

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGIA

Orientando el campo en
beneficio de los demás

Visiones de estudiantes

de

Australia, Canadá,
China, Guatemala, Japón,
Estados Unidos
y Zimbabwe

EDITADO POR

Robert Borofsky

Comentarios sobre el libro
lo que 28 antropólogos de 16 países dicen
sobre *Revitalizar la Antropología*

Lea las reseñas con atención. Estas proporcionan un contexto para explorar las ideas de los distintos capítulos del libro. Compare y contraste las distintas afirmaciones. Pregúntese lo siguiente: (a) ¿qué anticipan las reseñas sobre el mensaje del libro?, (b) ¿qué sugieren con respecto a las perspectivas de antropólogos de distintos lugares del mundo? y (c) ¿qué implican sobre el estado actual de la Antropología?

Revitalizar la Antropología es un libro oportuno, provocador y perspicaz. Mediante un cuidadoso análisis de las diversas posibilidades de la Antropología para suscitar acciones prácticas en beneficio de las personas de una manera significativa, los colaboradores de *Revitalizar la Antropología* abren nuevas vías para la investigación y el compromiso público.

ELIAS ALEMU BEDASSO

Profesor Adjunto de Antropología Social, Vicepresidente Académico, de Investigación, de Transferencia de Tecnología y de Servicios a la Comunidad, Universidad de Jinka, Etiopía

¿Cuáles son los retos a los que se enfrenta la Antropología hoy? Mejorar la calidad de la investigación y, al mismo tiempo, promover un compromiso antropológico que tenga en cuenta las necesidades reales de la sociedad. Estas cuestiones son abordadas de manera crítica por los autores—una nueva generación de estudiantes de posgrado—que cuestionan el ámbito de aplicación de la disciplina movilizándolo hacia el ámbito público, pensando a contracorriente para resolver problemas reales, cuestionando las limitaciones estructurales impuestas por el mundo académico, pero, sobre todo, buscando cerrar la brecha ética y tender puentes hacia el compromiso que debemos a nuestros colaboradores.

HORTENSIA CABALLERO-ARIAS

Investigadora en Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, Caracas, Venezuela

Un apasionante ramillete de ensayos inspiradores y alentadores escritos por un puñado de jóvenes académicos que ponen de manifiesto el profundo efecto humanizador de la disciplina, así como el potencial de la Antropología para ser relevante en el mundo poscolonial y neoliberal. Estos ensayos abordan una serie de cuestiones ambientales, políticas, económicas e identitarias que involucran un escenario global transnacional y multisituado de producción y aplicación de conocimientos. Ofrecen un amplio abanico de sugerencias para los antropólogos, en especial los de la nueva generación, en relación con sus papeles superpuestos como académicos y activistas.

SUBHADRA MITRA CHANNA

Profesora (Emérita) de Antropología, Universidad de Delhi, India
Vicepresidenta de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (IUAES)

Revitalizar la Antropología es una obra de referencia para todos los que tienen el compromiso de repensar el campo de la Antropología. Desde la evaluación de la exclusividad e insularidad del campo, pasando por el cuestionamiento de la relación entre la producción de publicaciones y la producción de conocimientos, hasta la puesta en tela de juicio de la eficacia de las instituciones académicas en producir cambios reales, este libro lidera el cambio de enfoque de la crítica antropológica a la resolución de problemas del mundo real, pidiendo a los estudiantes que reflexionen sobre lo que este campo podría llegar a ser. Este libro adopta un enfoque diferente y ofrece una posibilidad refrescante.

KAMARI MAXINE CLARKE

Profesora Distinguida, Universidad de Toronto, Canadá

Revitalizar la Antropología ofrece una nueva e importante hoja de ruta sobre cómo nuestra disciplina puede ser más amable, más sensible y más consciente de sí misma. Estudiantes de posgrado de todo el mundo ofrecen refrescantes perspectivas sobre cómo podemos reconfigurar la Antropología no solo para entender la condición humana como un ejercicio intelectual, sino también para ayudar a hacer mejor la vida de los demás. Las perspicaces críticas y recomendaciones son una confirmación de que nuestros estudiantes están empujando la disciplina en direcciones muy necesarias y que todos deberíamos prestarles atención.

JASON DE LEON

Profesor de Antropología y Estudios Chicanos, UCLA, Estados Unidos de América
Director ejecutivo del Proyecto de Migración Indocumentada

Éste es un libro único. Esta colección de ensayos, organizada por Robert Borofsky, pero escrita por estudiantes de Antropología reflexivos, comprometidos y bien informados, muestra por qué el mundo necesita Antropología, y en abundancia; pero también identifica los obstáculos que hay en el camino. Este libro lleno de vida es un verdadero tesoro de ideas, sugerencias y perspectivas que muestran el camino hacia un mundo en el que la Antropología importe de verdad.

THOMAS ERIKSEN

Profesor de Antropología Social, Universidad de Oslo, Noruega

El futuro de la Antropología siempre ha dependido de su capacidad colectiva para nutrir y responder a las visiones de sus estudiantes. Este libro es un paso decisivo en ese camino. Es un libro ideal para fomentar el debate entre los estudiantes de posgrado y sus profesores acerca de dónde se encuentra la antropología hoy y, un asunto de importancia crucial, hacia dónde podría dirigirse. Da mucho que reflexionar. Léalo y descubra por qué.

JOSH FISHER

Profesor de Antropología, Universidad de Western Washington, Estados Unidos de América
Editor de *Exertions* (publicación web de la Sociedad para la Antropología del Trabajo)

Esta colección de ensayos es una gran idea. En una época en la que tanto el mundo como las universidades parecen estar sumidos en una grave fragmenta-

ción, resulta alentador que una nueva generación de antropólogos escriba sobre el posible futuro de la disciplina. Los ensayos y comentarios abarcan una serie de cuestiones que van desde cómo mantener viva la disciplina hasta sugerencias que amplían las formas en que los antropólogos deberían involucrarse en el mundo que estudian. Más allá de si uno está de acuerdo o no con las sugerencias, la mera existencia de este foro es bienvenida y es algo que debería fomentarse con regularidad.

JONATHAN FRIEDMAN

Director de Estudios Emérito, Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, París, Francia
Catedrático emérito de Antropología, U. C. San Diego, Estados Unidos de América

Este es un libro maravilloso, porque por primera vez en la historia de la Antropología, los estudiantes de posgrado de distintos países del mundo dicen lo que piensan. A diferencia de los “pingüinos parados al borde de una capa de hielo y temerosos de que algo en el agua se los coma”, para usar la expresión de Fredrik Barth, estos audaces estudiantes de posgrado amenazan con sacar a las élites de la disciplina de sus zonas de confort. Este libro me ha estremecido en la India, un país en el que las raíces de la Antropología Pública llevan largo tiempo en el olvido.

ABHIJIT GUHA

Profesor Emérito de Antropología, Universidad de Vidyasagar, India.

Al igual que los artistas, los antropólogos anhelan tener un público. Al igual que los agentes de desarrollo, los antropólogos anhelan tener éxito al hacer el bien a los demás. Al igual que los activistas, los antropólogos pueden aspirar a cambiar el mundo. Pero, como cualquier otra persona, los antropólogos pueden descubrir que hay un abismo entre sus sueños y la realidad. *Revitalizar la Antropología* es una animada conversación entre generaciones sobre la Antropología: lo que es, lo que podría ser y hacia dónde dirigirla. La fortaleza de este libro radica en las voces de los estudiantes de posgrado que se presentan, quienes ofrecen a la disciplina no solo un sinfín de ideas prácticas para el desarrollo de la divulgación pública, sino también una fuerte dosis de esperanza y determinación.

HOLLY HIGH

Investigadora asociada, Instituto Alfred Deakin para la Ciudadanía y la Globalización, Universidad Deakin, Australia

Mientras el planeta se ve amenazado por economías no sostenibles y exclusiones aceleradas, la Antropología corre el riesgo de reproducir las lógicas extractivas y utilitarias dominantes en sus relaciones con las comunidades colaboradoras, así como con sus propios profesionales, en particular los estudiantes de posgrado. Este libro constituye un rechazo moral de tales lógicas y nos inspira a renovar nuestros compromisos con las reciprocidades y las inclusiones que pueden reno-

var el potencial de la disciplina para promover prácticas más solidarias, sostenidas y transformadoras para un mundo en peligro.

MICHAEL D. HILL

Profesor de Antropología, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador

CONSUELO FERNÁNDEZ-SALVADOR

Coordinadora de Antropología, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador

¡Lea este breve e importante libro! Es una intervención vital acerca de cómo los estudiantes de Antropología tratan de revitalizar la disciplina y su propósito. Dadas las diversas presiones neoliberales a las que se ven sometidos hoy tanto los estudiantes como los profesores, resulta refrescante y estimulante leer sobre cómo estudiantes de posgrado de todo el mundo planean utilizar el conjunto de herramientas antropológicas para forjar espacios de acción. Abogan por un futuro esperanzador y, con un espíritu de reciprocidad, por un encuentro más solidario de la Antropología con el mundo que estudiamos y en el que vivimos.

GERHARD HOFFSTAEDTER

Profesor asociado de Antropología, Universidad de Queensland, Australia

Esta es una intervención/contribución extraordinaria y fundamental en la larga y persistente labor de Rob Borofsky por lograr que la Antropología sea literalmente beneficiosa para los demás. Para ello, aprovecha el espíritu y los impulsos motivadores de los proyectos de estudiantes de posgrado actuales en varios lugares del mundo. Y, con ello, aporta un recurso muy necesario para la enseñanza de seminarios introductorios de programas de posgrado, en especial en los departamentos principales de la metrópoli clásica.

GEORGE MARCUS

Profesor y catedrático Chancellor, Departamento de Antropología, Universidad de California, Irvine, Estados Unidos de América

Este libro notable recoge las voces de estudiantes de posgrado de Antropología que hablan sobre sus esperanzas por una Antropología que se base no solo en la acumulación de publicaciones profesionales, sino más bien en la mejora de la vida de las personas en todo el mundo. Estos estudiantes aportan ideales para la disciplina que muchos profesores, inmersos en sus mundos profesionales, podrían haber olvidado. Por el bien de la futura supervivencia y florecimiento de nuestra disciplina, espero fervientemente que los ideales de estos estudiantes se hagan realidad; el futuro les pertenece y, si nos guiamos por estos ensayos, ese futuro está en buenas manos.

GORDON MATHEWS

Profesor de Investigación, Departamento de Antropología, Universidad China de Hong Kong, República Popular China, Presidente electo, Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología

La colección de ensayos *Revitalizar la Antropología* es notable. En ella participa una generación joven de antropólogos que exigen un cambio real y de fondo en este campo. Las audaces visiones de los autores nos inspiran a ir más allá de las estructuras institucionales que hacen hincapié en la crítica y el autobombo. Nos

piden que reorientemos nuestros esfuerzos en beneficio de los demás. Nos desafían a hacer realidad el potencial de la Antropología para fomentar un cambio significativo, un cambio que beneficie a las comunidades de todo el mundo. Por favor, lean estos artículos y acudan a los llamados de sus autores.

TAD MCILWRAITH

Profesor asociado, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Guelph, Canadá

Revitalizar la Antropología orientando el campo en beneficio de los demás recurre a un amplio abanico de estudiantes de posgrado de Antropología de todo el mundo para responder la pregunta de cómo revitalizar la Antropología y cómo sería esa revitalización. ¡Y no nos decepcionan! Estos jóvenes autores nos desafían, a nosotros y a nuestra disciplina, a crear una nueva visión de ella, una que se centre en las necesidades de las personas a las que estudiamos. Esto significa que nuestras publicaciones deben estar escritas desde un inicio de manera que propongan y apoyen el cambio social, y no solo teoricen sobre él. El siglo XXI exige que los antropólogos nos replanteemos quiénes somos y qué hacemos. Como nos desafía uno de los autores: ¿tenemos el valor para hacerlo? Estos estudiantes de posgrado, seguro que sí.

YOLANDA T. MOSES

Profesora de Antropología, Departamento de Antropología, Vicerrectora adjunta de Diversidad, Excelencia y Equidad, UC Riverside, Estados Unidos de América

Revitalizar la Antropología se aleja heurísticamente de la producción canónica del conocimiento antropológico. El libro reivindica un tipo de Antropología que no se limite a ofrecer teorizaciones abstractas y epistemologías narrativas, sino que abra las puertas al activismo y mejore de una manera demostrable la vida de las personas en formas pragmáticas y significativas. Con un estilo muy novedoso, los autores intentan redescubrir un nuevo paradigma de la Antropología ofreciendo posibilidades para repensar, replantear y reorientar la disciplina hacia una Antropología del beneficio.

SAIBU MUTARU

Profesor de Antropología, Universidad de Cape Coast, Cape Coast, Ghana

Este volumen capta un momento clave de transición en la disciplina, cuando los estudiantes de posgrado se convierten en colegas. Las voces de los antropólogos emergentes aquí representados reflejan una vibrante cohorte de académicos internacionales que comparten con nosotros sus compromisos y expectativas de una Antropología que saben que puede mejorar.

ANDREW ORTA

Profesor de Antropología, Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, Estados Unidos de América

El libro *Revitalizar la Antropología* es un bello ejemplo de las distintas formas de hacer Antropología, de cómo nuestra disciplina es esencial para transformar la sociedad y de que la vida académica es mucho más que una tarea individual.

Basado en experiencias de estudiantes de distintas partes del mundo, este libro es una pieza central para la reflexión sobre nuestro trabajo.

MARIANO D. PERELMAN

Investigador, CONICET, Investigador, Instituto Gino Germani (UBA),
Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Tomando inspiración de la obra de Borofsky *Remembrance of Pacific Pasts*, *Revitalizar la Antropología* nos adentra en la dinámica de cómo los antropólogos construimos nuestro futuro colectivo como un conjunto fluido de interacciones y esperanzas. Nos permite a quienes estamos fuera de “Occidente” construir nuevos futuros para la igualdad y la justicia, más allá de las fuerzas más tradicionales que tienden a dominar la disciplina.

LENIN PIRES

Profesor de Antropología y Métodos Cualitativos, Departamento de Seguridad
Pública, Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Brasil

Revitalizar la Antropología me ha conmovido de una forma que no me esperaba. Esta colección de artículos provocadores arroja luz sobre las deficiencias pedagógicas, institucionales y estructurales del quehacer antropológico, compartido globalmente, pero asumido de manera desigual. Un libro de este tipo es un recurso inestimable que rompe con décadas de movimientos cíclicos que han supuesto muy pocas transformaciones en los campos de la Antropología. Los autores son audaces, preparados y ambiciosos en su aspiración de contribuir de una manera creativa y generativa a la trayectoria de la disciplina. Lo que se nos ofrece es un toque de rebato que revigoriza la forma en que entendemos la interconectividad de nuestros mundos, cómo cuidamos unos de otros en estos mundos y cómo nos ocupamos afanosamente de la salud de todos nuestros mundos.

EFUA PRAH

Profesor Asociado de Antropología Médica, Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica

Revitalizar la Antropología es una mirada esperanzadora al futuro de la Antropología, con ensayos que revelan el poder de las perspectivas antropológicas para repensar la disciplina de manera tal que la política, la colaboración y el compromiso se sitúen en el centro del quehacer antropológico. Esta colección de ensayos muestra a nuestra nueva generación de antropólogos emprendiendo formas colaborativas de trabajo de campo, proyectos políticamente comprometidos y nuevas formas de unificar la teoría y la acción para insuflar nueva vida a la Antropología. Se trata de un libro importante que tendrá una amplia difusión en las aulas.

DAVID PRICE

Profesor de Antropología, St. Martin's University, Estados Unidos de América

Al celebrar la diversidad humana y biológica, la Antropología nos ayuda a desarrollar competencias fundamentales necesarias para vivir en sociedades plurales. Sin embargo, hoy no se suele hacer hincapié en estas competencias en los planes de estudio de antropología de todo el mundo. Por el contrario, se centra la atención en unas pocas perspectivas intelectuales dominantes. Los estudiantes de

posgrado, con sus diversos contextos y competencias, renuevan este enfoque en la diferencia, abriendo así formas alternativas de valorar y ver el campo.

SUBHO ROY

Profesor, Departamento de Antropología, Universidad de Calcuta, India

En un contexto en el que los académicos se alejan cada vez más de un compromiso público significativo, este libro ofrece un oportuno y refrescante recordatorio de por qué la Antropología es importante y quién debería ser su principal beneficiario. Compuesto por una serie de ensayos críticos y de reflexión escritos por estudiantes de posgrado de Antropología, *Revitalizar la Antropología* es tanto un manifiesto a favor del cambio como un tesoro oculto de ideas sobre cómo utilizar el pensamiento antropológico para el bien público en general. Es uno de los mejores libros que he leído que realmente da una voz a las perspectivas de los estudiantes sobre el significado de la Antropología, qué dirección debería seguir la disciplina, y las medidas prácticas que pueden adoptarse para renovarla. Muestra cómo los conocimientos de los mundos culturales de otros pueblos siguen ofreciendo soluciones a los problemas de nuestro mundo y del mundo en general. Estamos en deuda con Robert Borofsky por haber dirigido este magnífico proyecto.

CRIS SHORE

Profesor de Antropología, Goldsmiths, University of London, Reino Unido
Colegio de Estudios Avanzados de Helsinki, Finlandia

En la década de 1970, los antropólogos reaccionaron enérgicamente contra la dimensión colonialista de nuestra disciplina, que había sido utilizada por imperios y Estados nación para, primero, comprender y, luego, “modernizar” a las poblaciones locales. Los antropólogos se replegaron al ámbito de la teorización y el análisis crítico, mientras que el trabajo de “Antropología aplicada” pasó a volverse sospechoso. Esta publicación, que se encuentra a medio camino entre un libro y un documento de trabajo, aboga por el regreso de los antropólogos a una Antropología comprometida pero crítica. Aquí, estudiantes de posgrado de todo el mundo nos ayudan a imaginar formas de praxis antropológica con participación local que puedan aprovechar las lecciones y evitar los peligros del pasado colonial de nuestra disciplina.

GABRIELA VARGAS-CETINA

Profesora Investigadora Titular C en Antropología Social,
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Al volver a colocar en un lugar central temas y voces que con demasiada frecuencia no son escuchados, *Revitalizar la Antropología* ofrece poderosas ideas y planes de acción adecuados tanto para etnógrafos en solitario como para universidades y programas de posgrado. Al reflexionar sobre las fuerzas socioestructurales que marcan la Antropología contemporánea, los autores actúan como exploradores, desafiando las hegemonías arraigadas que pueden limitar el potencial de la Antropología para hacer el bien en el mundo. Las reflexiones de los

autores sirven como fuente de inspiración para antropólogos de todo el espectro profesional, y al mismo tiempo invitan a la comunidad antropológica en general a participar en la tan necesaria revisión de nuestra disciplina.

EMMA VARLEY

Profesora Asociada y Directora del Departamento de Antropología de la Universidad de Brandon, Canadá, Presidenta de la Sociedad Canadiense de Antropología (CASCA), 2022-2023

Revitalizar la Antropología es un valiente llamado de los estudiantes de Antropología a reconstruir su disciplina. A medida que la universidad neoliberal va dejando de lado su misión social, los académicos a menudo buscan refugio donde están y dejan arder la Antropología. En este libro, estudiantes de posgrado trazan un camino de resurgimiento que aprovecha al máximo el enfoque metodológico de la disciplina en información rica y variada, su implacable forma de reflexión y su profundo compromiso con la defensa de los demás por encima de nuestras diferencias. Es un libro inspirador.

CASEY WALSH

Profesor de Antropología, Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos de América
Director editorial, *Journal of Political Ecology*

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGÍA

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGÍA

Orientando el campo en beneficio de los demás

Visiones de estudiantes de posgrado de
Australia, Canadá, China, Guatemala, Japón,
Estados Unidos de América y Zimbabue

Editado por
ROBERT BOROFSKY

Traducción al español por
JORGE CORNEJO CALLE

CENTER FOR A

PUBLIC

ANTHROPOLOGY

© 2023 Center for a Public Anthropology

Traducción al español por Jorge Cornejo Calle
(jorgecornejo@gmail.com)

Center for a Public Anthropology
707 Kaha Street
Kailua, HI 96734

ISBN: 978-1-7322241-0-0 (pbk)

ISBN: 978-1-7322241-0-0 (ebook)

Esta obra se encuentra bajo una licencia
Creative Commons CC BY-NC.

Impreso en los Estados Unidos de América

Para la versión original en inglés, haga clic aquí.

A Paul Farmer, Jim Yong Kim y Ophelia Dahl,
acompañantes médicos de los menos afortunados

ÍNDICE

Introducción	1
ROBERT BOROFSKY	

ARTÍCULOS

Revitalizar nuestro legado: Antropología, educación superior y la importancia de la investigación etnográfica sostenida en el extranjero	31
SILVIA SÁNCHEZ DÍAZ	

Una Antropología para las personas: Profundizar en cuestiones sistémicas y prácticas	43
PHILLIP THEBE	

Redes de mentoría mutua entre artistas y antropólogos: Revitalizar la Antropología fomentando la diversidad epistémica dentro y fuera de la disciplina	57
IVAN LEVANT	

Revitalizar la Antropología desde la fuente: Rediseño pedagógico, investigación-acción y difusión realista de la investigación	69
JESSICA BRADFORD	

Exigencia de planes de divulgación pública para los doctorados en Antropología	81
A J WHITE	

RESÚMENES

El futuro de la Antropología está en nuestros estudiantes de pregrado	91
JOSE ÁLVAREZ	

Desvincular la disciplina, desinvertir en la blanquitud	93
JOSHUA BABCOCK	

Antropología para los no académicos: Dirigirse a un público más amplio	95
ASHLEY BAEZA	

Revitalizar la Antropología: Romper los límites del aislamiento antropológico	97
HARLEEN BAL	
Reinventar la Antropología como una disciplina más sensible y respetuosa	99
KAORI OTERA CHEN	
¿Qué sabiduría práctica podemos aprender del rechazo de los débiles a su propio derecho?	101
YUHAO DING	
Espejito, espejito en la pared: Examinar la Antropología con Antropología	103
CHARLES DOWNEY	
Cuatro sugerencias para ayudar a la Antropología a desarrollar su potencial	105
MOLLIE GOSSAGE	
Revitalizar la Antropología pública: Un esfuerzo sistemático centrado en la praxis y el discurso público	107
SAMIRA KHABBAZZADEH-RASHTI	
Antropología menos Antropología	109
BENJAMIN KOLB	
Reimaginar el papel de la Antropología en la política: Un estudio de caso sobre el discurso político	111
KYLE MORRISON	
Vieja hegemonía, nuevo paradigma	113
KYLE RIORDAN	
Las mujeres nagas en la política: Una lucha por la igualdad	115
PETENEINUO RULU	
La investigación como ruptura: Hacia una Antropología emergente de la contaminación y la colaboración	117
EMILY FJAELLEN THOMPSON	
Avanzar hacia el pensamiento circular	119
ERIN VICTOR	
Revitalizar nuestra forma de enseñar Antropología	121
ALICE XU	
Reflexiones sobre la revitalización de la Antropología	123
MENGGE ZUO	

INTRODUCCIÓN

ROBERT BOROFSKY

Como está usted a punto de descubrir, este es un libro diferente a aquellos a los que está acostumbrado¹. En primer lugar, en él participan estudiantes de posgrado de todo el mundo, quienes escriben acerca de cómo revitalizar la Antropología. Esto incluye a estudiantes de Australia, Canadá, China, Guatemala, Japón, Estados Unidos de América y Zimbabue². En segundo lugar, se centra en cómo atraer a los antropólogos hacia acciones que beneficien a los demás en lugar de, con el pretexto de impulsar el avance del conocimiento, hacia acciones que con frecuencia parecen más bien orientarse hacia el avance de sus carreras

1 Deseo expresar mi agradecimiento a una serie de colegas sin cuya ayuda el Desafío de Estudiantes de Posgrado para Revitalizar la Antropología no hubiera sido posible: Philippe Bourgois, Nina Brown, Jean Comaroff, Thomas Ericksen, Josh Fisher, Neyooxet Greymorning, Laurie Hart, Nicole Hayward, Holly High, Kathy Kawelu, Thomas McIlwraith, Juliet McMullin, Worku Nida, Andy Orta, David Peattie, Mariano Perelman, Nancy Scheper-Hughes, Claudia Seymour, Amy Smith, Magda Stawkowski, Jennifer Trivedi, Casey Walsh y Thomas Yarrow, así como a Nancy Schildt, Amelia Borofsky, y Robyn y Sam Vierra.

2 El lector debe tener en cuenta que la especificación de los países de los estudiantes es un tanto problemática. Los países que se indican son los señalados por los propios estudiantes. Varios de ellos cursan estudios de posgrado en universidades norteamericanas y tienen correos electrónicos provistos por dichas instituciones. Algunos, como Silvia Sánchez Díaz, crecieron fuera de Norteamérica, pero ahora residen en los Estados Unidos de América. Phillip Thebe estudia en la Universidad China de Hong Kong, pero considera Zimbabue su hogar.

individuales. En tercer lugar, los artículos se centran en las limitaciones estructurales más amplias que impiden que la Antropología aborde de manera eficaz una serie de problemas que van más allá de la propia disciplina. El objetivo es, si no superar por completo estas limitaciones, por lo menos atenuarlas y subvertirlas.

Los artículos que componen el libro provienen del Revitalizing Anthropology Graduate Student Challenge (Desafío de Estudiantes de Posgrado para Revitalizar la Antropología) patrocinado por el Center for a Public Anthropology (Centro de Antropología Pública) en 2021. Gracias a sus técnicas de investigación en profundidad y sus amplios conocimientos comparativos, la Antropología puede marcar una diferencia —una diferencia real— en la vida de muchas personas de todo el mundo. Bien aplicada, la Antropología cultural sirve como un antídoto contra el odio, el provincialismo y la desesperanza. Al subrayar la naturaleza fluida de las identidades de grupo en el tiempo y en el espacio, la Antropología cultural contribuye además a atenuar la violencia étnica. Al valorar la diversidad cultural por la manera en que esta enriquece nuestro mundo, la Antropología cultural fomenta la tolerancia hacia las diferencias. Al hacer hincapié en la manera en que el contexto define el comportamiento, alienta a las personas a redefinir los contextos necesarios para redefinir sus vidas.

Por desgracia, la formación de posgrado en Antropología tiende a centrarse en críticas y revisiones de la literatura antropológica, y no en ofrecer soluciones a problemas más amplios. El Desafío para Revitalizar la Antropología convoca a una nueva generación de estudiantes para que se centren en las preocupaciones de quienes están fuera del campo de la disciplina. El Desafío busca empoderar a los estudiantes de posgrado para que se conviertan en solucionadores de problemas. Para ello, pide a los estudiantes que respondan la siguiente pregunta: **¿Cómo podemos hacer realidad con hechos (y no solo con palabras) el muy real potencial de la Antropología para facilitar un cambio que produzca mejoras demostrables en la vida de otras personas de una manera significativa para ellas?**

El Desafío no especificaba un conjunto de soluciones. Quedaba en manos de los estudiantes de posgrado reflexionar, expresar sus ideas y defenderlas como consideraran oportuno. Sin embargo, sí se los alentó a reflexionar acerca de las limitaciones estructurales que impiden ir más allá del *statu quo* académico. Sobre este punto, se animó a los estudiantes a ser reflexivos, a ver la Antropología del mismo modo analítico en que estudiamos a otros grupos. Parafraseando a Gregory Bateson, los estudiantes de posgrado de hoy pueden ser la diferen-

cia que marque la diferencia. Para animar a los estudiantes a ofrecer soluciones innovadoras, varios antropólogos —de orígenes y perspectivas muy diversos— presentaron una serie de posibilidades que los estudiantes podían considerar al formular sus ensayos. Estos antropólogos fueron Philippe Bourgois y Laurie Hart (UCLA), Neyooxet Greymorning (Universidad de Montana), Holly High (Universidad Deakin), Kathy Kawelu (Universidad de Hawai en Hilo), Tad McIlwraith (Universidad de Guelph), Worku Nida (UC Riverside), Mariano Perelman (Universidad de Buenos Aires), Jennifer Trivedi (Universidad de Delaware) y Thomas Yarrow (Universidad de Durham).

Los ensayos presentados fueron evaluados por Kathy Kawelu, Juliet McMullin (UC Irvine), Magda Stawkowski (Universidad de Carolina del Sur), Tad McIlwraith, Claudia Seymour (Universidad SOAS de Londres), Josh Fisher (Universidad de Western Washington), Holly High y Thomas Eriksen (Universidad de Oslo). El jurado otorgó un premio de USD 1000 a cada uno de los tres mejores ensayos, cuyos autores fueron Silvia Sánchez Díaz, Phillip Thebe e Ivan Levant. Estos ensayos tendrán el honor de ser publicados en *Exertions*³, la revista de libre acceso de la Sociedad para la Antropología del Trabajo. Dado que otros dos ensayos —escritos por A. J. White y Jessica Bradford— quedaron como finalistas cercanos en el Desafío, también aparecen publicados aquí en su integridad.

Revitalizar la Antropología sugiere una serie de posibilidades para reorientar la Antropología hacia la mejora de la vida de los demás. Ofrece a estudiantes de posgrado de diversos países y facultades una vía pública para exponer ideas para que otros reflexionen sobre ellas sin quedar atrapados en las jerarquías académicas tradicionales. Treinta estudiantes presentaron ensayos. Estos especificaron como sus países los siguientes: Australia, Brasil, Canadá, Hong Kong, India, Japón, Serbia, Estados Unidos y Zimbabue. Una cohorte mayor, de 120 estudiantes de posgrado, expresó un interés inicial por el proyecto, pero luego lo abandonaron por diversos motivos. Sus países declarados eran Etiopía, Grecia, Irlanda, Italia, Malasia, Pakistán, Filipinas, Islas Salomón, Suecia, Reino Unido y Venezuela, entre otros. En un ensayo introductorio que escribí sobre el Desafío, expuse cuatro puntos de reflexión para los estudiantes. Quedé muy impresionado con la forma en que estos replantearon y desarrollaron dichos puntos de diversas maneras sutiles y reflexivas.

3 El Centro agradece enormemente el apoyo de Josh Fisher, editor de la revista de la Sociedad para la Antropología del Trabajo, por su ayuda en este tema.

¿Es la Antropología un empleador y editor que ofrece igualdad de oportunidades?

El *primer punto* sobre el que debían reflexionar los estudiantes indicaba que los antropólogos académicos operan dentro de un sistema estructurado de clientelismo relativamente elitista y orientado a la exclusión más que a la inclusión. Esto plantea la pregunta de si dicha exclusividad inhibe una apreciación más profunda de la vulnerabilidad y el sufrimiento de los demás, y cómo abordarlos de manera eficaz. En principio, todo estudiante de doctorado puede postular a un puesto en una universidad y esperar que lo tomen en serio. En la práctica, sin embargo, los datos sugieren que la contratación de profesores involucra un sistema elitista de clientelismo que es análogo a las desigualdades más generales existentes en las sociedades norteamericanas⁴.

En 2018, por ejemplo, Nicholas Kawa, José A. Clavijo Michelangeli, Jessica Clark, Daniel Ginsberg y Christopher McCarty señalaron: “En la Antropología académica estadounidense, un pequeño grupo de programas es responsable de producir la mayoría de los profesores titulares y profesores aspirantes a la titularidad en los programas que otorgan doctorados, donde unos pocos elegidos dominan la red”. Indican que “los diez primeros programas produjeron 2,5 veces más profesores que los segundos diez programas, y los programas clasificados entre el puesto 11 y el 20 produjeron 1,5 veces más que los clasificados entre el puesto 21 y el 30”⁵. Más de cuarenta años antes, Beverly McElligott Hurlbert reportó un patrón similar en la contratación en el ámbito antropológico⁶. Escribió que “pocos futuros licenciados en Antropología requieren que alguien les diga que contar con un título de Michigan, Chicago o Berkeley ayuda en la búsqueda de trabajo”.

Este patrón va más allá de la Antropología. Como informan Chad Wellmon y Andrew Piper: “Varios estudios recientes han mostrado un alto grado de concentración de contrataciones académicas en un número reducido de instituciones que otorgan doctorados. Apenas un 25 por ciento de las instituciones han producido entre el 71 y el 86 por ciento de todos los profesores aspirantes a la titularidad [*tenure-track*]. Y las diez primeras instituciones produjeron entre 1,6 y 3,0 veces más docentes que las diez segundas”⁷. Este mismo año, por ejemplo,

4 Wellmon y Piper (2017). Véase también Flaherty (2022).

5 Kawa *et al.* (2018:18).

6 Hurlbert (1976:283).

7 Wellmon y Piper (2017).

K. Hunter Wapman, Sam Zhang, Aaron Clauset y Daniel Larremore reportaron lo siguiente: “Nuestros análisis muestran desigualdades universales en las que una pequeña minoría de universidades suministra una gran mayoría del profesorado en todos los campos, exacerbadas por patrones de desgaste y que reflejan pronunciadas jerarquías de prestigio. Identificamos que las tasas de desgaste son marcadamente más elevadas entre los profesores formados fuera de los Estados Unidos de América o empleados por su universidad de doctorado. Nuestros resultados indican que los avances en la representación de las mujeres durante esta década son resultado de la rotación demográfica y de cambios anteriores en la contratación, y que hay pocas probabilidades de que conduzcan a la paridad de género a largo plazo en la mayoría de los campos”⁸.

Los datos sugieren un patrón similar en las publicaciones académicas. Como observan Wellmon y Piper, el profesorado de las universidades más prestigiosas tienen una mayor tasa de aceptación de artículos para su publicación en revistas destacadas que el de las universidades menos prestigiosas. “Cuando, como muestran nuestros datos, la Universidad de Harvard y la Universidad de Yale ejercen una influencia tan desproporcionada en los patrones de publicación, el ámbito de la publicación académica se parece menos a un mercado democrático de ideas y más a una red estrictamente controlada de clientelismo y capital cultural”⁹. En consonancia con esta afirmación, un reciente titular de *The Chronicle of Higher Education* indica: “Pocos investigadores negros, hispanos y nativos logran ser publicados”¹⁰. *The Economist* informó recientemente de que, en un estudio presentado al *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, de más de quinientos revisores, el 77 por ciento aceptó un artículo específico cuando aparecía como único autor un Premio Nobel de Economía; el 35 por ciento, aceptó el mismo artículo cuando aparecía como único autor un candidato a doctor; y el 52 por ciento lo aceptó cuando la autoría era anónima¹¹.

En respuesta a este primer punto, Sánchez Díaz escribe lo siguiente:

Según [Riall] Nolan, la Antropología tuvo una rápida expansión después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la educación superior estaba en crecimiento. En 1950, había veinte programas de doctorado en Norteamérica; para 1975, ya eran ochenta y siete. [...]. Estas tendencias garantizaron a los antropólogos un empleo

8 Wapman *et al.* (2022). Véase también Flaherty (2022).

9 Wellmon y Piper (2017). Véase también Brainard (2022).

10 Long (2022).

11 *The Economist* (2022:68-69).

seguro en el campo de la enseñanza superior durante décadas, en una época en la que muchos eran disuadidos de hacer carrera en el gobierno por miedo a que con ello estuvieran contribuyendo al intervencionismo estadounidense en el extranjero, como durante la contrarrevolución de Guatemala. [...] Hoy en día, mientras los departamentos de Antropología producen más doctores que nunca, la escasez de líneas de carrera para obtener la titularidad estimula una competencia feroz entre los graduados. Una encuesta reciente realizada por Robert Speakman *et al.* (2018) estima que el 79 por ciento de los doctores en Antropología de los Estados Unidos de América no consiguen puestos que les permitan acceder a la titularidad universitaria [...] el empleo precario como profesor adjunto se ha disparado.

Y Bradford comenta lo siguiente: “Según la Asociación Estadounidense de Antropología, cada año se otorgan cuatrocientos doctorados solo a antropólogos estadounidenses, pero ‘hasta el 80 por ciento de los graduados no ocuparán un puesto de profesor titular’¹². En Europa, más de dos tercios de quienes actualmente trabajan como académicos de Antropología social lo hacen en condiciones de precariedad laboral¹³.

Thebe observa que “la Antropología es el programa menos ofertado y con menor tasa de matrícula en los países en desarrollo porque ni promete empleos lucrativos ni garantiza el espíritu empresarial”. Sin embargo, prosigue,

las competencias que se adquieren estudiando Antropología (por ejemplo, expresión oral y escrita, y habilidades relacionales, críticas, analíticas, culturales, de observación y organizativas) son activos de valor incalculable con los que los antropólogos pueden penetrar en diversos sectores o poner en marcha organizaciones globales. A pesar de la perspectiva antropológica de una educación amplia y permanente a lo largo de la vida, su plan de estudios debe conectar la disciplina con la práctica real para que los estudiantes se visualicen a sí mismos como trabajadores públicos [...] Nuestras metodologías nos permiten formar a los mejores detectives para resolver crímenes graves, a los mejores profesionales del *marketing* y publicistas para la venta de productos, a los mejores especialistas de ONG y de los gobiernos para que investiguen y aporten soluciones a distintos problemas públicos, y, por supuesto, también a los mejores académicos, etc. Nuestros métodos y enfoques no deben venderse únicamente a los estudiantes de posgrado y otros académicos dentro del ámbito de la disciplina, sino extenderse

12 AAA (2021); y Platzer y Allison (2018:1).

13 Fotta *et al.* (2020).

a estas otras disciplinas y prácticas para contribuir a la producción de las mejores políticas, iniciativas y proyectos para la mejora de la humanidad.

¿Qué produce un gran número de publicaciones?

El *segundo punto* sobre el que los estudiantes reflexionaron se refería a si la producción de un gran número de publicaciones destinadas a hacer avanzar el conocimiento sobre un problema concreto —como una forma de abordarlo— es tan eficaz como suele afirmarse. ¿Una mayor cantidad de publicaciones realmente produce más conocimientos, sobre todo cuando los datos de esas publicaciones rara vez son contrastados por otros investigadores con diferentes perspectivas? ¿O producen más bien afirmaciones infundadas de valor incierto y ambiguo? Esto aún no está claro. Esta ambigüedad refuerza la afirmación de Eric Wolf de que “en la Antropología, estamos continuamente matando paradigmas, solo para verlos luego volver a la vida, como si los estuviéramos descubriendo por primera vez. A medida que cada enfoque sucesivo destroza a hachazos a sus predecesores, la Antropología termina pareciéndose a un proyecto de deforestación intelectual”¹⁴.

El antropólogo Philip Carl Salzman profundiza en este punto:

Un problema bien conocido, aunque solo es discutido ocasionalmente, es el hecho de que la enorme multitud de conferencias, congresos, artículos, monografías y colecciones antropológicas, aunque en conjunto suman montañas de documentos [...], no parecen constituir un acervo de conocimientos sustancial, integrado y coherente que pueda servir de base para el avance de la disciplina. L. A. Fallers solía comentar que parece como si estuviéramos constantemente equipándonos con nuevas ideas y nuevos conceptos pero nunca llegáramos a aplicarlos y evaluarlos de una manera sustancial y sistemática. Hace más de dos décadas, John Davis, en *The Peoples of the Mediterranean* [Los pueblos del Mediterráneo], parecía estar al borde de las lágrimas de frustración en sus intentos de encontrar en los informes etnográficos disponibles algún tipo de información comparable que pudiera ser utilizada para poner en perspectiva los casos individuales y recopilada para dar una imagen más amplia. Tampoco hay confianza en los informes etnográficos individuales disponibles: no podemos dar crédito a los relatos de I. Schapera, porque era un funcionalista, ni a los de S. F. Nadel porque era un agente del colonialismo,

14 Wolf (1990:588).

ni a los de J. Pitt-Rivers, porque recogió todos sus datos de señoritos de clase alta [...] o a los de M. Harris, porque es un burdo materialista, etc., etc. Así que terminamos sin un corpus de conocimiento sustancial en el que podamos basarnos, lo que nos obliga a estar constantemente tratando de rehacer la Antropología¹⁵.

Los tres puntos siguientes me generan inquietud respecto al hecho rutinario de equiparar una mayor cantidad de publicaciones con una mayor cantidad de conocimientos en la Antropología cultural. Pregunté a los estudiantes, y ahora le pregunto a usted, estimado lector, si estos puntos también le generan inquietud. En primer lugar, dado que los antropólogos rara vez visitan los lugares donde se desarrolla la labor de campo de los trabajos que revisan, a menudo se ven obligados a depender de factores contextuales para evaluar la validez de un trabajo. Los antropólogos culturales pueden evaluar la credibilidad de un autor en función de si este se encuentra familiarizado con determinadas referencias. Se espera que los datos de un autor parezcan “razonables” a los ojos de otros antropólogos familiarizados con la región donde se desarrolla el trabajo etnográfico. El autor también debe transmitir que tiene familiaridad con la lengua indígena del lugar para destacar que logró comprender lingüísticamente al grupo con el que trabajó.

Sin embargo, como se señala en *An Anthropology of Anthropology* (Una Antropología de la Antropología), existen numerosos casos de científicos sociales que inventan sus resultados¹⁶. En el caso de la Antropología, un caso intrigante es el de *The Teachings of Don Juan* (Las enseñanzas de Don Juan). A pesar de la gran cantidad de acusaciones presentadas contra esta obra, aún no está claro si el libro —que ha vendido más de veinticinco millones de ejemplares— es una invención¹⁷. Podríamos preguntarnos: ¿qué distingue las afirmaciones de conocimiento presentadas por antropólogos culturales de las afirmaciones de conocimiento que diversas “autoridades” presentan en internet?

En segundo lugar, los antropólogos culturales suelen pretender perfeccionar trabajos anteriores modificando dos variables: el lugar y el tema de la investigación. Si un antropólogo volviera al mismo lugar de trabajo que otro antropólogo o, trasladándose a un lugar diferente, abordara exactamente el mismo problema, podríamos hacernos una idea razonable de la relación existente entre un estudio

15 Salzman (1994:34).

16 Véase Borofsky (2019:53-60).

17 Para más detalles, véase Borofsky (2019:58-59).

y otro. Pero los antropólogos tienden a elegir un nuevo lugar y un problema de investigación relacionado, aunque con un planteamiento ligeramente distinto. En consecuencia, a menudo no estamos seguros de cómo ambos estudios se relacionan entre sí, el punto antes señalado por Salzman.

En tercer lugar, el hecho de que los antropólogos citen con frecuencia a otros académicos en sus publicaciones sugiere que se basan en trabajos anteriores. Pero las apariencias engañan. Utilizando como guía el Social Sciences Citation Index (Índice de Citación de Ciencias Sociales; hoy la Web of Science del ISI), examiné las citas de autores de varias revistas antropológicas reconocidas en los trabajos de doce antropólogos destacados. Si observamos hasta qué punto los autores de estos artículos hicieron intentos sostenidos por desarrollar la obra de los personajes citados —aquellos casos en los que hubo una discusión de por lo menos tres oraciones—, obtenemos estos porcentajes en relación con las citas de los siguientes personajes destacados y sus obras: Elman Service (1962/1971), 4 por ciento; Roy Rappaport (1968/1984), 5 por ciento; Marvin Harris (1968), 0 por ciento; Claude Lévi-Straus (1969), 18 por ciento; Victor Turner (1969), 6 por ciento; Clifford Geertz (1973), 5 por ciento; Michel Foucault (1977/1979), 0 por ciento; Eric Wolf (1982), 0 por ciento; Marshall Sahlins (1981/1985), 2 por ciento; James Clifford y George Marcus (1986), 0 por ciento; George Marcus y Michel Fischer (1986), 0 por ciento; y Marilyn Strathern (1988), 7 por ciento. Estos datos sugieren que la mayoría de los antropólogos rara vez discuten en profundidad sus citas de personajes destacados y sus obras clave. Principalmente, se refieren a ellos de pasada. No se basan en ellos de una manera sistemática¹⁸.

En vez de demostrar que se está produciendo un aumento de los conocimientos, estos datos indican —al menos para mí— que en muchas publicaciones abundan las afirmaciones sin fundamento de valor incierto y ambiguo. Seguimos desconcertados en o que respecta a su validez, al igual que con *Las enseñanzas de Don Juan*. Muchas de las publicaciones son reflexivas. Muchas son esclarecedoras. Pero ¿se basan en trabajos anteriores o los perfeccionan, como se suelen interpretar estos dos términos en la Antropología cultural? ¿Ayudan a abordar eficazmente un problema importante de manera tal que beneficie a otros? ¿Tienen un valor pragmático para personas fuera del ámbito de la disciplina? En lugar de ahondar en esta crítica, los estudiantes de posgrado se fijaron en la función más general que idealmente cumplen las publicaciones.

18 Para un desarrollo sobre este punto, véase Borofsky (2019:41-121).

Thebe escribe: “Se producen publicaciones inteligibles sobre cuestiones públicas, pero la cumbre del éxito debería ser convertirlas en proyectos sociales mediante la comunicación de los resultados a las partes interesadas pertinentes (incluidas las comunidades que fueron objeto de estudio), y especialmente utilizar estos hallazgos y recomendaciones para la formulación de políticas y para la acción pública”.

Levant sugiere lo siguiente:

La prosa analítica es el lenguaje que mejor se adapta a la forma distante de conocer el mundo que caracteriza a la epistemología colonial eurocéntrica¹⁹. Sin embargo, la Antropología no es solo ciencia, es también una forma de arte²⁰. Los antropólogos son escritores. Y si se quiere que la Antropología tenga un mayor impacto en el mundo, ayudaría que personas con una formación ajena al campo de la Antropología quisieran leerla. ¡Imagínense si los no antropólogos se enamoraran de la forma en que escriben los antropólogos! Pero la realidad, como me dieron a entender varios estudiantes de Antropología, es que hay muy pocas obras que constituyan una lectura amena.

Sánchez Díaz subraya lo siguiente:

Cuando viajan a lugares desconocidos, los estudiantes y profesores de etnografía no solo producen una rica erudición, sino que crean relaciones. De hecho, generar confianza es un ingrediente esencial de la investigación etnográfica, y las redes transnacionales de amistad son resultados importantes del trabajo antropológico. Estas redes incluyen a antropólogos, académicos de múltiples disciplinas, líderes comunitarios, asistentes de investigación y otros colaboradores. Además de llevar a cabo proyectos de investigación, [los miembros de] las redes transnacionales de confianza pueden brindarse apoyo mutuo en situaciones de emergencia y desafíos vitales [...] Los etnógrafos se preocupan mucho por el bienestar de sus colaboradores. Carrera descubrió que las comunidades mayas se enfrentaban a desafíos estructurales que les impedían satisfacer sus necesidades básicas [...] Utilizó sus conocimientos minuciosos y basados en las comunidades para mejorar sus vidas, pero también se preocupó por educar a los mayas en los discursos internacionales sobre los derechos humanos. Carrera consideraba que los etnógrafos no debían limitarse a extraer ideas de las comunidades sin compartir nuevas ideas a cambio.

19 Mbembe (2015).

20 Madden (2017).

Para facilitar el cambio se requiere más que “esperar a Godot”

Un *tercer punto* de reflexión para los estudiantes, relacionado con los dos primeros, pregunta por qué tan pocos antropólogos cumplen un papel clave en facilitar un cambio social que tenga un beneficio importante y significativo para los demás. Muchos antropólogos esperan dirigirse a públicos más amplios de una manera cautivadora que ayude a facilitar el cambio. Pero pocos lo consiguen. A menudo, las interacciones con políticos y responsables de la formulación de políticas son hechos aislados con un seguimiento limitado. Mi sugerencia es que, para que sus mensajes sean más eficaces, lo que hace falta es que los antropólogos se afilien a grupos que dirijan sus mensajes de una manera coherente y persistente a públicos pertinentes.

Ciertamente, hay ocasiones en las que un mensaje concreto logra resonar entre el público de manera espontánea. *Coming of Age in Samoa* (en español: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*), de Margaret Mead, una comparación de las prácticas sexuales samoanas y estadounidenses, se hizo muy popular luego de su publicación en 1928²¹ y suscitó un debate público. Pero estos casos son relativamente raros en la Antropología. Para la mayoría de los antropólogos, publicar un libro que contenga ideas importantes es un poco como “esperar a Godot”. Esperan a que sus ideas sean debatidas seriamente por políticos y responsables de la formulación de políticas. Por desgracia, en el caso de muchos antropólogos, Godot nunca llega, a pesar de la relevancia e importancia de sus investigaciones.

He sugerido que es poco probable que las ideas de los antropólogos, por muy perspicaces y valiosas que sean, se conviertan en parte de una conversación pública más amplia si no cuentan con estructuras sociales que vayan más allá de la disciplina y que apoyen su mensaje de una manera persistente y coherente. Y sugerí también que la clave para lograr que los lectores tomen en serio las ideas de un antropólogo a menudo no reside tanto en lo que este sostiene como en a quién presenta su información. Los antropólogos deben dirigir su información a las organizaciones y personas más interesadas en ella, y asegurarse de presentarla de una manera en que puedan entenderla y, lo que es más importante, utilizarla. El valor de la transparencia selectiva —proporcionar a instituciones la información pública y veraz que necesitan para promocionarse y/o desacreditar

21 Mead (1928).

a sus competidores— radica en que ya existe un grupo de personas dispuestas a divulgar dicha información²².

Por otra parte, he señalado que la colaboración con grupos no académicos no solo atrae apoyo social y político, sino que a menudo permite a los antropólogos atenuar el control que la administración académica ejerce sobre sus carreras. La colaboración externa atrae a otros actores con voces que, dependiendo de los contextos y las partes involucradas, necesitan ser escuchadas por los administradores de las universidades. De este modo, al ayudar a los demás, en ocasiones los antropólogos también pueden ayudarse a sí mismos.

Los estudiantes de posgrado exploraron varias formas de ir más allá del ámbito académico. White, por ejemplo, sugiere “que todos los departamentos de Antropología exijan la divulgación pública como parte de sus programas de doctorado. En concreto, los departamentos deberían exigir un ‘plan de divulgación pública’ que se incorpore o proporcione junto con un plan de investigación o propuesta de tesis [*prospectus*], como parte del proceso de candidatura doctoral. El plan de divulgación pública cumpliría una función similar a la de la sección de ‘impactos generales’ de las propuestas de subvención para la Fundación Nacional de Ciencias (National Science Foundation, NSF). Aunque puede que en última instancia algunos proyectos financiados por la NSF no logren los impactos propuestos, [los solicitantes] al menos se ven obligados a tener en cuenta al público en sus investigaciones”²³.

Thebe afirma que todo se reduce a un sentimiento de valentía personal:

Reconocer los trabajos antropológicos que contribuyen con lo público es una forma de motivar a los profesionales de la disciplina. Este reconocimiento puede implicar o no beneficios materiales, pero los antropólogos necesitan que se les dé una razón para centrarse en las cuestiones públicas. Seminarios, conferencias, campañas, foros académicos de publicación y concursos estudiantiles con temas relacionados con la Antropología pública también pueden ser buenas iniciativas para sensibilizar a los antropólogos.

Sin embargo, por encima de todo, un antropólogo no debe requerir de un “gran impulso” o incentivo para sentirse obligado a servir al público, ni debe escudarse en las complejidades sistémicas de la disciplina. Debe tratarse de un convencimiento moral personal e inherente [de los propios antropólogos].

22 Véase Borofsky (2019:181-193).

23 Borofsky (2019).

Levant se centra en la conformación de grupos de mentoría mutua: “Fomentar entornos que promuevan la diversidad de las personas involucradas también propicia el aumento de la diversidad epistémica. Las mentorías mutuas crean camaradería, así como oportunidades para la colaboración y el intercambio de conocimientos. La mentoría mutua permite a las personas experimentar interacciones profesionales, artísticas y personales de una manera más distendida que en el modelo tradicional de mentor-mentorado”.

Y Bradford sugiere: “Como sabemos, crear una buena relación y establecer contactos requiere de tiempo y esfuerzo. Sin embargo, es posible conocer a las personas adecuadas si uno acude a los lugares adecuados, como las conferencias orientadas a la acción, en especial si los miembros de la comunidad también están dispuestos a asistir y pueden hacerlo. Sorprendentemente, estos espacios suelen estar rebosantes de responsables de formulación de políticas, grupos de presión y ciudadanos preocupados, pero acuden pocos científicos o científicos sociales. La Antropología podría hacerse notar rápidamente en estos espacios mediante ponencias orientadas a la acción que comuniquen los problemas (o soluciones) a un público que pueda facilitar el cambio”.

¿Es posible subvertir las estructuras de tipo hegemónico del mundo académico?

Un *último punto* de reflexión para los estudiantes fue que las grandes limitaciones estructurales, aunque parezcan apoyar el cambio, en realidad a menudo tratan más bien de perpetuar el *statu quo*. En *Una Antropología de la Antropología*, denominé *estructuras de tipo hegemónico* a aquellas limitaciones estructurales que se centran en la apariencia de un cambio que afirma mejorar el bien común, pero que en última instancia refuerza el *statu quo*. Antonio Gramsci utiliza el concepto de hegemonía para referirse al “consentimiento ‘espontáneo’ que las grandes masas de la población dan a la dirección general impuesta a la vida social por parte del grupo dominante”²⁴.

A pesar de mi sugerencia de que la producción de más publicaciones no significa necesariamente la producción de más conocimiento, por ejemplo, muchos antropólogos culturales afirmarían lo contrario. La demanda incesante de publicaciones permite a los poderes administrativos dominantes dentro del mundo académico atenuar los cambios disruptivos que podrían constituir una amenaza

para quienes apoyan al mundo académico en términos financieros y políticos. La demanda de publicaciones suele mantener al profesorado demasiado ocupado como para organizar seriamente acciones que desafíen el *statu quo*. Nadie se siente amenazado por la afirmación de que más publicaciones producen más conocimiento. Ello eleva el estatus académico sin constituir una amenaza para nadie. Así es como funcionan las limitaciones estructurales en el mundo académico. Dominan aparentando ser razonables. Se centran más en las apariencias que en producir cambios que ayuden de una manera significativa a los demás. Es poco lo que cambia para aquellos a quienes se supone que la investigación debe ayudar.

Los estudiantes se tomaron muy en serio esta perspectiva de varias formas interesantes. Bradford, por ejemplo, escribe

Mi objetivo es presentar en este artículo algunas medidas viables inmediatas y a corto plazo que pueden adoptarse dentro de la infraestructura académica, a pesar de las barreras hegemónicas, así como medidas a más largo plazo que pueden requerir de más tiempo, recursos y apoyo para su aplicación, que se oponen directamente a esta infraestructura dominante. [...] En este ensayo, he presentado una amplia variedad de medidas viables que pueden implementarse en un sistema universitario existente, utilizando los espacios y las vulnerabilidades existentes en el control hegemónico. [...] Este ensayo ofrece posibles vías para un rediseño de la instrucción que ponga en primer plano el compromiso en la enseñanza de pregrado y de posgrado, establezca prioridades de acción en el diseño de las investigaciones preliminares y de tesis, y ofrezca vías para una mejor difusión de la investigación en espacios éticos y aprobados por la comunidad en los cuales se pueda trabajar simultáneamente.

La fortaleza de una propuesta de este tipo es que estas medidas son más rápidas de implementar que una eliminación total de las barreras hegemónicas.

Thebe se centra en la motivación personal: “Es necesario alimentar el nivel de convicción entre los antropólogos, de manera que [...] [las] cuestiones morales, junto con los problemas públicos más apremiantes, orienten sus temas de investigación, lugares de trabajo de campo y programas públicos a medida que la disciplina avanza ‘más allá de la evangelización de la Antropología pública’ hacia un ‘compromiso’²⁵.

25 Nyamnjoh (2015).

“La cuestión que queda por resolver es *cómo*, dadas las estructuras de tipo hegemónico que normalmente se superponen al funcionamiento de los antropólogos [podemos reconocer] los trabajos antropológicos que contribuyen con lo público [como] una forma de motivar a los profesionales de la disciplina”.

Levant mantiene la esperanza de que las estructuras académicas que limitan el cambio puedan ser socavadas y superadas por un impulso hacia la mentoría mutua. Al respecto, escribe:

Un solo estudiante no puede provocar un cambio estructural profundo; para ello, debe haber un colectivo. Sin embargo, es precisamente “solos” como podrían sentirse los nuevos futuros antropólogos en una universidad australiana contemporánea, donde los estudiantes solo comparten clase ocasionalmente. E incluso si comparten la clase, una vez que esta termina, debido a que vivimos bajo la dictadura del tiempo, los estudiantes se dispersan para seguir con sus vidas. ¿Cómo se puede esperar crear nuevas situaciones y colectividades, y mucho menos cambiar las estructuras institucionales, desde un lugar así?

Junto con varios otros estudiantes, soy cofundador de la Sociedad de Antropología de la UQ (UQAS), cuyo objetivo es reunir a la comunidad antropológica de la Universidad de Queensland. La idea detrás de la UQAS era fomentar la camaradería entre los estudiantes de Antropología de la UQ y cerrar las brechas educativas resultantes del recorte neoliberal de los cursos de Antropología.

Sánchez Díaz sugiere tres formas de hacer frente a las limitaciones estructurales mediante la ampliación de las oportunidades de colaboración:

- (1) Debemos fortalecer las redes transnacionales de largo plazo desarrolladas a través del trabajo antropológico. En la década de 1930, cuando Carrera estudiaba en la Universidad de Chicago, los departamentos de Antropología estaban fuertemente especializados en una región geográfica.
- (2) Debemos hacer etnografía grupal más a menudo. [...] La etnografía grupal aumentaría las oportunidades de utilizar los datos de la investigación para mejorar la vida de nuestros colaboradores. Un grupo de etnógrafos puede dividirse el trabajo y ampliar el ámbito de su impacto.
- (3) Debemos ampliar la colaboración entre los antropólogos que trabajan dentro y fuera del ámbito de la enseñanza superior. Los antropólogos tenemos diferentes formas de empleo y áreas de especialización. Ponemos en práctica nuestros conocimientos de diferentes maneras, pero necesitamos trabajar juntos más a menudo. Un paso concreto para fortalecer la relación entre antro-

pólogos académicos y profesionales sería incorporar oportunidades de hacer prácticas como parte de los programas de posgrado de Antropología.

White reflexiona sobre cómo evitar las marañas burocráticas que limitan el cambio.

La forma más difícil de aplicar un plan de divulgación pública sería añadirlo como requisito base para la obtención del título de doctor. [...] Este camino se enfrentaría a varias estructuras de tipo hegemónico que harían poco probable el éxito. Por un lado, se necesitaría del consenso del departamento antes de pasar al claustro académico o al decano de carreras de posgrado. Aunque muchos profesores podrían estar a favor de un plan de divulgación, muchos otros podrían considerar que este solo serviría para distraer al estudiante del avance de la investigación y no estarían dispuestos a apoyar un cambio²⁶. Y aun si un departamento pudiera proponer un cambio de este tipo al claustro académico o al decano de posgrado, tendría que enfrentarse al escrutinio de personas que podrían no entender la necesidad de una mayor divulgación en la Antropología. Por estas razones, el enfoque idóneo es incluir planes de divulgación en los materiales de calificación.

Como debería quedar claro de estas extensas citas, los estudiantes tomaron las cuestiones planteadas en el documento introductorio y las reformularon a su manera, ofreciendo ideas innovadoras sobre cómo los antropólogos podrían avanzar más eficazmente hacia el beneficio de los demás. Esa es la importancia de sus ensayos. Ofrecen posibilidades para repensar y replantear la disciplina de modo que ayude a los demás de una manera más significativa. Y, por ello, merecen ser tomados en serio.

En todo libro editado es una práctica habitual presentar breves síntesis de los capítulos que lo componen. Permítanme hacerlo aquí, no solo para los cinco ensayos, sino también para los resúmenes. Silvia Sánchez Díaz comienza su artículo con una exploración de las conexiones entre los antropólogos estadounidenses (en especial de la Universidad de Chicago) y los antropólogos guatemaltecos, así como de la forma en que estas conexiones ofrecen un modelo para el trabajo futuro. Recomienda cuatro formas de mejorar nuestra investigación por medio de la colaboración. “(1) Debemos fortalecer las redes transnacionales de largo plazo desarrolladas a través del trabajo antropológico. [...] (2) Debemos hacer etnografía grupal más a menudo. [...] (3) Debemos ampliar la colaboración entre los antropólogos que trabajan dentro y fuera del ámbito de la enseñanza

superior. [...] [y] (4) reducir el tamaño de la industria editorial académica con ánimo de lucro” poniendo énfasis en las publicaciones de acceso abierto, que son material accesible gratuitamente. Coincidiendo con John Watanabe (1995), Sánchez Díaz afirma que “los antropólogos deberían centrarse en empoderar a personas reales, en lugar de en imaginárselas a través del texto²⁷”.

Phillip Thebe explora mejores formas de utilizar “los *métodos y enfoques* de la Antropología [...] en beneficio del público”. Subraya que la comprensión antropológica de los sistemas de conocimiento indígenas puede movilizarse en colaboraciones con personas externas a la disciplina para generar confianza y soluciones más duraderas a los problemas locales. El éxito debería ser evaluado a partir de cómo las publicaciones se convierten en proyectos sociales significativos para las partes interesadas pertinentes. Escribe que “se puede discutir sobre pedagogía, teoría, fortalezas de la disciplina, comunicación, mitos, etc., pero revitalizar la disciplina empieza por revitalizar a los individuos”. ¿Sienten los antropólogos la urgencia de marcar una diferencia pública? Los antropólogos deben plantearse preguntas morales incómodas sobre su práctica. ¿Contribuirá mi investigación a la mejora de la sociedad?”.

Ivan Levant habla sobre diversificar las formas en que los antropólogos escriben acerca de sus investigaciones. Afirma que “la prosa analítica es el lenguaje que mejor se adapta a la forma distante de conocer el mundo [...] Sin embargo, la Antropología no es solo ciencia, es también una forma de arte²⁸. Los antropólogos son escritores. Y si se quiere que la Antropología tenga un mayor impacto en el mundo, ayudaría que personas con formación ajena al campo de la Antropología quisieran leerla”. Basándose en lo que denomina “mentoría mutua”, Levant quiere “promover la diversidad epistémica a través de [...] la reciprocidad entre artistas y antropólogos. [Espera] que podamos fomentar la cooperación entre poetas, creadores teatrales, cineastas y antropólogos, para la creación de obras con orientación antropológica, y convertir la Antropología en una experiencia dinámica que capture la imaginación de las personas y pueda conducir a profundas transformaciones a nivel personal y mundial”.

“Sin embargo, la distinción entre un artista y un antropólogo puede ser fluida o simplemente inexistente. Podemos ser ambas cosas: artistas y antropólogos; críticamente creativos y creativamente críticos”.

27 Borofsky (2021).

28 Madden (2017).

Jessica Bradford se centra en la pedagogía de pregrado y de posgrado como una forma de aumentar la participación pública

[a través de] una amplia variedad de medidas viables que pueden implementarse en un sistema universitario existente, utilizando los espacios y las vulnerabilidades presentes en el control hegemónico. Este ensayo no aborda el desmantelamiento completo de las barreras de publicación o de los organismos encargados de la concesión de becas, pero tiene la esperanza de complementar tales cambios. [...] Este ensayo presenta posibles vías para un rediseño de la instrucción que ponga en primer plano la participación en la enseñanza de pregrado y de posgrado, establezca prioridades de acción en el diseño de investigaciones preliminares y de tesis, y ofrezca vías para una mejor difusión de la investigación en espacios éticos y aprobados por la comunidad en los cuales se pueda trabajar simultáneamente.

La fortaleza de una propuesta de este tipo es que estas medidas son más rápidas de implementar que una eliminación total de las barreras hegemónicas.

Bradford sugiere que “al reintroducir el potencial de la acción y de la teoría en la base de todas las formas de instrucción del subcampo, se puede inculcar desde un principio la mentalidad y la capacidad de conceptualizar, buscar y hacer emerger el cambio”.

A. J. White propone que todos los departamentos de Antropología exijan la divulgación pública como parte de sus programas de doctorado:

Un plan de divulgación [tendría] dos objetivos: pide a los estudiantes (1) que identifiquen objetivos y productos de divulgación y (2) que determinen cómo lograrlos. El alcance de las actividades de divulgación debe quedar a discreción del estudiante y su comité, en función de las fortalezas y los intereses de cada estudiante [...] Un plan de divulgación pública podría implementarse de diversas maneras en universidades de todo el mundo. La más sencilla sería que los comités de los exámenes de calificación exigieran a los estudiantes de posgrado que incluyan planes de divulgación pública en sus materiales de calificación, como por ejemplo en una propuesta de tesis. A mi entender, esta vía no requeriría de cambios formales en los criterios de titulación de un departamento, ya que el plan estaría incorporado dentro de los documentos ya exigidos por el departamento. [...] Los miembros del comité de calificación también podrían preguntar a los estudiantes de posgrado acerca de sus planes para incluir la divulgación pública como parte de sus preguntas durante los exámenes orales de calificación.

Los resúmenes

Pasemos ahora a los resúmenes. Como se ha señalado, treinta estudiantes presentaron ensayos. Aquellos estudiantes cuyos ensayos fueron clasificados por los evaluadores a continuación de los cinco primeros, fueron invitados a presentar resúmenes. Diecisiete de ellos lo hicieron. Aquí los mencionamos brevemente. Si le parecen interesantes, escriba directamente a los estudiantes para obtener más información (sus direcciones de correo electrónico se incluyen al final de esta introducción).

José Álvarez: “Este artículo sostiene que el futuro de la Antropología depende de que nuestros estudiantes de pregrado logren tener éxito en carreras profesionales fuera del mundo académico y de que alentemos a más estudiantes a reconocer el valor de un grado académico en Antropología. Examinaré aquí varias [...] formas en las que se prepara a los estudiantes para una carrera fuera del mundo académico”.

Joshua Babcock: “Si no encaramos nuestras inversiones en la blanquitud — en las lógicas jerarquizadoras que asignan a ciertos grupos, a ciertos cuerpos, a ciertas identidades, a ciertos conocimientos una posición superior y a otros una posición subordinada, incluso infrahumana—, seguiremos reproduciendo las estructuras de la disciplina en lugar de transformarnos e imaginar mundos nuevos y cambiantes [...] ¿La solución? [...] Empezar a aprender nuevos hábitos: cómo enseñamos, leemos, escribimos, citamos, aconsejamos, asesoramos, mentorizamos, reconocemos, colaboramos y nos hacemos responsables de las repercusiones de nuestras acciones individuales y colectivas en el mundo”

Ashley Baeza: “El mundo no podrá poner en práctica los métodos que ofrece la Antropología si no sabe lo que esta es o no conoce su valor. Para combatir esto, sugiero (1) infiltrarnos en el sistema educativo K-12, (2) atraer a nuevos lectores e investigadores escribiendo para un público más amplio, y (3) brindar un acceso más fácil a nuestro trabajo”.

Harleen Bal: “Propongo varias iniciativas potenciales orientadas a contrarrestar directamente los desafíos disciplinarios estructurales de la Antropología. Estas acciones incluyen el lanzamiento de una serie de conferencias sobre Antropología pública comunitaria, así como una ‘cooperativa para la orientación’ a nivel de los departamentos, destinada a brindar mentoría y ayuda mutua entre departamentos de posgrado de Antropología, para ayudar a los académicos a hacer frente a las enrevesadas estructuras hegemónicas del quehacer académico”.

Kaori Otera Chen: “La Antropología nos permite creer que es posible crear una sociedad más amable, más empática y más compasiva. Cuando los antropólogos establezcan conexiones reales con las personas, aprenderán a desarrollar vías para materializar este potencial [...] La Antropología puede desafiar las estructuras institucionales sistémicas [del mundo académico] al demostrar el poder de crear fuertes vínculos con las personas de sus comunidades. La Antropología empieza con las personas.

Yuhao Ding: “La práctica y el pensamiento éticos de los nativos de Daqing son un reflejo de una preocupación práctica por resolver conflictos y llegar a acuerdos en la Antropología. Cuando las personas en situaciones de conflicto tienen referentes sociales distintos, se enzarzan en una competencia de devoción para decidir qué norma debe ser aceptada. Aquel que emprende acciones más responsables y va más allá de su propia norma para atender las demandas de los demás, puede lograr que su norma sea aceptada como norma moral en la toma de decisiones”.

Charles Downey: “La Antropología es, en esencia, el estudio de las personas [...] Los antropólogos tienen el potencial de mejorar la vida de las personas en todas partes [...] Una vez que los antropólogos [al utilizar nuevos paradigmas] tengan mayor libertad para estudiar y presentar no lo que les generará publicaciones, sino lo que es importante, podrán comprometerse más a fondo con otras ideas para generar imágenes completas de la cultura que contribuyan con el objetivo original de luchar contra la intolerancia”.

Mollie Gossage: “Planteo cuatro sugerencias principales centradas específicamente en la formación de posgrado. En primer lugar, los programas de posgrado deberían incluir más formación práctica en métodos mediante mentorías de investigación o proyectos comunitarios. En segundo lugar, la investigación de posgrado debería ser esencialmente colaborativa. [...] En tercer lugar, los departamentos de Antropología deberían contribuir activamente al desarrollo de las culturas locales y de redes regionales basadas en la Antropología como misión. [...] En cuarto lugar, los antropólogos deberían estar preparados para interactuar con el mundo que existe fuera de la universidad [...] para acceder a un mercado profesional más amplio”.

Samira Khabbazzadeh-Rashti: “Para hacer frente a una creciente estructura institucional de neoliberalismo en el mundo académico, se deberían orientar los esfuerzos hacia un programa educativo de posgrado centrado en la praxis. Esto puede cambiar los valores de nuestra cultura académica y fomentar un legado de trabajo que eleve a nuestras comunidades en lugar de solo a nosotros mismos.

[...] Deberíamos dedicar más tiempo y energía a participar en foros en línea para fomentar una conversación constructiva con una audiencia pública”.

Benjamin Kolb: “Aunque las universidades no pueden desligarse inmediatamente de un modelo capitalista, aquí se consideran algunos ejemplos de divulgación y resistencia públicas. La organización del trabajo, la arqueología pública y organizaciones autónomas como el Black Trowel Collective [Colectivo Paleta Negra] son discutidos como ejemplos de Antropología ética y posibles modelos para acciones futuras”.

Kyle Morrison: “Demuestro aquí cómo los métodos utilizados habitualmente en la Antropología son cruciales para generar los tipos de conversaciones que hacen posible hallar soluciones a problemas sociopolíticos. Subrayo la necesidad de concentrar nuestra atención en los miembros del centro político en lugar de seguir las tendencias habituales de investigación que se centran en los políticos atípicos”.

Kyle Riordan: “Debemos elevar los sistemas de organización del conocimiento que han sido predominantemente marginados, menospreciados, discriminados o silenciados [...] La revitalización de la Antropología requiere aprender a centrar eficazmente campos ideológicos de relacionalidad como el parentesco, la temporalidad, la epistemología, la ontología, la axiología y la pedagogía, que divergen de lo que los profesionales de nuestro campo están formados para utilizar. Esto reorienta nuestro trabajo para beneficiar a las personas que investigamos en sus propios términos, al mismo tiempo que hacemos crecer el campo de la Antropología”.

Peteneinu Rulu: “Este artículo explora las disparidades de género en la Nagaland actual y examina la difícil situación a la que se enfrentan las mujeres nagas en la política. [...] Este trabajo aporta varios argumentos desde una perspectiva antropológica para ayudar a arrojar luz sobre el sistema en el que las personas se relacionan con las distintas políticas y contextos en diversos organismos locales, regionales y nacionales. Dado que las políticas funcionan como instrumentos de intervención política y cambio social, es importante sopesar los puntos de vista tanto de los gobernantes como de los gobernados, por lo que se trata de una tarea intrínsecamente antropológica”.

Emily Fjaellen Thompson: “[Este] artículo se pregunta cómo sería poner en práctica cosas como la empatía, la solidaridad y el cuidado, en lugar de adoptar una ‘Antropología rutinaria’ virtual. En estos momentos de precariedad e incertidumbre, ¿qué pasaría si reconociéramos el peso subyacente de la investigación antropológica y nos comprometiéramos a transformarla? ¿Qué surgiría como consecuencia de esa ruptura? ¿Qué desaparecería?”.

Erin Victor: “Mi investigación pretende contribuir a reducir la brecha entre los actuales sistemas económicos de carácter predominante lineal y sistemas de naturaleza más circular. [...] intento aportar a una reimaginación y renegociación del tipo “siempre ya” de cuestiones en torno a *¿Qué es la Antropología?* y *¿Cómo se hace Antropología?* Al final, creo que “pensar con círculos” y desentrañar los distintos significados de las palabras *mind* (mente) y *gap* (brecha), me ha permitido cuestionar aspectos de la lengua inglesa que a menudo paso por alto, e ilustra lo fácil que es perder cosas en una traducción”.

Alice Xu: “La preocupación pedagógica que se tiene en cuenta aquí es el problema de la falta de coherencia entre las enseñanzas teóricas y prácticas de la Antropología [...] en particular en relación con los llamados a involucrar a los estudiantes en alguna forma de Antropología decolonial. Como respuesta a dicha preocupación, propongo tres posibles estrategias para mejorar la labor docente [...] (1) ampliar el horizonte de lecturas, (2) incorporar diferentes tipos de evaluaciones, y (3) invitar a tus propios interlocutores”.

Mengge Zuo: “Con la preocupación acerca de cómo lograr que la Antropología en China continental llegue de una manera más atractiva al público, este artículo presenta mis observaciones sobre cómo, en los últimos años, la Antropología se ha vuelto cada vez más conocida entre los chinos, en especial entre los jóvenes con un buen nivel educativo [...] Frente a las demandas de las personas, desesperadas por entender lo que ocurre en nuestro mundo, sobre todo en estos tiempos precarios, llamo la atención sobre este proceso de participación pública replanteando la manera académica de considerar tanto los contenidos como las formas mediáticas de comunicación”.

Desde hace algunos años, he estado explorando cómo lograr que los antropólogos se centren más en beneficiar a los demás de una forma que les resulte significativa²⁹. Redactar numerosas publicaciones que aboguen por cambios en la disciplina, aunque suena emocionante, a menudo parece simplemente contribuir a reforzar el *statu quo*. Bajo la superficie, detrás de las apariencias, en verdad pocas cosas cambian. Me pregunté si un enfoque alternativo podría resultar eficaz para fomentar el cambio. Es por ello que el Centro de Antropología Pública creó el Desafío para Revitalizar la Antropología, con la pregunta de cómo reorientar la disciplina para que estuviera más centrada en ayudar a

29 Véanse, por ejemplo, White House (2022); Rodríguez Mega (2022).

los demás. Entonces me surgió la pregunta: ¿quién participaría en un desafío semejante? y ¿marcaría alguna diferencia?

Me sentí un poco como Indiana Jones en *La última cruzada*. Tras pasar por varias pruebas y tribulaciones en su búsqueda del Santo Grial, Indiana Jones llega a un abismo que parece imposible de atravesar. Por una combinación de fe (en lo que indican las notas dejadas por su padre) y desesperación (al no tener otra alternativa), Indiana Jones se lanza por el precipicio. Afortunadamente, aparece un puente y logra cruzar al otro lado del abismo.

Este libro representa un acto de fe similar. Convocar a un concurso de ensayos centrado en facilitar el cambio ofrecía posibilidades. Limité el concurso a los estudiantes de posgrado con la esperanza de que estuvieran menos involucrados que el profesorado con el sistema académico existente y, por tanto, más abiertos a percibir y abogar por nuevas posibilidades. Siguiendo la sugerencia de varios profesores y estudiantes, decidí ofrecer tres premios de USD 1000, con la esperanza de atraer un número importante de contribuciones de los estudiantes.

Dado que el concurso estaba abierto a estudiantes de posgrado de todo el mundo y había tres premios de USD 1000, pensé que quizás varios cientos de estudiantes presentarían ensayos. Sin embargo, solo lo hicieron treinta. Esto me llevó a preguntarme cuántas personas presentaban ensayos a concursos con premios importantes en el Reino Unido y los Estados Unidos. Una investigación preliminar indicó que el número de ensayos recibidos por el Desafío, aunque no sobresaliente, sí era respetable. Fue mi ingenuidad la que me llevó a pensar que el Desafío generaría cientos de ensayos. Para ahorrar tiempo y dinero, la página web del Desafío para Revitalizar la Antropología se creó dentro del Proyecto de Acción Comunitaria para estudiantes universitarios de publicanthropology.net. Aun así, tomó varios meses afinar el código informático y comprometer a los profesores antes mencionados. Les estoy muy agradecido por su ayuda.

Con el tiempo, descubrí que los premios de USD 1000 no eran tan motivadores como yo creía. Muchos estudiantes parecían más interesados en dar a conocer sus ideas a un público más amplio. Que sus ideas fueran escuchadas por una gran audiencia. Eso es lo que este libro ha intentado lograr. En lugar de publicar solo los tres artículos ganadores, se publican también los siguientes dos finalistas. A los demás estudiantes, que no quedaron entre los cinco primeros, se les dio la oportunidad de publicar sus resúmenes.

Archibald McLeish escribió célebramente que “Un poema no debe significar, sino ser”. Este libro intenta seguir ese ideal. Su mensaje de fomentar el cambio se materializa no solo en cinco ensayos impresos de estudiantes de posgrado, ni en

los diecisiete resúmenes publicados de otros tantos estudiantes. Se materializa, creo yo, en los treinta estudiantes de posgrado que participaron en el Desafío, que reflexionaron sobre cómo estructurar y expresar sus ideas sobre la revitalización de la Antropología, sobre cómo hacerla más beneficiosa para los demás. Al explorar nuevas posibilidades en la disciplina —incluso sin necesariamente llegar a poner sus ideas por escrito—, los estudiantes de posgrado están ayudando a revitalizar el campo a medida que inician sus carreras profesionales.

Si está leyendo esta introducción, ¿puedo pedirle un favor? A medida que vaya revisando los ensayos y resúmenes, si encuentra alguna idea en la que le gustaría ahondar, escriba al estudiante (o estudiantes) en cuestión. Sus direcciones de correo electrónico, así como los países indicados por ellos mismos, figuran a continuación. Sospecho que estarán encantados de iniciar una conversación con usted³⁰.

Jose Álvarez	jalva041@ucr.edu	Estados Unidos de América
Joshua Babcock	jdbabcock@uchicago.edu	Estados Unidos de América
Ashley Baeza	ashleyn.baeza@yahoo.com	Estados Unidos de América
Harleen Bal	harleenbal214@gmail.com	Estados Unidos de América
Jessica Bradford	jbrado44@ucr.edu	Estados Unidos de América
Kaori Otera Chen	kchen3@albany.edu	Japón
Yuhao Ding	ding236@wisc.edu	Estados Unidos de América
Charles Downey	charles.downey@usm.edu	Estados Unidos de América
Mollie Gossage	gossage@wisc.edu	Estados Unidos de América
Samira Khabbazzadeh-Rashti	samira.khabbazzadehrashti.746@my.csun.edu	Estados Unidos de América
Benjamin Kolb	bkolb1@binghamton.edu	Estados Unidos de América
Ivan Levant	anthropoetically@gmail.com	Australia
Kyle Morrison	morrik17@mcmaster.ca	Canadá
Kyle Riordan	riordan.26@osu.edu	Estados Unidos de América
Peteneinu Rulu	prulu@umass.edu	Estados Unidos de América
Silvia Sánchez Díaz	silviasanchez@ku.edu	Guatemala
Phillip Thebe	thebephillip@gmail.com	Zimbabue
Emily Fjaellen Thompson	ethompson@berkeley.edu	Estados Unidos de América
Erin Victor	erin.victor@maine.edu	Estados Unidos de América
A. J. White	ajwhitesemail@gmail.com	Estados Unidos de América
Alice Xu	alice.xu1@uwaterloo.ca	Canadá
Mengge Zuo	zuoge819@gmail.com	China

30 Esta lista solo incluye a los cinco estudiantes que presentaron artículos revisados y a los diecisiete que enviaron resúmenes revisados para su publicación.

Referencias

Borofsky, Robert

- 2019 *An Anthropology of Anthropology: Is It Time to Shift Paradigms?* Kailua, HI: Center for a Public Anthropology. <https://books.publicanthropology.org/an-anthropology-of-anthropology.html>.
- 2021 *Revitalizing Anthropology... with Your Help: A Study in Public Anthropology*. Manuscrito inédito. <https://revitalizing.publicanthropology.net/static/pdf/revitalizing-anthropology-with-your-help.pdf> (fecha de consulta: 6 de septiembre de 2022).

Brainard, Jeffrey

- 2022 Reviewers Award Higher Marks When a Paper's Author Is Famous: "Matthew Effect" Is Powerful, Unusually Large Study Finds. *Science*, 377 (6612). www.science.org/doi/10.1126/science.ade8714 (fecha de consulta: 28 de septiembre de 2022).

Flaherty, Colleen

- 2022 Prestige Hiring across Academe: Prior Research Demonstrates Insular Faculty Hiring Practices within Certain Disciplines. A New Study Finds Them across Fields. What Does That Mean for Knowledge Production? *Inside Higher Ed*, 23 de septiembre. www.insidehighered.com/news/2022/09/23/new-study-finds-80-faculty-trained-20-institutions.

Fotta, Martin, Mariya Ivancheva y Raluca Pernes

- 2020 *The Anthropological Career in Europe: A Summary of Findings and Recommendations*. European Association of Social Anthropologists Precarity Report. <https://doi.org/10.22582/easapreanthro> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Gramsci, Antonio

- 1971 *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. Editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. Nueva York: International Publishers.

Hurlbert, Beverly

- 1976 Status and Exchange in the Profession of Anthropology. *American Anthropologist* 78:272-284.

Kawa, Nicholas C., José A. Clavijo Michelangeli, Jessica L. Clark, Daniel Ginsberg y Christopher McCarty

- 2018 The Social Network of US Academic Anthropology and Its Inequalities. *American Anthropologist*, 26 de diciembre. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/aman.13158>.

Long, Chelsea

- 2022 Few Black, Hispanic, and Native Researchers Are Getting Published. *Chronicle of Higher Education*, 25 de abril. www.chronicle.com/article/few-black-hispanic-and-native-researchers-are-getting-published.

Madden, Raymond

- 2017 *Being Ethnographic: A Guide to the Theory and Practice of Ethnography*. Londres: Sage.

Mbembe, Achille

- 2015 *Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive*. *Rozenberg Quarterly: The Magazine*. Ámsterdam.

Mead, Margaret

- 1928 *Coming of Age in Samoa: A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilization*. Nueva York: William Morrow.

Nolan, Riall

- 2017 *Using Anthropology in the World: A Guide to Becoming an Anthropologist Practitioner*. New York: Routledge.

Nyamnjoh, Francis B.

- 2015 *Beyond an Evangelising Public Anthropology: Science, Theory and Commitment*. *Journal of Contemporary African Studies* 33(1):48-63.

Platzer, David, and Anne Allison

- 2018 *Academic Precarity in American Anthropology*. *Society for Cultural Anthropology*. <https://culanth.org/fieldsights/academic-precarity-in-american-anthropology> (accessed August 2, 2022).

Rodríguez Mega, Emiliano

- 2022 *Chile's Indigenous Peoples Seek Fairer Partnerships with Scientists*. *Science*, 376, n.º 6598 (7 de junio). www.science.org/content/article/chiles-indigenous-peoples-seek-fairer-partnerships-with-scientists.

Sabloff, Jeremy A.

- 2011 *Where Have You Gone, Margaret Mead? Anthropology and Public Intellectuals*. *American Anthropologist* 113(3):408-416. Wiley Online Library.

Salzman, Philip Carl

- 1994 *The Lone Stranger in the Heart of Darkness*. In *Assessing Cultural Anthropology*. Editado por R. Borofsky, pp. 29-39. Nueva York: McGraw-Hill.

Speakman, Robert, Carla Hadden, Matthew Colvin, Justin Cramb, K. C. Jones, Travis Jones, *et al.*

- 2018 *Market Share and Recent Hiring Trends in Anthropology Faculty Positions*. *PLoS ONE* 13(9): e0202528.

The Economist

- 2022 *Peer Pressure: An Influential Academic Safeguard Is Distorted by Status Bias*. *The Economist*, 17 de septiembre. pp. 68-69.

Wapman, K. Hunter, Sam Zhang, Aaron Clauset y Daniel Larremore

- 2022 *Quantifying Hierarchy and Dynamics in US Faculty Hiring and Retention*. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/s41586-022-05222-x> (fecha de consulta: 28 de septiembre de 2022).

Wellmon, Chad y Andrew Piper

- 2017 Publication, Power, and Patronage: On Inequality and Academic Publishing. *Critical Inquiry*. Actualizado: 2 de octubre. http://criticalinquiry.uchicago.edu/publication_power_and_patronage_on_inequality_and_academic_publishing/.

The White House

- 2022 OSTP Issues Guidance to Make Federally Funded Research Freely Available Without Delay. 25 de agosto. Comunicado de prensa. <https://www.whitehouse.gov/ostp/news-updates/2022/08/25/ostp-issues-guidance-to-make-federally-funded-research-freely-available-without-delay/> (fecha de consulta: 28 de septiembre de 2022).

Wolf, Eric

- 1990 Facing Power—Old Insights, New Questions. *American Anthropologist* 92:586-596.

ARTÍCULOS

REVITALIZAR NUESTRO LEGADO

Antropología, educación superior y la importancia de la investigación etnográfica sostenida en el extranjero

SILVIA SÁNCHEZ DÍAZ

Introducción

¿Espera desarrollar una carrera profesional gratificante que ofrezca aportes concretos a la sociedad mediante la investigación etnográfica en el extranjero? Yo también. Estudio Antropología porque quiero ayudar a encontrar soluciones a problemas sociales importantes a través del aprendizaje sobre las variaciones y los aspectos en común de nuestra experiencia humana. En este ensayo, relato ejemplos históricos del trabajo antropológico en Guatemala para ilustrar el legado y el potencial de la investigación antropológica en el extranjero. Luego, discuto cómo las tendencias actuales en la educación superior impiden a los antropólogos hacer realidad este potencial. Por último, presento cuatro recomendaciones para revitalizar nuestro campo mediante la colaboración y la investigación rigurosa. Con ello, espero alentar al profesorado y a los estudiantes a seguir priorizando la investigación etnográfica en el extranjero.

El legado y el potencial de la Antropología

El legado de numerosos estudiosos de Guatemala se remonta a la labor de Sol Tax y Robert Redfield, quienes colaboraron en la formación de varias genera-

ciones de etnógrafos en la Universidad de Chicago en las décadas de 1940 y 1950. Centrándose en el estudio de pueblos aislados de México y Guatemala, esta comunidad de estudiosos estadounidenses desarrolló un importante corpus de conocimientos sobre la historia, las lenguas y las culturas mesoamericanas. Más o menos por esa misma época, los intelectuales guatemaltecos estaban interesados en la aculturación de los pueblos indígenas a las sociedades nacionales mediante la modernización, una iniciativa que formularon erróneamente como el “problema del indio”. Antonio Goubaud Carrera, estudiante de maestría de Tax y Redfield y amigo de la infancia de varios miembros de la Generación de 1920, encarnaba los intereses de los académicos estadounidenses y guatemaltecos con respecto al futuro de los pueblos indígenas. Llegó a ser director del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala (IING).

Los investigadores del IING no eran antropólogos “de salón”, sino trabajadores de campo dedicados a documentar cuestiones urgentes sobre el terreno. Por ejemplo, Goubaud Carrera investigó sobre nutrición y educación para mejorar las condiciones de vida de los mayas q’eqchi’ y ch’orti, que vivían en condiciones extremadamente precarias. Ayudó a hacer realidad el nuevo Museo Nacional de Arqueología y Etnología y enseñó Antropología en la Universidad de San Carlos (USAC). Antes de que la Asociación Estadounidense de Antropología (AAA) acogiera la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Goubaud Carrera ya había traducido el documento a varias lenguas mayas y distribuido copias por la Guatemala rural. Según Abigail Adams, la contribución más importante del IING bajo el liderazgo de Goubaud Carrera fue “el reconocimiento de los indígenas como profesionales, colaboradores y representantes de su propia experiencia”¹.

¿Qué podemos aprender sobre el potencial de la Antropología a partir de este ejemplo? En primer lugar, que la etnografía marca la diferencia en nuestra disciplina. La investigación etnográfica se basa en realidades sobre el terreno: datos recopilados y contextualizados en un lugar determinado. Como explica Riall Nolan, los antropólogos culturales nos esforzamos por encontrar conexiones entre los patrones que documentamos (holismo); por suspender nuestros juicios personales (relativismo cultural); por generar datos basados en estudios de caso concretos (razonamiento inductivo); por entender las cosas desde dentro (puntos de vista émicos); por comparar estudios de caso para llegar a conclusiones generales (etnología); y por poner las cosas en contexto en la historia (pun-

1 Adams (2016:85).

tos de vista diacrónico y sincrónico)². Los resultados de nuestra investigación no pueden reproducirse en un entorno de laboratorio, sino que representan la historia y la cultura de un lugar concreto desde la perspectiva de nuestros interlocutores. Como tal, el conocimiento etnográfico es veraz, contextualizado y consciente de los puntos en común y las diferencias humanas.

En segundo lugar, cuando viajan a lugares desconocidos, los estudiantes y profesores de etnografía no solo producen una rica erudición, sino que crean relaciones. De hecho, generar confianza es un ingrediente esencial de la investigación etnográfica, y las redes transnacionales de amistad son resultados importantes del trabajo antropológico. Estas redes incluyen a antropólogos, académicos de múltiples disciplinas, líderes comunitarios, asistentes de investigación y otros colaboradores. Además de llevar a cabo proyectos de investigación, [los miembros de] las redes transnacionales de confianza pueden brindarse apoyo mutuo en situaciones de emergencia y desafíos vitales, movilizándolo a menudo conocimientos y recursos a través de las fronteras. Las redes transnacionales de colaboración pueden encontrar soluciones innovadoras a problemas sociales urgentes.

En tercer lugar, los etnógrafos se preocupan mucho por el bienestar de sus colaboradores. Carrera descubrió que las comunidades mayas se enfrentaban a retos estructurales que les impedían satisfacer sus necesidades básicas, y conocía bien la historia que las había empujado a tales circunstancias. Utilizó sus conocimientos minuciosos y basados en las comunidades para mejorar sus vidas, pero también se preocupó por educar a los mayas en los discursos internacionales sobre los derechos humanos. Carrera consideraba que los etnógrafos no debían limitarse a extraer ideas de las comunidades sin compartir nuevas ideas a cambio.

Por último, el ejemplo de Carrera demuestra que los antropólogos no están exentos de prejuicios personales y profesionales. Los investigadores indigenistas del IING tenían buenas intenciones al tratar de documentar la continuidad y el cambio culturales, pero asumieron erróneamente que las culturas indígenas iban a desaparecer. Más de medio siglo después del apogeo del indigenismo, los pueblos indígenas siguen transmitiendo el legado de sus antepasados, y el trabajo antropológico sigue siendo relevante. El mundo está hoy más interconectado que nunca, pero se enfrenta a urgentes amenazas ambientales mientras el tejido social parece estarse “deshilachando” tanto en los países desarrollados

como en aquellos en vías de desarrollo. Desde mi punto de vista, los antropólogos están especialmente capacitados para afrontar estos problemas y luchar por la justicia social y ambiental.

Antropología y educación superior

En las últimas décadas, la Antropología ha sufrido un declive precipitado desde la posición destacada que alguna vez ocupó en las universidades estadounidenses. Históricamente, los antropólogos han preparado a los estudiantes para que puedan prosperar en cualquier campo de las humanidades mediante una educación única basada en historia, una perspectiva global y métodos cualitativos. A su vez, las universidades han ofrecido a los antropólogos la oportunidad de seguir realizando trabajo de campo y al mismo tiempo involucrar a los estudiantes. Según Nolan, la Antropología tuvo una rápida expansión después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la educación superior estaba en crecimiento³. En 1950, había veinte programas de doctorado en Norteamérica; en 1975, ya eran ochenta y siete. Varias especializaciones de la disciplina, como la Antropología médica, la Antropología política y la Antropología económica, proliferaron en la década de 1960, junto con la aparición de centros de estudios interdisciplinarios centrados en regiones del mundo como África, Asia Oriental, Europa Oriental y América Latina⁴. Estas tendencias garantizaron a los antropólogos un empleo seguro en el campo de la enseñanza superior durante décadas, en una época en la que muchos eran disuadidos de hacer carrera en el gobierno por miedo a que con ello estuvieran contribuyendo al intervencionismo estadounidense en el extranjero, como durante la contrarrevolución de Guatemala.

La década de 1980 fue testigo del declive de la participación de la Antropología en el extranjero. El énfasis en la cultura como texto y la crítica teórica a la industria del desarrollo desviaron la atención de los antropólogos de las posibles repercusiones sociales de la investigación etnográfica y desalentaron la colaboración entre académicos y profesionales. A medida que la disciplina se volvía más teórica y menos práctica, los departamentos académicos ponían énfasis en las publicaciones para obtener la titularidad y lograr ascensos, lo que llevó a una “tala y quema” de paradigmas en la Antropología. El ritmo acelerado de la innovación teórica queda patente en las ofertas de trabajo académico. Ilana Ger-

3 Nolan (2017:41).

4 Borofsky (2019:18).

shon y Dafna Rachok (2021) han descubierto que muchos temas de especialización, como la Antropología psicológica y la Antropología ambiental, que eran populares en la década de 1990, han perdido popularidad. En su lugar, muchos departamentos contratan ahora a expertos en temas de actualidad como la trata de seres humanos y el Antropoceno⁵. La tendencia hacia la especialización hace que a los antropólogos contemporáneos les resulte más difícil mantener sus redes transnacionales heredadas, dado que sus colegas más cercanos trabajan en otros departamentos o instituciones.

Los insensatos recortes presupuestarios, el aumento de las tasas de matrícula, los abultados salarios administrativos y la “adjuntificación” de las líneas de carrera para obtener la titularidad han hecho que disciplinas de las ciencias sociales como la Antropología resulten menos atractivas para los estudiantes. Hoy en día, mientras los departamentos de Antropología producen más doctores que nunca, la escasez de líneas de carrera para obtener la titularidad estimula una competencia feroz entre los graduados. Una encuesta reciente realizada por Robert Speakman *et al.* (2018) estima que el 79 por ciento de los doctores en Antropología de los Estados Unidos de América no consiguen puestos que les permitan acceder a la titularidad universitaria, mientras que quienes se gradúan en instituciones extranjeras o en programas mejor clasificados (percentil 90) tienen una ventaja competitiva mucho mayor en el mercado laboral⁶. El empleo como profesor titular suele estar atado a la mentalidad de “publicar o perecer”, mientras que el empleo precario como profesor adjunto se ha disparado. Quienes consiguen un puesto que les permita aspirar a la titularidad dedican ahora más tiempo a tareas administrativas. Una consecuencia de este problema es la disminución de la calidad de la investigación antropológica. Como menciona Robert Borofsky (2021), las publicaciones ofrecen puntos de referencia concretos que transmiten una apariencia de responsabilidad, pero que no garantizan el mérito intelectual. De hecho, muchos marcos teóricos que inicialmente aparentan ser nuevos pueden ser variaciones de otros más antiguos.

Hoy en día, parece como si los antropólogos académicos tuvieran que navegar por un mundo de prioridades invertidas, en el que su trabajo consiste en obtener beneficios para su universidad en lugar de servir a la comunidad. Los estudiantes de posgrado son especialmente vulnerables a estas circunstancias. En un semestre cualquiera, completamos nuestro trabajo de cursos, impartimos

5 Gershon y Rachok (2021).

6 Speakman *et al.* (2018).

mos clases y participamos en organizaciones y comités estudiantiles. A medida que avanzamos en nuestros estudios de titulación, preparamos minuciosamente nuestras propuestas de investigación, realizamos trabajo de campo, asistimos a conferencias y reescribimos múltiples versiones de nuestros capítulos de tesis mientras nadamos en un océano cada vez más profundo de literatura revisada por pares que debemos leer. Sentimos incertidumbre frente al mercado laboral porque, aunque estamos rodeados por personas sumamente talentosas, pocas consiguen puestos que les permitan acceder a la titularidad. ¿Cómo podemos contribuir a nuestro campo, a la sociedad en general y a las comunidades que nos ofrecen sus conocimientos y su amistad?

Pasar a la acción

“Revitalizar” significa infundir nueva vitalidad a algo sin alterar su esencia. Nuestro esfuerzo por revitalizar la Antropología debe centrarse en dos prioridades: mejorar la calidad de nuestra investigación y restablecer nuestro nivel de compromiso con el cambio social. Para ello, podemos trabajar de manera individual y colectiva, dentro y fuera del ámbito de la enseñanza superior. Propongo a continuación cuatro recomendaciones para revitalizar la Antropología:

(1)

Debemos fortalecer las redes transnacionales de largo plazo desarrolladas a través del trabajo antropológico. En la década de 1930, cuando Carrera estudiaba en la Universidad de Chicago, los departamentos de Antropología estaban fuertemente especializados en una región geográfica. Atraían a estudiantes y mentores académicos pertenecientes a la misma red de colaboración transnacional. Hoy en día, muchos miembros del profesorado han tomado nuevos rumbos intelectuales que los separan de sus colegas, y los departamentos reúnen a especialistas en diversos temas y regiones geográficas⁷. La diversidad dentro de los departamentos de Antropología ofrece una ventaja importante: los profesores pueden enseñar conocimientos antropológicos de mayor alcance a los estudiantes. Sin embargo, esto también significa que los miembros de una misma red de colaboración transnacional pueden vivir a miles de kilómetros de distancia unos de otros.

Hoy en día, la mayoría de los profesores realizan sus investigaciones de manera aislada. Al realizar su trabajo en solitario y siguiendo la mentalidad de publicar o perecer, tienen menos oportunidades de hacer avanzar la teoría antropológica o de colaborar en proyectos aplicados. Debemos buscar colaboraciones académicas más allá de nuestra afiliación a un departamento. Una forma de crear nuevas redes sería invitando a académicos de disciplinas afines a participar en seminarios virtuales sobre un tema o marco que sea relevante para la investigación en su región. Los profesores encargados de dirigir estas sesiones podrían ir rotando para compartir la responsabilidad entre los integrantes del grupo. Cuando el contenido debatido sea accesible y esté disponible en una lengua franca, también podría invitarse a participar en estas sesiones a colaboradores y profesionales locales. El objetivo sería generar ideas en torno a un tema concreto con la esperanza de crear futuros proyectos de investigación aplicada.

(2)

Debemos hacer etnografía grupal más a menudo. Nolan observa que los profesores titulares se enfrentan a la presión de desarrollar un historial de investigación, publicación y docencia desde el principio de su carrera⁸. Esta presión es una de las razones por las que las publicaciones no logran constituir un corpus de conocimientos sustancial, integrado y coherente⁹. En cualquier campo, para lograr una erudición de alto nivel se requiere antigüedad, ya que los etnógrafos que han aplicado una teoría y probado su alcance y limitaciones durante años están mejor capacitados para establecer directrices sobre cómo seguir utilizando dicha teoría. El trabajo en grupo permitiría a los jóvenes investigadores aprender de mentores veteranos a medida que estos logran avances en el campo. Ello permitiría a los antropólogos hacer publicaciones conjuntas con más frecuencia. Además, la etnografía grupal aumentaría las oportunidades de utilizar los datos de investigación para mejorar la vida de nuestros colaboradores. Un grupo de etnógrafos puede dividirse el trabajo y ampliar el ámbito de su impacto. Pueden alternar las temporadas de trabajo de campo y mantener una presencia sobre el terreno. Es importante que la etnografía grupal sea realizada por expertos en la misma zona de la región. A menudo es mejor trabajar con grupos constituidos socialmente, en especial los que son respetados por muchos de sus informantes¹⁰.

8 Nolan (2017).

9 Borofsky (2021).

10 Borofsky (2021).

(3)

Debemos ampliar la colaboración entre los antropólogos que trabajan dentro y fuera del ámbito de la enseñanza superior. Los antropólogos tenemos diferentes formas de empleo y áreas de especialización. Ponemos en práctica nuestros conocimientos de diferentes maneras, pero necesitamos trabajar juntos más a menudo. Un paso concreto para fortalecer la relación entre antropólogos académicos y profesionales sería incorporar oportunidades de hacer prácticas como parte de los programas de posgrado en Antropología. Esto permitiría al profesorado y a los estudiantes ampliar sus redes profesionales e incluir en ellas a instituciones de distintos sectores de la economía. La AAA debería anunciar puestos de trabajo en grupos de reflexión (*think tanks*), agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, museos y empresas privadas. Además, las revistas académicas deberían acoger publicaciones de antropólogos profesionales. Y no deberían exigir contar con una afiliación universitaria para publicar un artículo. Si un antropólogo tiene la formación y los datos necesarios para contribuir a un corpus de conocimientos, debería poder participar en la conversación académica. El debate teórico suele girar en torno a cuestiones prácticas y concretas.

Además, debemos seguir recompensando los esfuerzos por mejorar la vida de nuestros colaboradores. El apoyo a la Antropología pública, comprometida y aplicada puede ofrecerse en forma de financiamiento, premios y reconocimientos. En nuestros esfuerzos por unir la Antropología aplicada y la académica, debemos tener presente que el trabajo de los profesionales no es juzgado por sus colegas, sino por sus jefes y clientes¹¹. Por lo tanto, para mejorar la colaboración entre las unidades académicas y los profesionales podría ser necesario negociar los criterios que utilizamos para evaluar un buen trabajo. Los parámetros de evaluación podrían incluir el mérito intelectual y los beneficios para la sociedad, así como el grado de participación de los colaboradores locales.

(4)

Tenemos que reducir el tamaño de la industria editorial académica con ánimo de lucro. La mayoría de las editoriales académicas obtienen gran parte de sus beneficios vendiendo libros a estudiantes que deben leerlos como parte de un curso universitario¹². Para producir más publicaciones en menos tiempo, los

11 Nolan (2017).

12 Borofsky (2021).

académicos deben rebajar sus estándares de mérito intelectual. En resumen, la industria editorial académica favorece la cantidad frente a la calidad. Los antropólogos podemos hacer mucho para mitigar los efectos de estas tendencias. Como educadores, podemos utilizar textos de libre acceso en nuestras clases. Como autores, podemos citar menos publicaciones y, al mismo tiempo, realizar un análisis más profundo de cada cita. Podemos enviar nuestros trabajos a revistas académicas extranjeras y de acceso abierto, y dar prioridad a la publicación en periódicos, revistas y otros medios accesibles. Como revisores de pares, podemos pedir a los autores que reduzcan el número de citas.

Reflexión final

En Guatemala, la contrarrevolución detuvo gran parte del trabajo antropológico realizado por etnógrafos estadounidenses y guatemaltecos a través del IING. Carrera fue asesinado en Ciudad de Guatemala en 1951 tras cambiar su trayectoria profesional por la diplomacia internacional. En 1954, el director interino del IING fue encarcelado, y el trabajo del Instituto decayó a lo largo de la década de 1960. Sin embargo, los etnógrafos estadounidenses y guatemaltecos siguieron apoyando la investigación comprometida y los proyectos aplicados durante generaciones. En las últimas décadas, los antropólogos que trabajan en Guatemala han contribuido a apoyar los esfuerzos de la posguerra en favor de la justicia transicional. Muchos antropólogos acompañaron a refugiados y supervivientes de la guerra durante el genocidio. Otros han aportado conocimientos procedentes de la investigación de archivos, la investigación forense y la historia oral para llevar a los responsables ante los tribunales. Los antropólogos que han contribuido a la revitalización de los mayas han brindado servicios de salud, oportunidades educativas y conocimientos que empoderan a las comunidades. Siento admiración por estos esfuerzos, por su compromiso con el bienestar de sus colaboradores.

Sin duda, la práctica de la Antropología en Guatemala dista mucho de ser perfecta. Sin embargo, las personas que participan en estos proyectos hacen un esfuerzo consciente por resolver las asimetrías políticas de la etnografía. Por ejemplo, John Watanabe sostiene que los antropólogos deberían centrarse en empoderar a personas reales, en lugar de en imaginárselas a través del texto¹³. Critica la teoría literaria posmoderna porque plantea la crisis de la Antropología

como un problema de representación y no uno de injusticia en el mundo real. Conuerdo en que los antropólogos que trabajan en Guatemala deberían hacer frente a las asimetrías de poder con sus colaboradores. En el futuro, me gustaría trabajar con investigadores y colaboradores mayas que reclaman la devolución de su patrimonio, su historia y su identidad.

Creo que beneficiar a los demás debe ser una prioridad si queremos aprovechar todo el potencial de la Antropología. Nuestra disciplina tiene mucho que ofrecer a la hora de abordar los problemas globales de la pobreza, la injusticia y el cambio climático, pero a menudo nos encontramos con obstáculos. Nuestro pasado está marcado por el colonialismo, las instituciones que nos apoyan están debilitadas por el neoliberalismo, y nuestros aliados suelen ser imperfectos. Sin embargo, desde nuestras posiciones individuales, podemos lograr el cambio social de maneras únicas. Reconocer y crear oportunidades para materializar este potencial requiere que miremos hacia dentro en busca de nuestras motivaciones y habilidades, y hacia fuera en busca de estrategias colectivas y cambios institucionales que cuestionen el *statu quo*.

Por medio de esta exploración, descubrí que necesitaba una dosis de esperanza y otra de inocencia para creer en el potencial de nuestra disciplina e imaginar lo que esta puede lograr. Encontré abundante inspiración en el legado de la Antropología guatemalteca. La gran limitación de este ensayo de reflexión es mi conocimiento restringido del campo, tanto en términos de su corpus teórico de conocimientos como de mi experiencia personal navegando por la red social profesional. Algunas de mis sugerencias pueden resultar poco prácticas o producir efectos secundarios que no había previsto. No obstante, he querido compartir lo que, en mi opinión, sería el mejor de los mundos. Espero seguir aprendiendo y poniendo a prueba algunas de mis propias recomendaciones en el futuro.

Referencias

Adams, Abigail E.

- 2016 Relocating the Contributions to Ethnography and Public Anthropology of Antonio Goubaud Carrera (1902-1951), Guatemala's First Official Indigenist. En *Ethnographic Collaborations in Latin America: The Effects of Globalization*. Editado por June Nash y Hans Buechler, pp. 67-88. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Borofsky, Robert

2019 An Anthropology or Anthropology: Is It Time to Shift Paradigms? Kailua, HI: Center for a Public Anthropology. <https://books.publicanthropology.org/an-anthropology-of-anthropology.html>.

2021 Revitalizing Anthropology... with Your Help: A Study in Public Anthropology. <https://revitalizing.publicanthropology.net/static/pdf/revitalizing-anthropology-with-your-help.pdf> (fecha de consulta: 6 de septiembre de 2022).

Gershon, Ilana y Dafna Rachok

2021 Hello to Tristes Tropes. Anthropology News, 16 de septiembre. www.anthropology-news.org/articles/hello-to-tristes-tropes/.

Nolan, Riall

2017 Using Anthropology in the World: A Guide to Becoming an Anthropologist Practitioner. Nueva York: Routledge.

Speakman, Robert J., Carla S. Hadden, Matthew H. Colvin, Justin Cramb, K. C. Jones *et al.*

2018 Market Share and Recent Hiring Trends in Anthropology Faculty Positions. PLoS ONE 13(9): e0202528.

Watanabe, John M.

1995 Unimagining the Maya: Anthropologists, Others, and the Inescapable Hubris of Authorship. Bulletin of Latin American Research 14(1):25-45.

UNA ANTROPOLOGÍA PARA LAS PERSONAS

Profundizar en cuestiones sistémicas y prácticas

PHILLIP THEBE

La Antropología pública es “una Antropología comprometida con los problemas y los asuntos públicos y de la vida real. [Es] socialmente relevante, teóricamente fundamentada y políticamente comprometida [con] estándares académicos [establecidos], aspectos colaborativos, teoría crítica, resolución de problemas o recomendaciones de políticas, y/o una auténtica participación y ubicación en un dominio público. Es, por lo tanto, un proyecto tanto académico como aplicado [que] trabaja para aliviar el sufrimiento humano”¹. Sin embargo, el término *Anthropos-logos*, que originalmente significaba el estudio de la humanidad (y no estar al servicio de esta), ha influido en que la disciplina se oriente más hacia lo académico que hacia la práctica. Entonces, ¿cómo podemos hacer realidad con hechos (y no solo con palabras) el muy real potencial de la Antropología para facilitar un cambio que produzca mejoras demostrables en la vida de otras personas de una manera significativa para ellas? En este artículo, profundizo en cuestiones pedagógicas, sesgos teóricos, fortalezas de la disciplina y otras cuestiones sistémicas y funcionales para abordar esta cuestión. Sostengo que la revitalización de la disciplina debe comenzar con la revitalización de los indi-

1 McGranahan (2006:256).

viduos para aumentar su voluntad política (o debería decir, más bien, voluntad pública). En primer lugar, examinemos las cuestiones pedagógicas.

Cuestiones pedagógicas

Los departamentos de Antropología deben pasar de enseñar a académicos a enseñar a agentes y abanderados del cambio que resuelvan los dilemas globales. Cuando cursé mis estudios de pregrado, los estudiantes de agricultura se dedicaban a la cría de pollos y otros proyectos agrícolas. Los estudiantes de ciencias políticas participaban en la política universitaria y se unían a las secciones juveniles de los partidos políticos nacionales. Los estudiantes de estudios de desarrollo registraban organizaciones de base y buscaban financiamiento de donantes. Mientras tanto, la mayoría de los estudiantes de Antropología se sienten confundidos acerca de su futuro o depositan sus esperanzas en los estudios de posgrado, los posdoctorados y las facultades académicas. La Antropología es el programa menos ofertado y con menor tasa de matrícula en los países en desarrollo porque ni promete empleos lucrativos ni garantiza el espíritu empresarial. Sin embargo, las competencias que se adquieren estudiando Antropología (por ejemplo, expresión oral y escrita, y habilidades relacionales, críticas, analíticas, culturales, de observación y organizativas) son activos de valor incalculable con los que los antropólogos pueden penetrar en diversos sectores o poner en marcha organizaciones globales. A pesar de la perspectiva antropológica de una educación amplia y permanente a lo largo de la vida, su plan de estudios debe conectar la disciplina con la práctica real para que los estudiantes se visualicen a sí mismos como trabajadores públicos.

Hay que destacar iniciativas como el programa de Antropología Cultural y Estudios del Desarrollo (CADES) del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven), que se asocia con universidades del sur global para formar a estudiantes de dicha región con el fin de que presten servicios en sus países de origen. El plan de estudios del CADES crea un diálogo entre el desarrollo y la Antropología para abordar los problemas de la pobreza, la salud, los conflictos, el género, el medio ambiente, etc. Los estudiantes tienen la oportunidad de realizar prácticas o etnografías en organizaciones de desarrollo asociadas, lo que les permite conocer las necesidades reales de la sociedad y contribuir a resolver esos problemas. Los certificados y expedientes académicos de los graduados explican de manera detallada cómo pueden ser útiles a potenciales empleadores.

Sesgos teóricos

Es necesario revisar algunas doctrinas teóricas y posturas epistemológicas que promueven la alteridad (u otredad) y desalientan el compromiso público. Utilizo como ejemplo la teoría del animismo. El animismo busca intrínsecamente “liberar a los objetos de la propiedad y el control humanos”, pero se vuelve nefasto por negar a los humanos el derecho a la propiedad de los recursos². Con esta doctrina, no hay forma de resolver los conflictos por recursos en África ni de convencer a Robert Mugabe de que devuelva las tierras que consiguió a golpe de fusil. Coincido con Franz Boas en que a veces necesitamos recopilar hechos antes de teorizar, o teorizar correctamente para evitar “malas teorías” que limitan la responsabilidad social.

Como un prototipo, en lugar de citar grandes teorías o caer en la “genuflexión frente a las citas”, Carolyn Nordstrom ha rastreado la genealogía de las ideas que desarrolló en los participantes de sus investigaciones en zonas de guerra³. Sostuvo que sus “teorías sobre la vida son tan dinámicas como la de cualquier estudio”, la cual en ocasiones es “anodina” y “carente de vitalidad”⁴. Nordstrom describió filosofías vernáculos vividas y expresadas por niños y otros supervivientes en primera línea de la guerra. Afirmó que, al presentarles de manera sencilla conceptos teóricos abstractos, estos “replicaban” a estudiosos como Michel Foucault y Giorgio Agamben sobre temas como el poder, la vida desnuda y la soberanía. Incluso evocaron “carencias de las epistemologías occidentales”⁵.

Algunos estudiosos tachan la teoría de Nordstrom de “irreal”, quizá según los criterios occidentales de prestigio e inteligibilidad, pero esta surge con fuerza de la participación conjunta y la colaboración con el público. La cuestión aquí es que las experiencias vividas y prácticas de nuestras comunidades de estudio deben orientar nuestras teorías de una manera inductiva, en lugar de que nosotros teorizemos y forcemos nuestras ideas a sus situaciones, y predispongamos así la disciplina al rechazo público.

2 Mawere y Nhemachena (2017:53).

3 La frase “genuflexión frente a las citas” (*genuflection by citation*) aparece en Brodtkin (2011 [2009]:21).

4 Nordstrom (2011 [2009]:35, 40).

5 Nordstrom (2011 [2009]:40-41).

4 INFORMATION ON THE CONTENTS AND RESULTS GAINED

4.1 Mode of study:

This study programme can be undertaken either fulltime or with an individualised study route.

4.2 Programme requirements:

The level defining descriptors of a master's programme, leading to the degree of master, as mentioned in article II 141 of the Code Higher Education and in article 6 of the decree of 30 April 2009 regarding the Flemish qualification structure:

- a) general competences at an advanced level such as the ability to reason and act in an academic manner, the ability to handle complex problems, the ability to reflect on one's own thoughts and work, and the ability to convert this reflection into the development of more effective solutions, the ability to communicate one's own research and solutions to professional colleagues and laymen, and the ability to develop an opinion in an uncertain context;
- b) general academic competences at an advanced level such as the ability to apply research methods and techniques, the ability to design research, the ability to apply paradigms in the domain of the sciences or the arts and the ability to indicate the limits of paradigms, originality and creativity regarding the continuously expanding body of knowledge and insight, and the ability to collaborate in a multidisciplinary environment;
- c) advanced understanding and insight in scientific, discipline-specific knowledge inherent to a certain domain of the sciences or the arts, insight in the most recent knowledge in the subject/discipline or parts of it, the ability to follow and interpret the direction in which theory formation is developing, the ability to make an original contribution towards the body of knowledge of one or several parts of the subject/discipline, and display specific competences characteristic for the subject/discipline such as designing, researching, analyzing and diagnosing;
- d) the competences needed for either independent research or the independent practice of the arts at the level of a newly-qualified researcher (in the arts), or the general and specific professional competences needed for independent application of academic or artistic knowledge at the level of a newly-qualified professional.

A master's programme is concluded by a master's thesis of which the workload, expressed in credits, amounts to at least one fifth of the total number of credits in the programme of study, and consists of at least fifteen credits and at most thirty credits.

The aim of the programme is to increase the student's interdisciplinary and intercultural expertise with a view to fulfilling advisory, policy-making and educational functions within international and/or intercultural development and cooperation. This is achieved by providing them with conceptual and practical experience in the processes of information transmission, international cooperation, globalization and cultural assertiveness. The programme places the accent on anthropology, but is relevant to various academic disciplines.

By the end of the programme, the student will have acquired:

- knowledge and understanding of the scholarly framework in which intercultural problems can be clarified with respect to various academic and social themes;
- skill in the analysis of practical and theoretical problems from an intercultural perspective; setting up, executing and evaluating research projects; drafting diagnoses, plans and recommendations; use and/or design of instruments for the optimization of situations in practical situations, critical reflection on the content of practical interventions, linking theoretical concepts to practical acts, guiding and developing innovations;
- the skills necessary for adequate communication and reporting

4.3 Programme details (e.g. modules or units studied), and the individual grades/marks/credits obtained (if this information is available on an official transcript this should be used here)

2017-2018 Master of Cultural Anthropology and Development Studies

FIGURA 1: Descripción del diploma de la Universidad Católica de Lovaina

Section 2. There shall be three classes of members: Members, Associates, and Institutions.

a. Any person having a demonstrable professional or scholarly interest in the science of anthropology shall be eligible to be a Member of the Association. A professional interest in the science of anthropology is defined as a serious concern in the subject in accordance with the standards generally accepted in the profession, whether or not the interest is a source of livelihood. A Member in good standing shall be eligible to:

- (i) Have one (1) vote in nominating and electing Association officers, in the transaction of business at the Annual Meeting of the Association, and in Association referenda; and
- (ii) Hold elected or appointed office, subject only to limitations imposed by these Bylaws; and
- (iii) Participate in annual meetings and receive the Association newsletter, other Association publications designated by the Executive Board and publications to which otherwise entitled by virtue of Section membership.

b. Any person who is not employed as an anthropologist in an academic institution of higher education and/or not employed (or self employed) as a practicing anthropologists in any of anthropology's recognized sub-fields shall be eligible to be an Associate of the Association. Associates shall be subject to annual certification and may be required to send a letter to the AAA national office indicating their position to become eligible for or to continue their AAA membership at the Associate rate. They shall be required to hold comparable status in at least one Section and may join Interest Groups. Associates shall be nonvoting, but shall be eligible to:

- (i) Attend the annual meetings and receive electronically the Association newsletter, other Association publications designated by the Executive Board and publications to which otherwise entitled by

FIGURA 2: Requisitos de afiliación de los miembros de la AAA

Infiltración en espacios de trabajo ajenos al mundo académico

Algunos licenciados en Antropología empleados en “sectores no antropológicos” son periferizados. Por ejemplo, la Asociación Estadounidense de Antropología (AAA) los considera “asociados”, con menos privilegios que sus miembros⁶. Sin embargo, debemos reconocer/celebrar a los licenciados que difunden la influencia antropológica en los ámbitos públicos. Nuestros talleres y seminarios no solo deben centrarse en las grandes teorías y los ancestros de la Antropología, sino también desentrañar las carreras, la contratación y las estrategias de desarrollo en la Antropología. Los departamentos académicos deben establecer vínculos con diversas partes interesadas y lograr que sus estudiantes realicen prácticas o incluso accedan a vacantes de empleo al inicio de su carrera profesional. No solo en museos, sino en departamentos gubernamentales, ONG y el sector privado. El Departamento de Antropología de la Universidad China de Hong Kong invita a los estudiantes a asistir a charlas sobre empleo en las que los candidatos exponen determinados temas e interactúan con los estudiantes, a quienes luego se les pide que envíen sus comentarios y opiniones sobre los posibles candidatos. Esto permite a los estudiantes conocer los procesos de contratación en el departamento y familiarizarse con las vacantes académicas en Antropología. Estas iniciativas deben extenderse a otros sectores no académicos mediante ferias de empleo y seminarios organizados en colaboración con departamentos de Antropología.

Debemos otorgar títulos honoríficos, a nivel de posgrado o de otro tipo, o cualquier otra forma de reconocimiento, a nuestros exalumnos que triunfan en ámbitos ajenos a la disciplina, con el fin de reivindicar sus éxitos y demostrar que nuestra disciplina está orientada a la divulgación. Debemos invitarlos a nuestros rituales, ceremonias y actividades como invitados principales (no como “asociados”) y considerarlos igualmente importantes para la responsabilidad pública de la disciplina. De este modo, “la Antropología y los antropólogos [pueden] abordar eficazmente problemas que van más allá de la disciplina, echando luces sobre las grandes cuestiones sociales de nuestro tiempo y fomentando conversaciones amplias y públicas sobre ellas con el objetivo explícito de promover el cambio social”⁷.

6 AAA (2015).

7 Borofsky (2000:30-33).

Aprovechar las fortalezas de la Antropología

La Antropología posee fortalezas y oportunidades. Me referiré aquí a algunas de ellas. Como *expertos relacionales*, los antropólogos tienen la capacidad de pedir a las personas locales que absorban conocimientos exógenos. Por ejemplo, en un momento en el que la COVID-19 hace estragos en el mundo, se requiere de los antropólogos para sensibilizar al mundo sobre la enfermedad y las vacunas en medio de las falsedades y la desinformación perpetuadas que frenan los avances en la erradicación de la pandemia. Esto, por supuesto, debe hacerse en un marco participativo de colaboración y no de etnocentrismo (véase el párrafo siguiente). Los antropólogos también deben contribuir a la *transmisión transcultural* gracias a su inteligencia cultural⁸. Deben interpretar y explicar las culturas exógenas en los lugares locales y llevar las culturas locales a lugares externos a ellas. La transmisión transcultural puede reducir la brecha entre la ciencia y la sociedad, atenuando las conspiraciones sobre la COVID-19 y la desconfianza de la sociedad, así como las frustraciones de la comunidad médica por la escasa adopción de enfoques e iniciativas de carácter científico.

Se debe utilizar la inteligencia de los antropólogos en materia de sistemas de conocimientos indígenas para hacer frente a los desafíos mundiales⁹. En este sentido, los antropólogos deben ser facilitadores para que las poblaciones locales tracen su propio camino. Como investigadores y agentes de desarrollo, los antropólogos no deben abusar de su posición privilegiada. Los antropólogos pagaron un alto precio por actuar según los parámetros de las administraciones coloniales; se convirtieron en sospechosos de ser sus espías y chupamedias. La Antropología debe mostrar “capacidad de respuesta [a los problemas locales reales y no percibidos], conciencia crítica, preocupaciones éticas, relevancia de lo humano, y una clara conexión entre lo que hay que hacer y los intereses de la humanidad”¹⁰. La disciplina puede ofrecer el mejor asesoramiento y abogar por las culturas locales frente a los buitres capitalistas. David Mosse lo hizo en la India, convirtiéndose en el principal crítico e investigador de la organización indo-británica para la que trabajó anteriormente¹¹.

Existe una oportunidad de compromiso público en la “antropología indígena” y en “hacer antropología en casa”. Hasta cierto punto, estas prácticas ayu-

8 Sillitoe (2007:158).

9 Sillitoe (2007:157).

10 Hymes (1974:7).

11 Mosse (2005).

dan a comprender mejor a la población local y a ganarse su confianza, por lo que deben ser aprovechadas y promovidas¹². En cierto modo, tienen muchas más posibilidades de utilizar sistemas de conocimiento indígenas para lograr una solución duradera de los problemas locales. Esto también tiene que ver con la descentralización de los centros de conocimiento y práctica¹³. La Antropología debe apoyar los discursos alternativos, por ejemplo, mediante la deconstrucción y la crítica de la erudición rígida y de las iniciativas o proyectos que explotan a los destinatarios¹⁴. La disciplina debe apoyar las iniciativas y el conocimiento ascendentes (desde abajo hacia arriba) y estudiar desde abajo y desde dentro. Robert Chambers dice que debemos aspirar a lo difícil y “poner lo primero en último lugar” en lugar de “poner lo último en primer lugar”. Aquí, “los que son poderosos tienen que dar un paso al costado, sentarse, escuchar y aprender de los débiles y los que son dejados al último, y empoderarlos” para evitar “errores, omisiones, delirios y dominio”¹⁵.

Los *métodos y enfoques* de la Antropología pueden ser usados en beneficio del público. Al ser una “ciencia humana integradora”, el uso de métodos cualitativos y cuantitativos, la atención a los detalles, y la descripción detallada de las situaciones pueden ayudar a valorizar a gobiernos y entidades privadas¹⁶. Nuestras metodologías nos permiten formar a los mejores detectives para resolver crímenes graves, a los mejores profesionales del *marketing* y publicistas para la venta de productos, a los mejores especialistas de ONG y de los gobiernos para que investiguen y aporten soluciones a distintos problemas públicos, y, por supuesto, también a los mejores académicos, etc. Nuestros métodos y enfoques no deben venderse únicamente a los estudiantes de posgrado y otros académicos dentro del ámbito de la disciplina, sino extenderse a estas otras disciplinas y prácticas para contribuir a la producción de las mejores políticas, iniciativas y proyectos para la mejora de la humanidad.

Según Boas, “la Antropología arroja luces sobre los procesos sociales de nuestro tiempo y puede mostrarnos, si estamos dispuestos a escuchar sus enseñanzas, qué hacer y qué evitar”¹⁷. Puede ayudarnos a interpretar los problemas del

12 Fahim (1982); véase también Jackson (1987).

13 Comaroff y Comaroff (2012).

14 Cornwall y Eade (2010).

15 Chambers (1997:2).

16 Sobre la “ciencia humana integradora”, véanse Ember, Ember y Peregrine (1990:3); y Geertz (1973).

17 Boas (1928 [1911]:11).

mundo al decirnos “cómo hemos llegado a la situación en la que estamos y sugerir cómo podríamos salir de ella”¹⁸. Dado que la gestión del ciclo de proyectos se utiliza como herramienta vital para la acción pública, es natural constatar que los antropólogos pueden ser los mejores formuladores, ejecutores, supervisores y evaluadores de proyectos. Obtenemos esta fortaleza de nuestro rigor teórico, de nuestra capacidad etnográfica y de nuestra ubicación o posicionalidad cerca y entre los marginados. Por eso, Sondra Hausner dice que “la etnografía puede contar a los programadores historias que no sabían que existían [y] demostrar vínculos y conexiones que ningún cuestionario podría haber imaginado”¹⁹.

Las *teorías* antropológicas, cuando se formulan correctamente, tienen un gran potencial para abordar problemas públicos. La teoría del difusionismo de Clark Wissler para explicar el cambio social en Norteamérica se convirtió en una de las teorías iniciales más respetadas²⁰. La importancia de la teoría se ha mantenido, pasando por varios giros teóricos, hasta la actualidad. Como escribió Gunnar Myrdal: “Los hechos solo adquieren significado cuando se determinan y organizan en el marco de una teoría. De hecho, no tienen existencia como parte del conocimiento científico fuera de dicho marco”²¹. Así pues, cuando el mundo se ve acosado por preguntas sobre los acontecimientos y el existencialismo, la Antropología, con sus teorías ya disponibles y su capacidad de formular teorías, debe aprovechar la oportunidad para aportar respuestas.

Comunicación entre disciplina e investigación

Según Francis Nyamnjoh: “La Antropología y sus métodos sin duda sirvieron para fomentar la apropiación imperialista de África, pero, como disciplina, se ha sometido a una autoevaluación y reorientación críticas que deberían ser instructivas para la investigación sobre comunicación, para otras disciplinas y otros campos de estudio [...], en especial en esta era de flexibilidades y de impugnación de los esencialismos”²². ¿Por qué pareciera entonces que nos estamos quedando atrás? Necesitamos comunicar mejor nuestra investigación y nuestra disciplina al mundo.

18 Bodley (2001:11).

19 Hausner (2006:318-342).

20 Wissler (1923).

21 Myrdal (1957:164).

22 Nyamnjoh (2006:12).

Recientemente, la disciplina está haciendo hincapié en una cultura de estilos de redacción más elaborados, interesantes y sencillos, fácilmente accesibles al público no especializado²³. La disciplina debe seducir al público para que no lea en el *New York Times* sobre aquellos temas que ella puede comunicar mejor. Al menos hay una evolución (in)disciplinaria hacia una reducción del número de citas dentro de los textos y un mayor énfasis en la presentación de los hallazgos o historias del trabajo de campo en lugar de envolver nuestros escritos en grandes teorías y un lenguaje y texto difíciles de leer. Es necesario que la disciplina fomente, por ejemplo, las etnografías vernáculos escritas en lenguas locales: los chinos están haciendo bien en traducir sus obras.

Necesitamos más publicaciones de este tipo para que nuestro trabajo llegue a nivel de las bases. La publicación en tiempo real de los resultados del trabajo de campo en blogs o podcasts ha permitido brindar comunicación inmediata sobre problemas a medida que estos se producen en sus respectivos contextos. Igualmente impresionante es la creciente adopción de enfoques visuales y sensoriales que incorporan métodos innovadores, no solo escribir, escuchar y observar, sino el uso de (a) múltiples medios de comunicación (y redes sociales); (b) arte y pintura, documentales y fotografía; y (c) la inclusión de aquellas cosas que las personas no dicen ni los antropólogos ven²⁴. Con tantas historias impresionantes que hallamos en el trabajo de campo, deberíamos ser los guionistas y productores de primera línea de los dramas y películas más vistos en Netflix y en Hollywood. La Antropología necesita sacudirse su reputación de creadora de documentales un poco “aburridos y carentes de acción” que terminan almacenados en museos y siendo exhibidos solo para un puñado de espectadores solidarios. Tenemos que pensar en grande. Tenemos que pensar con espíritu emprendedor.

La tendencia a menospreciar ciertas revistas académicas frente a otras debe terminar dentro de la disciplina. Hemos pasado de un enfoque de “publicar o perecer” a uno de “publicar y perecer”, ya que muchos conocimientos antropológicos terminan acumulando polvo en las estanterías, con o sin intentos de publicación, debido a medidas estrictas y desmotivadoras²⁵. Por el contrario, es sumamente emocionante observar la manera en que las disciplinas científicas han publicitado sus estudios sobre la COVID-19 antes de su revisión por pares o de su publicación oficial en revistas académicas. No es de extrañar que la producción y la distribución de la vacuna hayan sido rápidas, mientras que la

23 Brodtkin (2011 [2009]).

24 Pink (2015).

25 Nyamnjoh (2004).

Antropología aún sigue debatiendo sobre cómo contribuir a la erradicación de la COVID-19.

Del mismo modo, la cultura académica en 2022 no debe favorecer la titularidad, la obtención de cátedras y el avance profesional únicamente sobre la base del historial de publicación y enseñanza, y la lealtad a los financiadores, decanos, catedráticos, supervisores y la comunidad académica²⁶. Como declaró N. S. Jansen Van Rensburg, “los antropólogos no podrán darse el lujo de eludir su responsabilidad social [mientras reinventan la disciplina] como un ciencia humana [y reiteran] su compromiso con la responsabilidad y la relevancia”²⁷.

De hecho, se producen publicaciones inteligibles sobre cuestiones públicas, pero la cumbre del éxito debería ser convertirlas en proyectos sociales mediante la comunicación de los resultados a las partes interesadas pertinentes (incluidas las comunidades que fueron objeto de estudio), y especialmente utilizar estos hallazgos y recomendaciones para la formulación de políticas y para la acción pública. Algunos antropólogos, como el difunto David Graeber, cuyo activismo condujo al surgimiento del movimiento Occupy, participan en cuestiones públicas, pero sus acciones terminan quedando aisladas o marginadas en los barómetros que miden del éxito en la Antropología. No entiendo por qué los antropólogos no participan como organizadores o asistentes en ciertos programas mundiales como el Día Mundial del Clima, el Día Internacional de la Mujer, el Día Internacional de la Paz, etc., simplemente con el fin de engrandecer nuestra disciplina y demostrar que somos relevantes en dichos temas. Hay que reconocer el mérito de la subdisciplina del feminismo, que esencialmente entrelaza la erudición académica con el activismo político, promoviendo una progresión natural de la teoría a la práctica. También necesitamos incorporar a los departamentos a antropólogos públicos como profesores, para que aporten su gran experiencia pública y sus vínculos con el mundo académico.

Desmitificar los mitos sobre la Antropología

Decir que no estamos haciendo nada como disciplina es tergiversar un hecho histórico. Personajes como Franz Boas (raza) y Margaret Mead (política socioeducativa), entre otros, ya se dedicaban a la Antropología pública. Incluso nuestra infame participación como investigadores e informantes de los gobiernos

26 Véase Borofsky (2019).

27 Van Rensburg (1994:3).

coloniales era Antropología pública. Ya estamos contribuyendo, pero no se nos entiende bien. Tenemos que desmitificar los mitos sobre la Antropología para que nuestra práctica y nuestras ideas sean mejor acogidas. No es una disciplina solo académica, sino práctica; no es solo sobre sociedades antiguas, sino sobre sociedades modernas, futuras y no humanas; no es solo sobre etnografía, sino sobre otras metodologías; no es anticientífica, sino una buena colaboradora de las ciencias naturales. Como lo ha resumido Carole McGranahan:

La visión romántica de los antropólogos como estudiosos de civilizaciones “perdidas”, rituales esotéricos y pueblos tribales no describe de manera adecuada la disciplina ni lo que esta puede ofrecer. La Antropología contemporánea se ocupa del conjunto de la vida humana, la sociedad y la cultura: de las historias y las comunidades, de los problemas y las prácticas, de las lógicas culturales y las estructuras estatales que enmarcan la vida cotidiana de las personas, y del sinnúmero de medios culturales con los que las personas se abren camino en el mundo. Se lleva a cabo tanto en lugares urbanos como rurales, está tan familiarizada con el análisis de las agencias de publicidad como con el de las comunidades rurales, e insiste en analizar lo esotérico junto con lo cotidiano. La Antropología explica la cultura, el significado y la práctica en el pasado y en el presente, e incluye un ajuste de cuentas con la propia historia de la disciplina²⁸.

Es una lástima que solo tengan acceso a esta información los académicos de la disciplina y no el público en general. Quizá sea necesario aunar esfuerzos para hacer una campaña en favor de la disciplina y celebrar más debates académicos públicos e interdisciplinarios para explicarnos el mundo. Alguien podría preguntar si realmente necesitamos hacerlo, pero es la única manera que tenemos de crear conscientemente oportunidades para contribuir al cambio público. Si los políticos se desviven por llamar la atención del público, claramente podemos hacer lo mismo y más. De lo contrario, permaneceremos encerrados en nuestra burbuja e incomprensidos desde el exterior.

Conclusión: las personas revitalizadas revitalizan la disciplina

Por último, se puede discutir sobre pedagogía, teoría, fortalezas de la disciplina, comunicación, mitos, etc., pero revitalizar la disciplina empieza por revitalizar a los individuos. ¿Sienten los antropólogos el impulso de marcar una diferen-

28 McGranahan (2006:255).

cia pública? Los antropólogos deben plantearse preguntas morales incómodas sobre su práctica. ¿Contribuirá mi investigación a mejorar la sociedad? ¿De qué manera? ¿Cómo puedo lograr que sea más pública? Es necesario alimentar la convicción entre los antropólogos, de manera que estas cuestiones morales, junto con los problemas públicos más apremiantes, orienten la elección de sus temas de investigación, de los lugares de su trabajo de campo y de sus programas públicos a medida que la disciplina avanza “más allá de una evangelización de la Antropología pública” hacia un “compromiso”²⁹.

La cuestión que queda por resolver es *cómo*, dadas las estructuras de tipo hegemónico que normalmente se superponen a la labor de los antropólogos. Debo decir que reconocer los trabajos antropológicos que contribuyen con lo público es una forma de motivar a los profesionales de la disciplina. Este reconocimiento puede implicar o no beneficios materiales, pero los antropólogos necesitan que se les dé una razón para centrarse en las cuestiones públicas. Seminarios, conferencias, campañas, foros académicos de publicación y concursos estudiantiles con temas relacionados con la Antropología pública también pueden ser buenas iniciativas para sensibilizar a los antropólogos.

Sin embargo, por encima de todo, un antropólogo no debe requerir de un “gran impulso” o incentivo para sentirse obligado a servir al público, ni debe escudarse en las complejidades sistémicas de la disciplina. Debe tratarse de un convencimiento moral personal e inherente para ayudar. Como afirma rotundamente Borofsky, siempre tenemos “la opción de elegir hasta qué punto abrazamos el sistema de tipo hegemónico actual. No es una propuesta de ‘todo o nada’. A la vez que uno se adhiere a él, también puede subvertirlo [...] Los antropólogos individuales pueden abrazar el paradigma de la Antropología pública a nivel personal y de sus departamentos [académicos], con la esperanza de que, cuando miren hacia atrás ya en su edad madura, puedan enorgullecerse de su elección”³⁰.

Referencias

American Anthropological Association (AAA)

2015 Bylaws of the AAA. Amended June 1. www.americananthro.org/ConnectWithAAA/Content.aspx?ItemNumber=1775.

Boas, Franz

1928 [1911] *The Mind of Primitive Man*. Nueva York: Macmillan. Bodley, John H.

29 Nyamnjoh (2015).

30 Borofsky (2019:230).

- 2001 *Anthropology and Contemporary Human Problems*. Mountain View, CA: Mayfield Publishing Company.
- Borofsky, Robert
- 2000 *Public Anthropology* (sitio web). *Transforming Anthropology* 9(2):30-33.
- 2019 *An Anthropology of Anthropology: Is It Time to Shift Paradigms?* Kailua, HI: Center for a Public Anthropology.
- Brodkin, Karen
- 2011 [2009] Remember When Writing Was Fun? Why Academics Should Go on a Low Syllable, Active Voice Diet. En *Anthropology off the Shelf: Anthropologists on Writing*. Alisse Waterston y Maria D. Vesperi, eds., pp. 21-34. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Chambers, Robert
- 1997 *Whose Reality Counts?* Vol. 25. Londres: Intermediate Technology Publications.
- Comaroff, Jean y John Comaroff
- 2012 *Theory from the South: A Rejoinder*. *Cultural Anthropology Online*. <https://culanth.org/fieldsights/theory-from-the-comaroffs-or-how-to-know-the-world-up-down-backwards-and-forwards>.
- Cornwall, Andrea y Deborah Eade
- 2010 *Deconstructing Development Discourse: Buzzwords and Fuzzwords*. Oxford: Oxfam GB.
- Ember, Carol, R., Melvin Ember y Peter Neal Peregrine, eds.
- 1990 *Anthropology*. Hoboken, NJ: Prentice-Hall.
- Fahim, Hussein M., ed.
- 1982 *Indigenous Anthropology in Non-western Countries: Proceedings of a Burg Wartenstein Symposium*. Durham, NC: Carolina Academic Press.
- Geertz, Clifford
- 1973 *Thick Description*. En *Toward an Interpretive Theory of Culture*. pp. 41-51. Oxfordshire: Routledge.
- Hausner, Sondra L.
- 2006 *Anthropology in Development: Notes from an Ethnographic Perspective*. *India Review* 5(3-4):318-342.
- Hymes, Dell H., ed.
- 1974 *Reinventing Anthropology*. Nueva York: Pantheon.
- Jackson, Anthony, ed.
- 1987 *Anthropology at Home*. Nueva York: Tavistock Publications.
- Mawere, Munyaradzi y Artwell Nhemachena
- 2017 *Death of a Discipline? Reflections on the History, State, and Future of Social Anthropology in Zimbabwe*. Mankon, Bamenda: Langaa Research and Publishing CIG.

McGranahan, Carole

- 2006 Introduction: Public Anthropology. *India Review* 5(3-4):255-267. DOI: 10.1080/14736480600938936.

Mosse, David

- 2005 *Cultivating Development: An Ethnography of Aid Policy and Practice*. Londres: Pluto.

Myrdal, Gunnar

- 1957 *Rich Lands and Poor*. Nueva York: Harper and Row.

Nordstrom, Caroline

- 2011 [2009] The Bard. En *Anthropology off the Shelf: Anthropologists on Writing*. Alisse Waterston y Maria D. Vesperi, eds., pp. 35-45. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Nyamnjoh, Francis B.

- 2004 From Publish or Perish to Publish and Perish: What Africa's 100 Best Books Tell Us about Publishing in Africa. *Journal of Asian and African Studies* 47(2):129-154.
- 2006 *Rethinking Communication Research and Development in Africa*. Dakar: Senegal: CODESRIA Secretariat.
- 2015 Beyond an Evangelising Public Anthropology: Science, Theory and Commitment. *Journal of Contemporary African Studies* 33(1):48-63.

Pink, Sarah

- 2015 *Doing Sensory Ethnography*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Sillitoe, Paul

- 2007 Anthropologists Only Need Apply: Challenges of Applied Anthropology. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 13(1):147-165.

Van Rensburg, N. S. Jansen

- 1994 Anthropology, Social Change and the Reconstruction of South African Society. *Koers-Bulletin for Christian Scholarship* 59(1):3-18.

Wissler, Clark

- 1923 *Man and Culture*. Nueva York: Thomas Crowell.

REDES DE MENTORÍA MUTUA ENTRE ARTISTAS Y ANTROPÓLOGOS

Revitalizar la Antropología fomentando la diversidad
epistémica dentro y fuera de la disciplina

IVAN LEVANT

Los micelios tienen la capacidad de rehabilitar suelos tóxicos. Además, han desempeñado un papel fundamental en la creación de las condiciones necesarias para que exista vida en el planeta. En los albores de la vida en la Tierra, los micelios transformaron la roca estéril en suelo, formaron relaciones simbióticas con las raíces y facilitaron la aparición de plantas en la superficie terrestre. Este proceso, tal y como lo conocemos, desembocó en la aparición de las sociedades humanas y, posteriormente, de la Antropología. Los micelios tejen redes micorrícicas, una red de hongos en constante expansión bajo la superficie, que facilita el intercambio de nutrientes y conecta las plantas, y que sigue desempeñando un papel esencial en la existencia de toda la vida¹.

Podemos recurrir poéticamente a la capacidad de los micelios para nutrir y propagar la diversidad de la vida, para considerar de qué manera podemos nutrir la diversidad ontoepistémica, la forma en que valoramos y conocemos el mundo, como parte del quehacer antropológico. Las esporas-epistemes —ideas que contienen mundos— pueden recorrer grandes distancias para sembrar una nueva red micorrícica. Una de estas redes micorrícicas de diversidad epistémica

1 Stamets (2005).

está surgiendo en el seno de la Universidad de Queensland y su Sociedad de Antropología afiliada. La sociedad lleva en su interior un genoma sembrado por la espora-episteme de la obra de Gina Athena Ulysse, que a su vez contiene epistemes de las obras de Faye Venetia Harrison, Katherine Dunham y Zora Neale Hurston².

Aunque pueda parecer que la ontoepistemología colonial y eurocéntrica (una forma distante de conocer y estar en el mundo) es dominante, hay innumerables esporas sembrando por el mundo entero, una realidad a la que podemos abrir la Antropología. Al igual que los micelios, organismos que cultivan ecosistemas que nutren sus cadenas alimentarias —un proceso que da lugar a una biodiversidad extraordinaria—, sostengo que las redes de mentoría mutua entre artistas y antropólogos pueden ayudar a nutrir espacios en los que prolifere la diversidad ontoepistémica, revitalizando la disciplina antropológica y ampliando su impacto transformador en el mundo.

¿Qué estamos tratando de revitalizar?

La Antropología es un conjunto de conocimientos y una forma de conocer el mundo: es la más holística de todas las ciencias. Principalmente, la Antropología es una práctica que se lleva a cabo mediante la metodología de la observación participante, la interpretación de las realidades culturales, la redacción de monografías, artículos en revistas académicas, ensayos, artículos de opinión y presentación de ponencias en congresos. La escritura es una parte importante de lo que es la Antropología, y la escritura antropológica sigue una serie de convenciones académicas, un cierto tipo de lenguaje: el de la prosa analítica. Pero ¿por qué prosa analítica?

La prosa analítica es el lenguaje que mejor se adapta a la forma distante de conocer el mundo que caracteriza a la epistemología colonial eurocéntrica³. Sin embargo, la Antropología no es solo ciencia, es también una forma de arte⁴. Los antropólogos son escritores. Y si se quiere que la Antropología tenga un mayor impacto en el mundo, ayudaría que personas con una formación ajena al campo de la Antropología quisieran leerla. ¡Imagínense si los no antropólogos se enamoraran de la forma en que escriben los antropólogos! Pero la realidad,

2 Ulysse (2018, 2019); Harrison (2011); Dunham, como se analiza en Banks (2012); y Hurston, como se analiza en *Transforming Anthropology* (2020).

3 Mbembe (2015).

4 Madden (2017).

como me dieron a entender varios estudiantes de Antropología, es que hay muy pocas obras que constituyan una lectura amena. Como corolario, un antropólogo visitante reconoció que necesitan la ayuda de otros escritores que puedan comunicarse con un público no académico para transmitir ideas a personas ajenas al mundo académico.

Reconociendo el problema de la legibilidad, el destacado antropólogo Paul Stoller ha criticado a los académicos que escriben para emanciparse, pero cuyas obras están escritas en un “lenguaje anodino” e insustancial⁵. Aunque hubo (y hay) antropólogos como Edith Turner, Wade Davis, David Graeber, Margert Mead y el propio Paul Stoller, cuyos escritos rebosan de vida, son una minoría. Esta situación no sorprende, ya que en la formación antropológica se pone más valor en el análisis que en la belleza de la expresión. La “dieta” de lecturas de los antropólogos en ciernes se compone de artículos de investigación y, en gran medida, como las llamaba un compañero de estudios, de etnografías que están “sedientas de vida”. Nuestros trabajos deben ajustarse a las convenciones de la escritura académica y, si no es así, los estudiantes reciben una nota baja.

Se recompensa el dominio de la prosa analítica, en lugar de una escritura más evocadora, y es algo que se espera de los futuros antropólogos que buscan obtener un doctorado. Se espera que los futuros académicos publiquen artículos en revistas académicas de alto nivel, y que escriban sobre los seres humanos utilizando un lenguaje científico, frío, distanciado y anodino. De hecho, hablé con un experimentado antropólogo que me insinuó que su artículo fue rechazado por una importante publicación antropológica porque el lenguaje que usaba era un tanto poético. Este proceso de producción de conocimiento es similar al de la liofilización de los frutos, en este caso, los frutos de las culturas vivas y las experiencias humanas. Al igual que en el proceso de liofilización, la ciencia de la humanidad garantiza que las observaciones objetivas producidas por un observador distanciado estén libres de contaminación, tanto epistémica como lingüística. Y, como ocurre con los frutos liofilizados, los frutos del conocimiento antropológico pueden convertirse en un producto elitista inaccesible para la mayoría. Con la aparición de servicios que eliminan los muros de pago, como www.Sci-Hub.st o www.12ft.io, o servicios de acceso gratuito a libros, como www.libgen.fun o www.b-ok.global, el costo económico directo ya no es un problema para que el público pueda acceder al conocimiento antropológico, pero la inaccesibilidad del lenguaje sigue siéndolo.

Se necesitan años de formación especializada, una combinación de capital social, financiero y cultural, para acceder a los conocimientos antropológicos. Además del problema de la accesibilidad, privilegiar “lo textual” niega la gran diversidad de prácticas corporizadas (*embodied*) que constituyen otras formas de conocimiento. Más que la accesibilidad, la *performance* tiene el potencial de alterar las hegemonías ontoepistémicas coloniales, las formas de valorar y conocer el mundo⁶. Sin embargo, históricamente, el predominio del enfoque texto-céntrico del conocimiento ha beneficiado enormemente a los poderes coloniales a la hora de silenciar las voces indígenas e instituir y reproducir ideologías coloniales violentas⁷.

El enfoque colonial hacia el conocimiento ha invisibilizado a los antropólogos y estudiosos indígenas. En este sentido, el llamado de la Dra. Linda Tuhiwai Smith a descolonizar las metodologías es cada vez más pertinente y exige un cambio profundo en la forma en que se practica la Antropología en Australia y otros países⁸. Una de las formas posibles de abordar el legado de la producción colonial de conocimiento es aumentar la accesibilidad y la diversidad epistémica de la Antropología mediante la propagación de las artes, la poética y la *performance* en toda la disciplina, y al mismo tiempo transformar las relaciones entre los investigadores y los investigados, entre las instituciones y las comunidades, transformando la forma en que nos relacionamos entre nosotros, con el conocimiento y con el mundo.

Esporas en la institución: apropiarse de las estructuras institucionales para propagar la diversidad epistémica

Así como los micólogos utilizan troncos para el cultivo de hongos, también es posible apropiarse de las estructuras institucionales para sembrar y propagar la diversidad ontoepistémica a través de los clubes y sociedades afiliados. Este ensayo busca responder una pregunta: “¿Cuáles son las estructuras institucionales específicas que el estudiante planea cambiar?”. La respuesta es que un solo estudiante no puede provocar un cambio estructural profundo; para ello, debe haber un colectivo. Sin embargo, es precisamente “solos” como podrían sentirse

6 Madison (2011).

7 Smith (2021).

8 Smith (2021).

los nuevos futuros antropólogos en una universidad australiana contemporánea, donde los estudiantes solo comparten clase ocasionalmente. E incluso si comparten la clase, una vez que esta termina, debido a que vivimos bajo la dictadura del tiempo, los estudiantes se dispersan para seguir con sus vidas. ¿Cómo se puede esperar crear nuevas situaciones y colectividades, y mucho menos cambiar las estructuras institucionales, desde un lugar así?

Junto con varios otros estudiantes, soy cofundador de la Sociedad de Antropología de la UQ (UQAS), cuyo objetivo es reunir a la comunidad antropológica de la Universidad de Queensland. La idea detrás de la UQAS era fomentar la camaradería entre los estudiantes de Antropología de la UQ y cerrar las brechas educativas resultantes del recorte neoliberal de los cursos de Antropología. Lo más probable es que a la Universidad de Queensland le interese apoyar a los clubes y sociedades porque la creación de una cohorte de estudiantes aumenta la tasa de retención de alumnos y, por tanto, la rentabilidad, al mismo tiempo que contribuye a mejorar la empleabilidad y, por tanto, el prestigio de la institución. La universidad ha proporcionado espacios y algunos fondos para las actividades de la UQAS.

Una de estas actividades fue un concurso de poesía antropológica, que alentó a los estudiantes de Antropología a dejar de lado las convenciones de la disciplina, y a los estudiantes de escritura creativa a sumergirse en el pensamiento antropológico. Para su concurso de antropoesía de 2021, la UQAS recibió más de una docena de trabajos maravillosos e inició una conversación entre las escuelas universitarias. Una de las obras ganadoras era una crítica creativa del colonialismo que bien podría publicarse ya sea como obra etnográfica o como obra poética por derecho propio. Ayudé a organizar un evento para la lectura de los poemas ganadores. En dicho evento, entablé amistad con uno de los autores, cuya candidatura a un puesto político en la estructura de la universidad recibió el respaldo de la UQAS y tuvo un resultado exitoso. Fue un crecimiento micorrícico de la red.

Otra actividad cofinanciada por la universidad y que ayudé a organizar fue un retiro de tres días para escritores. Los participantes —una combinación de estudiantes universitarios, estudiantes licenciados y estudiantes de doctorado— exploraron cómo convertirse en escritores más creativos y evocadores, y experimentaron un entorno propicio para ello, con distintas formas de conocer y de ser. Los asistentes participaron en un taller de escritura corporizada (*embodied writing*), dinámicas teatrales y juegos surrealistas. Uno de los elementos del pro-

grama del retiro fue el desarrollo de una Red de Mentoría Mutua (de la que se habla en otra parte de este ensayo).

Al unirnos, los estudiantes pudimos apropiarnos de recursos para actividades que de alguna manera orientan la Antropología hacia fines humanos. Por supuesto, el inconveniente de atar tu comunidad a una única estructura institucional es que los deseos de sus responsables pueden cambiar de un momento a otro, y potencialmente poner en peligro el empeño del colectivo. Para aumentar el impacto y el alcance del colectivo, y salvaguardar su futuro, espero que la UQAS y los participantes puedan establecer conexiones con grupos afines de otros campos y lugares. Sugiero que una forma para trascender a la estructura de una institución única es mediante el desarrollo de Redes de Mentoría Mutua entre Artistas y Antropólogos.

Crear entornos de diversidad epistémica mutuamente enriquecedores

La mentoría, es decir, la transmisión individual de conocimientos de académicos de renombre a futuros académicos, que es reconocida como un componente vital para el éxito en el mundo académico, es hoy más necesaria que nunca⁹. Sin embargo, la mentoría individual en ocasiones puede llevar a costosos fracasos, sobre todo para el mentorado¹⁰. En lo personal, me he encontrado en una situación en la que un mentor experimentado, haciendo uso de sus conocimientos antropológicos superiores, se aprovechó de mi afán por aprender en lo que terminó convirtiéndose en una relación emocionalmente abusiva. Aunque anómala, mi experiencia no es única: las relaciones igualitarias de reciprocidad pueden contribuir a aumentar la seguridad y, al mismo tiempo, la red de apoyo del mentorado. Un estudio descubrió que las redes de mentoría mutua —estructuras no jerárquicas y recíprocas— son el modelo de mentoría preferido por las mujeres de color¹¹.

Sin duda, fomentar entornos que promuevan la diversidad de las personas involucradas también propicia el aumento de la diversidad epistémica. Las mentorías mutuas crean camaradería, así como oportunidades para la colaboración y el intercambio de conocimientos. La mentoría mutua permite a las personas experimentar interacciones profesionales, artísticas y personales de una manera más distendida que el modelo tradicional de mentor-mentorado. Y, lo que es

9 Yun, Baldi y Sorcinelli (2016).

10 Ocobock *et al.* (2021).

11 Yun, Baldi y Sorcinelli (2016).

más importante, las redes de mentoría mutua generan un aumento de resultados positivos tangibles para quienes forman parte de ellas, como la publicación de libros y artículos y la participación en conferencias¹². Esto, a su vez, posibilita la presencia de obras que potencian la diversidad epistémica.

¿Por qué redes de artistas y antropólogos?

Las redes de mentoría mutua entre artistas y antropólogos se construyen siguiendo la sugerencia de Faye V. Harrison de ser creativamente críticos y críticamente creativos¹³. Es un escenario en el que todos salen ganando —tanto la disciplina como la producción de arte crítico capaz de transformar poéticamente los mundos interiores y exteriores—, y al mismo tiempo ayuda a los académicos a hacer que su erudición sea más visceral, transformadora y accesible. Los antropólogos noveles tienen algo que enseñar a los artistas consagrados, mientras que los artistas jóvenes tienen algo valioso que compartir con los antropólogos veteranos.

El arte y la *performance*, como formas de conocer y estar en el mundo, abren espacio a la diversidad ontoepistémica. El arte y la *performance* tienen un objetivo general que trasciende tanto a los textos como a las estructuras institucionales y epistémicas; son accesibles y fácilmente aprovechables por el público, los académicos, los especialistas en rituales y los revolucionarios. El arte en general, y la poesía en particular, es una forma de participar en la construcción de nuevos mundos. Audre Lorde afirmó que “la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital de nuestra existencia. Forma la calidad de la luz dentro de la cual predicamos nuestras esperanzas y sueños hacia la supervivencia y el cambio, primero convertidos en lenguaje, luego en idea, y después en acción más tangible”¹⁴. De hecho, luego de quince años de trabajo de campo, Jarrett Zigon descubrió que la resistencia exitosa a la lucha mundial contra las drogas era poética: la construcción poética de nuevos mundos¹⁵. Sostengo que, al igual que los poetas, los antropólogos pueden transformar las visiones del mundo, trascender las categorías conceptuales, imaginar y ayudar a construir nuevos mundos.

¿Cuáles son los puntos débiles de atraer al arte y a los artistas al redil de la Antropología? En la deslegitimación de la Antropología como ciencia, la

12 Yun, Baldi y Sorcinelli (2016).

13 Transforming Anthropology (2020).

14 Lorde (2000:249).

15 Zigon (2017).

erudición puede volverse demasiado artística y el arte, demasiado erudito; los científicos pueden producir arte malo y los artistas pueden hacer un mal uso de la Antropología. Para hacer frente a estas cuestiones, los académicos y los artistas pueden orientar y criticar de manera constructiva el trabajo del otro. En cualquier caso, los científicos ya integran el arte en la erudición y los artistas ya aprovechan los conocimientos etnográficos, con un efecto más positivo que negativo¹⁶. Por último, las perspectivas de empleo de los artistas-académicos pueden ser limitadas. Con o sin las artes, el empleo académico ya es precario¹⁷. Sin embargo, al comprometerse con las artes, los antropólogos pueden encontrar consuelo, valor y dinamismo en la lucha contra el neoliberalismo, mientras que los artistas pueden alcanzar un nivel mayor profundidad, significado y relevancia, produciendo obras que pueden ayudar a transformar los paisajes culturales compartidos.

Estudio de caso etnográfico: la red de apoyo mutuo entre artistas y académicos

A continuación, exploro la red de mentoría mutua entre artistas y académicos no como una construcción teórica, sino práctica, que invita a la diversidad epistémica en el mundo de la Antropología. He terminado formando parte de una estimulante red que no solo incluye a académicos y estudiantes de mi universidad, sino también a artistas-académicos de otras universidades de Australia y de otros países. La red me ha permitido dinamizar y ampliar la diversidad epistémica de la disciplina en Australia, al haber conseguido que se acepte la poesía como una forma válida de conocimiento en mi curso de honores y que se acepte la poesía como parte del discurso en la conferencia anual de 2021 de la Sociedad Antropológica Australiana. ¿Cómo ha sido esto posible?

El Dr. Hoffstaedter —profesor de Antropología en la Universidad de Queensland, mi supervisor de licenciatura y un firme defensor de la Antropología pública— ha hecho una serie de entrevistas de Antropología para un MOOC (curso en línea masivo y abierto, por sus siglas en inglés) al que se puede acceder libremente a través de YouTube y Edx. Mientras revisaba esas entrevistas, mi compañero de clase y cofundador de UQAS, el artista Nabil Sabio Azadi, se topó con Gina Athena Ulysse, una artista-académica que, de manera providencial,

16 Madison (2011); Taussig (2011); Carson (2017); Port (2020); Nakashima Degarrod (2020); y Ferme (2021).

17 Shore y Davidson (2014).

iba a crear una instalación artística y a realizar una *performance* en la Bienal de Sídney de 2020. Azadi consiguió entradas VIP a la Bienal para nuestro entonces aún reducido grupo de miembros de la UQAS. Allí, conocimos a Ulysse, quien muy amablemente nos hizo un recorrido guiado por su instalación y compartió con nosotros sus ideas antropológicas, artísticas y personales. Conceptualizada por Faye V. Harrison como *antroperformance* y por Victor Turner como etnografía performativa, la obra de Ulysse es una auténtica experiencia de aprendizaje corporizado¹⁸.

Al llevar a las personas al campo de la presencia corporizada, la antropóloga ejerce el arte de la etnografía performativa. Su *performance*, un espectáculo digno de verse, hizo llorar a los asistentes, muchos de los cuales terminaron abrazándose. En este ejemplo de diversidad epistémica, el conocimiento antropológico no era un mero ejercicio intelectual, sino que se experimentaba con todo el cuerpo. La *antroperformance* de Ulysse me dejó una impresión indeleble y me abrió perspectivas sobre lo que puede ser la Antropología. Poco después de su *performance*, y debido a la pandemia de COVID-19, Ulysse tuvo que marcharse de Australia, pero me pidió que documentara su instalación artística en la Bienal, a lo que accedí de buen grado.

La antropóloga quedó encantada con el resultado y compartió mi trabajo en su cuenta de Instagram. Esta relación se convirtió en una colaboración, un cortometraje poético que captura el espíritu de la instalación artística de Ulysse y que ahora aparece en el sitio web de la antropóloga. El corto ha contribuido a dar a conocer la obra de la artista-académica a quienes no han podido verla en persona. Me he mantenido en contacto con Ulysse, quien compartió conmigo libros e ideas que me han ayudado a crecer como artista, como académico y como ser humano. Si la nuestra fuera una mentoría tradicional de tipo vertical, perderíamos estos beneficios mutuos.

¿Por qué el apoyo a la mentoría mutua es crucial para desafiar la hegemonía ontoepistemológica? En un caso más cercano, conocí a un brillante artista y antropólogo que no recibió el apoyo que necesitaba para desafiar la hegemonía ontoepistemológica y seguir el camino poco convencional del artista-académico. Como consecuencia de ello, al desarrollar su investigación, el académico tuvo que conformarse y compartimentar sus esfuerzos, manteniendo separados los mundos del arte y la ciencia, algo que no habría ocurrido si hubiera contado con el apoyo adecuado. Con el respaldo de Hoffstaedter, Ulysse y otros, he conse-

18 Harrison (1990); Madison (2011); y Ulysse (2019).

guido integrar la poesía en la parte teórica del trabajo académico para mi curso de honores, y obtuve altas distinciones a pesar de romper con las convenciones establecidas.

Además, con el apoyo de Hoffstaedter, presenté la propuesta de creación de un laboratorio de poesía único en su género en el congreso de Antropología más importante de Australia. Ulysse tuvo la amabilidad de proporcionarme valiosos comentarios sobre mi propuesta, la cual fue aceptada. Soy autor de un artículo sobre el papel de la poesía en la difusión de la Antropología, que también fue aceptado en el congreso. Mi portafolio fotográfico, un cortometraje, una ponencia en un congreso, un laboratorio de poesía, además de la publicación de antropoesía en una revista revisada por pares, todo en menos de un año, son el resultado de haber ingresado sin querer a una red de apoyo mutuo entre artistas y académicos. Para romper las convenciones y desafiar el *statu quo* epistémico, necesitamos comprometernos con el apoyo mutuo, que ha sido un factor de nuestra evolución desde un principio¹⁹.

Si su universidad cuenta con una sociedad antropológica o una red de mentoría mutua, participe en ella. Si no es así, ¡créela! No tiene que ser una relación formal y estructurada. Los espacios de apoyo mutuo verdaderamente orgánicos, fluidos y de camaradería son maravillosos. Tengo la esperanza de que podamos promover la diversidad epistémica a través de un crecimiento —similar al de los micelios—, de la reciprocidad entre artistas y antropólogos. Espero que podamos fomentar la cooperación entre poetas, creadores teatrales, cineastas y antropólogos, para la creación de obras con orientación antropológica, y convertir la Antropología en una experiencia dinámica que capture la imaginación de las personas y pueda conducir a profundas transformaciones a nivel personal y mundial.

Sin embargo, la distinción entre un artista y un antropólogo puede ser fluida o simplemente inexistente. Podemos ser ambas cosas: artistas y antropólogos; críticamente creativos y creativamente críticos. En el fondo, al igual que los micelios —un organismo que cultiva ecosistemas nutriendo sus cadenas alimentarias y produciendo una asombrosa biodiversidad como resultado—, podemos nutrirnos mutuamente y crear espacios en los que la diversidad ontoepistémica pueda echar raíces y proliferar, revitalizando la disciplina de la Antropología y ampliando su impacto transformador.

19 Kropotkin (2011).

Referencias

Banks, Ojeya Cruz

- 2012 Katherine Dunham: Decolonizing Anthropology through African American Dance Pedagogy. *Transforming Anthropology* 20(2):159-168.

Carson, A. D.

- 2017 *Owning My Masters: The Rhetorics of Rhymes & Revolutions*. Clemson University, Tiger Prints (5-2017). <https://core.ac.uk/download/pdf/268656697.pdf>.

Ferme, Mariane C.

- 2021 Anthro-artists: Anthropologists as Makers and Creatives. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 11(1):1060-1064.

Harrison, Faye Venetia

- 1990 "Three Women, One Struggle": Anthropology, Performance, and Pedagogy. *Transforming Anthropology* 1(1):1-9.
- 2011 *Decolonizing Anthropology: Moving Further toward an Anthropology for Liberation*. American Anthropological Association.

Kropotkin, Peter

- 2011 *Mutual Aid: A Factor of Evolution*. Neeland Media LLC.

Lorde, Audre

- 2000 *Poetry Is Not a Luxury*. San Diego, CA: Collegiate Press.

Madden, Raymond

- 2017 *Being Ethnographic: A Guide to the Theory and Practice of Ethnography*. Londres: Sage.

Madison, D. Soyini

- 2011 *Critical Ethnography: Method, Ethics, and Performance*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Mbembe, Achille

- 2015 *Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive*. <https://worldpece.org/content/mbembe-achille-2015-%E2%80%9CDecolonizing-knowledge-and-question-archive%E2%80%9D-africa-country>.

Nakashima Degarrod, Lydia

- 2020 *The Anthropologist as Artist*. Sitio web Anthropology News, 16 de noviembre. www.anthropology-news.org/articles/the-anthropologist-as-artist (fecha de consulta: 5 de mayo de 2022).

Ocobock, Cara, Alexandra Niclou, Tisa Loewen, Kendall Arslanian, Rebecca Gibson y Claudia Valeggia

- 2021 *Demystifying Mentorship: Tips for Successfully Navigating the Mentor-Mentee Journey*. *American Journal of Human Biology*, e23690.

Port, Rheannan Marlena

- 2020 Aboriginal Contemporary Dance Practice: Embodying Our Ways of Being, Knowing and Doing through Dance Storying. <https://minerva-access.unimelb.edu.au/items/294f5886-1e86-550a-8fid-30d1550e9e01>.

Shore, Cris y Miri Davidson

- 2014 Beyond Collusion and Resistance: Academic-Management Relations within the Neoliberal University. *Learning and Teaching* 7(1):12-28.

Smith, Linda Tuhiwai

- 2021 *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Londres, Inglaterra: Zed Books.

Stamets, Paul

- 2005 *Mycelium Running: How Mushrooms Can Help Save the World*. Nueva York: Ten Speed Press.

Stoller, Paul

- 2010 *Sensuous Scholarship*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Taussig, Michael

- 2011 *I Swear I Saw This: Drawings in Fieldwork Notebooks, Namely My Own*.

Chicago: University of Chicago Press.

Transforming Anthropology

- 2020 An Honorary Reflection of “Three Women, One Struggle”: Anthropology, Performance, and Pedagogy. YouTube, 27 de octubre. www.youtube.com/watch?v=NW5BQkaJuCk (fecha de consulta: 10 de abril de 2022).

Ulysse, Gina Athena

- 2018 Why Rasanblaj, Why Now? New Salutations to the Four Cardinal Points in Haitian Studies. *Journal of Haitian Studies* 23(2):58-80.

- 2019 Skin Castles: Some Not So Random Notes on Performing a Taxonomy of Rages against Empire. *Third Text* 33(4-5):521-539.

Yun, Jung H., Brian Baldi y Mary Deane Sorcinelli

- 2016 Mutual Mentoring for Early-Career and Underrepresented Faculty: Model, Research, and Practice. *Innovative Higher Education* 41(5):441-451.

Zigon, Jarrett

- 2017 *Disappointment: Toward a Critical Hermeneutics of Worldbuilding*. Bronx, NY: Fordham University Press.

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGÍA DESDE LA FUENTE

Rediseño pedagógico, investigación-acción
y difusión realista de la investigación

JESSICA BRADFORD

Entré en la Antropología con un propósito: el objetivo explícito de marcar diferencias concretas introduciendo una valoración de la diversidad cultural en las políticas, para humanizar lo que actualmente está individualizado. Durante mis estudios universitarios, leí sobre los fracasos de la revolución verde, sobre la medicalización de los problemas sociales y sobre las barreras estructurales exacerbadas por políticas que los antropólogos develaron con sus metodologías y prácticas holísticas únicas. Estimulada por estas profundas reflexiones y revelaciones que la Antropología crítica podía arrojar sobre dinámicas sociales complejas, postulé a la escuela de posgrado con la ambición de llevar mis nuevas metodologías al mundo de las políticas.

Sin embargo, a mitad de mi segundo año, hablé con mi hermana sobre mi deseo de convertirme en profesora, como si ese fuera el siguiente paso natural en mi trayectoria. Ella me preguntó por qué estaba tan interesada repentinamente en la enseñanza y las publicaciones. ¿Qué había pasado con mi idea de utilizar mis recién adquiridas habilidades de investigación crítica fuera del mundo académico? Por supuesto, me apresuré a tratar de justificar mi cambio de dirección. “Bueno, podría seguir investigando y luego publicar y compartir [mis ideas]”. Pero ¿cómo? No lo sabía, pero me dije que encontraría la manera

de hacerlo una vez que llegara a ese punto. Además, me dedicaría a enseñar a la próxima generación de responsables de la formulación de políticas y pensadores críticos, lo que de por sí ya era un noble objetivo.

Sin embargo, luego de nuestra conversación, me di cuenta de que poco a poco me estaban socializando en el mundo académico y que yo estaba asumiendo los valores que este expresaba. Como señalaron David Van Reybrouck y Dirk Jacobs sobre cómo aprender a ser un antropólogo, me estaban enseñando a ser una antropóloga cultural, una antropóloga situada principalmente en el mundo académico¹. De repente, un puesto de profesora titular en un instituto de investigación de categoría R1, publicaciones, becas y presentaciones en congresos pasaron a ocupar el primer plano de mis ambiciones de pregrado y posgrado. Aunque todas estas actividades académicas son dignas de destacarse, me di cuenta de que mis ambiciones en materia de acción social, de aplicar mis conocimientos teóricos y metodológicos críticos a problemas del mundo real, se habían diluido hasta convertirse esencialmente en una crítica escrita, elaborada a puerta cerrada y orientada a mi crecimiento profesional. ¡Y todo esto antes incluso de haber empezado mi carrera!

Antonio Gramsci escribió que la hegemonía era “el consentimiento ‘espontáneo’ que dan las grandes masas de la población a la dirección general impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante”². Ciertamente, me encontraba dentro de este discurso hegemónico, y tras pasar varios años inmersos en la vida académica, conferencias y conversaciones, mis compañeros y yo habíamos dado nuestro consentimiento a seguir este nuevo camino trazado para nosotros. Y si no daba mi consentimiento, había “poder(es) coercitivo(s) que impone(n) ‘legalmente’ disciplina sobre aquellos grupos que no ‘consienten’ de manera ni activa ni pasiva”, y, dentro de la Antropología, el grupo fundamental dominante es el de los antropólogos académicos³.

Por ejemplo, durante mis estudios universitarios, examinamos declaraciones de docencia y programas de estudios, y nos alentaron a asistir a conferencias académicas especializadas, pero nunca debatimos acerca de cómo escribir un artículo de opinión o una sugerencia de política, ni se nos remitió a alguna conferencia multidisciplinaria orientada a la búsqueda de soluciones. Cuando mencioné mi deseo de trabajar en un instituto de investigación externo, uno de mis profesores me advirtió de que si abandonaba el mundo académico durante

1 Van Reybrouck y Jacobs (2006).

2 Gramsci (1971:1).

3 Gramsci (1971:12).

demasiado tiempo, nunca podría volver a ser una “antropóloga”. Era como si mi título tuviera una fecha de caducidad, que solo podía ser renovado mediante un flujo regular de publicaciones revisadas por pares y manteniendo mi acreditación como profesora.

Destaco aquí la fuerza hegemónica de la Antropología académica en respuesta al llamado a revitalizar la Antropología porque, a pesar de que la pregunta en cuestión ni siquiera menciona específicamente “revitalizar la Antropología dentro de la vida académica”, la totalidad del artículo propuesto sigue estando construida en torno a profesores y universidades⁴. Y, sin embargo, según la Asociación Estadounidense de Antropología, cada año se otorgan cuatrocientos doctorados solo a antropólogos estadounidenses, pero “hasta el 80 por ciento de los graduados no ocuparán un puesto de profesor titular”⁵. En Europa, más de dos tercios de quienes actualmente tienen un empleo académico en la Antropología social se encuentran en situación de precariedad laboral⁶. Esto significa que, en realidad, a nivel mundial, no hay suficientes plazas docentes para mantener la tasa actual de graduación. Esto no significa que no se puedan hacer cambios para mejorar la participación académica dentro de una Antropología revitalizada. De hecho, creo que una reestructuración de la enseñanza es un paso primordial, pero, para que el campo de la Antropología alcance todo su potencial, debe haber también una reorientación de la Antropología fuera del mundo académico.

Mi objetivo es presentar en este artículo algunas medidas inmediatas y a corto plazo que pueden adoptarse dentro de la infraestructura académica, a pesar de las barreras hegemónicas, así como medidas a más largo plazo que pueden requerir de más tiempo, recursos y apoyo para su aplicación, y que se oponen directamente a esta infraestructura dominante. En conjunto, el objetivo de estos cambios dentro de la estructura académica es tanto fomentar una acción significativa al inicio del viaje educativo, como proporcionar pasos realistas para facilitar un cambio que pueda continuar fuera y dentro del mundo académico.

Medidas prácticas a corto plazo (de uno a dos años)

Los profesores están sometidos a una gran presión de la universidad para que mantengan un alto índice de publicación, como una forma de medir su desem-

4 Borofsky (2021:1).

5 Platzer y Allison (2018:1).

6 Fotta *et al.* (2020).

peño laboral. Según Robert Borofsky, esta atención que se da a la publicación masiva lleva a que los propios profesores actúen como “sujeto(s) auditado(s), refundido(s) como una unidad despersonalizada de recursos económicos, cuya productividad y rendimiento deben ser constantemente medidos y mejorados”⁷. La estabilidad laboral depende de las publicaciones como una forma de medir el éxito y los logros merecedores de la titularidad, y, por tanto, es un foco importante para que las estructuras hegemónicas del mundo académico impongan sus ideales. Sin embargo, existen vulnerabilidades dentro de la estructura que aún pueden aprovecharse para infundir cambios dentro del campo de la Antropología.

Según Borofsky, la instrucción es “más difícil de medir y, por tanto, no se le da la misma importancia que a las publicaciones en las evaluaciones del profesorado”⁸. Al ser más difícil de cuantificar o regular, la instrucción se deja en gran medida a discreción de los profesores, lo que proporciona una vía fundamental para revitalizar la Antropología desde el principio, evitando al mismo tiempo las presiones hegemónicas más arraigadas del mundo académico. A continuación, se presenta una lista de acciones tempranas realistas que pueden aplicarse de manera inmediata sin mayor resistencia académica ni grandes necesidades de recursos. Estos primeros pasos pretenden sentar las bases y los procesos de reflexión para los nuevos antropólogos a los que se está socializando en el campo de la Antropología, así como proporcionar un margen de tiempo para que los profesores corrijan sus propios materiales de enseñanza y desarrollen las habilidades necesarias para los pasos siguientes.

REUNIR LA ACCIÓN Y LA TEORÍA EN LOS DEBATES EN EL AULA

Bajo la estructura y la enseñanza actuales, los antropólogos aplicados/públicos son contrastados con los “antropólogos teóricos”. Aquellos que desean lograr cambios viables son separados desde las etapas iniciales de su formación, y de hecho se mantiene una división estricta entre quienes promueven el cambio y los que no lo hacen. Esto ha hecho algo más que solo fracturar el campo de la Antropología. Ha separado conceptualmente la acción de la teoría, alertando a los estudiantes desde el principio de que los antropólogos no se dedican al cambio. Esta división no solo transmite el mensaje de que la acción y la teoría

7 Borofsky (2021:1).

8 Borofsky (2021:11).

no pueden coexistir, sino que también separa los métodos aplicados de cambio potencialmente beneficiosos de una formación antropológica más general.

No se trata aquí de abogar por el desmantelamiento completo e inmediato de los itinerarios de la Antropología aplicada, sino de hacer un llamado para reinstaurar la literatura y las metodologías de la Antropología aplicada y pública en todas las subdisciplinas. Al reintroducir el potencial de la acción y la teoría en la base de todas las formas de instrucción del subcampo, se puede inculcar desde un principio la mentalidad y la capacidad de conceptualizar, buscar y hacer emerger el cambio. Algunas soluciones posibles son:

- Introducir literatura que haga hincapié en los cambios realizados a través de la investigación antropológica.
- Introducir métodos que pongan énfasis en formas de llevar a cabo una investigación ética con orientación activista (por ejemplo, metodologías contra la opresión o investigación comunitaria participativa).
- Incorporar reflexiones sobre la acción y el cambio en las tareas y debates.

PROMOVER OBJETIVOS EXPLÍCITOS DE CAMBIO EN LA INVESTIGACIÓN PRELIMINAR Y LOS ESTUDIOS DE POSGRADO

Al incorporar objetivos explícitos en el diseño de la investigación y establecer expectativas con la comunidad desde el principio, se puede sentar un precedente de acción. Poner expectativas en los antropólogos graduados al comienzo de su diseño de investigación y de la investigación preliminar, puede ayudar a determinar la mejor manera de facilitar cambio en la vida de las personas de la manera en que la comunidad desea. También se puede alentar específicamente a los estudiantes a trabajar con organizaciones establecidas, como grupos de activismo comunitario. Estos grupos suelen tener una misión establecida, objetivos para el cambio y conocimientos sobre puntos específicos en los que la investigación en profundidad del trabajo de tesis podría aportar nuevos conocimientos y/o ayudarlos a conseguir sus objetivos, dando un sentido y una orientación a los esfuerzos de investigación, así como garantizando que la investigación propuesta sea útil y aplicable para los miembros de la comunidad. Otras sugerencias son:

- Introducir literatura y métodos que pongan énfasis en el cambio mediante la investigación antropológica.

- Incorporar reflexiones explícitas sobre la acción y el cambio en las tareas y debates.
- Fomentar los estudios independientes y los cursos interdepartamentales para aprender a lograr los cambios deseados por la comunidad.
- Invitar a ponentes ajenos al mundo académico para que hablen acerca de su trabajo orientado a la acción (como antropólogos aplicados, analistas de políticas, activistas).

CAMBIAR LAS TAREAS: PROYECTOS ORIENTADOS A LA ACCIÓN, Y NO SOLO ENSAYOS

Al final de cada trimestre, con toda seguridad los estudiantes tienen que entregar algún trabajo importante o tal vez incluso una propuesta de subvención. Esto los familiariza y prepara para la publicación, pero no para ninguna otra actividad. Entre las tareas complementarias que pueden ayudar a familiarizar a los estudiantes con proyectos orientados a la acción, además de con la escritura académica, se incluyen las siguientes:

- En lugar de exigir un trabajo de quince páginas al final del curso, revise con los estudiantes cómo elaborar un resumen de políticas y, a continuación, encargue un trabajo de diez páginas, con un resumen de políticas de dos páginas basado en investigación y que tenga aprobación de la comunidad.
- Encargue a los estudiantes que asistan a audiencias gubernamentales locales y realicen análisis de medios de comunicación.
- Organice un taller sobre artículos de opinión. Son textos breves, de quinientas a setecientas palabras, que se publican en periódicos y revistas, y suelen ser escritos por personas que quieren compartir sus historias y hacer un llamado al cambio⁹. Hacer que los estudiantes practiquen estos estilos de redacción puede ayudar a garantizar que adquieran las habilidades necesarias para llegar a un público más amplio. La Asociación Estadounidense de Antropología, en su propio proyecto sobre artículos de opinión (OpEd Project), reconoce que esta es una de las mejores formas de llegar a un público más amplio¹⁰.

9 Véase un buen ejemplo de esto en Butler (2020).

10 AAA (2020:14).

ENVÍE LOS TRABAJOS YA TERMINADOS A INTERMEDIARIOS

Hay una serie de grupos de intermediación que ejercen presión para lograr cambios ante el gobierno y los medios de comunicación. Si su tiempo es limitado o no tiene muchas ganas de ponerse frente a la pantalla, enviar trabajos previamente publicados a una oficina de intermediación podría proporcionar a los grupos ya establecidos (ONG o grupos ecologistas, por ejemplo) más “municiones” para su labor de cabildeo para lograr cambios¹¹.

POSTULE PARA SER UN EXPERTO

La publicación de investigaciones especializadas en revistas de académicas de distribución limitada es necesaria para la seguridad en el empleo, pero no hace mucho por lograr que esa información llegue a un público más amplio. Sin embargo, dado que el periodismo es un campo saturado que funciona a un ritmo acelerado, y que los acontecimientos mundiales son cada vez más complejos, los periodistas requieren constantemente de expertos a quienes recurrir. Además, existen múltiples sitios web y empresas que ayudan a facilitar estos encuentros, como SciLine, Quote This Women+ (Cite a esta mujeres) y People of Color Also Know Stuff (Las personas de color también saben cosas)¹².

Medidas prácticas a mediano plazo (de dos a cuatro años)

Si bien la aplicación inmediata de los pasos anteriores se centra en lograr un cambio viable dentro y fuera de la infraestructura actual del mundo académico, al mismo tiempo puede prestarse atención a cambios más profundos y que requieren más tiempo. A continuación, se detallan algunas medidas.

GENERAR UNA BASE DE DATOS DE CONFERENCIAS, BECAS Y OPORTUNIDADES ORIENTADAS A LA ACCIÓN

Como sabemos, para desarrollar buenas relaciones y establecer redes de contactos se requiere de tiempo y esfuerzo. Sin embargo, es posible conocer a las personas adecuadas si uno acude a los lugares adecuados, como las conferencias orientadas a la acción, en especial si los miembros de la comunidad también están dispuestos a asistir y pueden hacerlo. Sorprendentemente, estos espacios suelen estar rebosantes de responsables de formulación de políticas, grupos de

11 Levine (2020).

12 Society of Professional Journalists (2021).

presión y ciudadanos preocupados, pero acuden pocos científicos o científicos sociales. La Antropología podría hacerse notar rápidamente en estos espacios mediante ponencias orientadas a la acción que comuniquen los problemas (o soluciones) a un público que pueda facilitar el cambio.

Con el creciente número de conferencias virtuales, las reuniones pueden celebrarse independientemente del lugar donde se encuentren las personas e incluir a miembros de la comunidad aun cuando estos no puedan desplazarse. Con el tiempo, se puede recopilar y luego sugerir a estudiantes y profesores becas orientadas a las políticas y conferencias orientadas a la acción. Además, introducir a los antropólogos en ámbitos de cambio en una etapa temprana y en calidad de expertos podría ayudar a preparar mejor a los graduados para futuros empleos realistas y relevantes fuera del mundo académico. Entre las medidas específicas al respecto, cabe citar las siguientes:

- Desarrollar una organización dirigida por estudiantes de pre- y posgrado, y profesores, que consolide y difunda eventos e información.
- Coordinar conferencias virtuales y seminarios web en los que se debatan (e inspiren) cambios viables, mediante la presentación de antropólogos aplicados y públicos, miembros de la comunidad y estudiantes.
- Grabar y registrar los eventos informativos en los que se debata sobre el cambio y la acción en el sitio web del departamento académico o en una unidad de almacenamiento compartida.
- Solicitar pequeñas subvenciones para conferencias orientadas a la acción y para la publicación de obras reconocidas.

FOMENTAR EL CRECIMIENTO Y LA PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS UNIVERSITARIOS ORIENTADOS A LA ACCIÓN

Es entendible que no todo el cambio pueda producirse dentro del departamento. Sin embargo, hay recursos y organizaciones que ya existen o que pueden reproducirse en otros campus. Por ejemplo, está el programa Science to Policy (De la ciencia a la política), que se está ampliando y que ofrece formación práctica para redactar artículos de opinión, hablar con periodistas, elaborar informes y presentaciones sobre políticas, y acoger a una amplia variedad de ponentes gubernamentales y científicos, con el fin de proporcionar a los estudiantes de posgrado las habilidades y el espacio necesarios para compartir sus investiga-

ciones en el ámbito de las políticas públicas¹³. De este modo, la universidad recibe una atención que la beneficia y se reparte la responsabilidad del cambio, al mismo tiempo que se adquieren competencias para el futuro.

Medidas prácticas a largo plazo (más de cuatro años)

Por último, me gustaría proponer algunas medidas a más largo plazo que pueden trabajarse y abordarse de manera paralela. Estas medidas pueden requerir de más coordinación y esfuerzo, pero también pueden enfrentar más resistencia.

MAYOR ATENCIÓN A LA ENSEÑANZA Y LA MENTORÍA

Aunque la falta de atención a la mentoría y la instrucción es una ventaja cuando se trata de abordar cambios estructurales en el mundo académico centrado en la publicación, esta falta de atención significa que existen menos requisitos para enseñar bien. Esto plantea un reto para las medidas a corto y mediano plazo antes mencionadas, ya que los incentivos para aprender y diseñar nuevos cursos pueden verse obstaculizados por la falta de responsabilidad o de incentivos. Hay algunas soluciones para esto, que se presentan a continuación:

- Organizar seminarios de posgrado en los que se localice el material didáctico deseado y talleres en los que se trate sobre la ética, los retos y los incentivos que pueden acelerar el cambio de rumbo en el rediseño de los programas de estudios.
- Crear un comité de profesores orientado a mejorar la mentoría.
- Fomentar prácticas de contratación de profesores que enseñen métodos orientados a la acción.
- Desarrollar programas de auditoría interuniversitarios para imponer un cierto grado de rendición de cuentas.
- Crear una revista orientada a una Antropología de facilitación de cambios.

13 Science to Policy (2021); y Levine (2020).

CONTRATAR A UN ESTUDIANTE O A UN EMPLEADO PARA CONECTAR LA INVESTIGACIÓN CON LAS POLÍTICAS, LOS INTERMEDIARIOS Y OTRAS FUENTES

Mientras se implementan cambios en la enseñanza que permitan incorporar metodologías orientadas a la acción en los planes de estudios y apoyen a los antropólogos no académicos, existe la posibilidad de emplear a un estudiante, a un empleado permanente o incluso a una organización universitaria, que pueda conectar las investigaciones ya completadas de profesores y estudiantes con personas que puedan adoptar medidas prácticas, como los intermediarios antes mencionados¹⁴. Se puede comenzar con una organización que trabaje en la recopilación y difusión de información sobre conferencias, becas y oportunidades similares, y luego ampliarse, idealmente con un puesto remunerado que conecte directamente los conocimientos antropológicos con los canales de comunicación, las organizaciones de presión, los responsables de la formulación de políticas y los sistemas educativos adecuados.

MAYOR COLABORACIÓN ENTRE DEPARTAMENTOS

La Antropología se centra en el valor de la diversidad que las personas aportan al mundo, pero a menudo los antropólogos trabajan solos. Esta paradoja significa que la Antropología, tal y como se enseña e investiga actualmente, está restringida al conocimiento de un puñado de profesores y sus propios artículos seleccionados. En última instancia, se puede lograr una investigación mejor y más exhaustiva mediante tesis conjuntas entre disciplinas (por ejemplo, Antropología sociocultural y una especialización en comunicación o políticas públicas) y entre subcampos de la Antropología (como Antropología lingüística y Antropología sociocultural).

Conclusión

En este ensayo, he presentado una amplia variedad de medidas viables que pueden implementarse en un sistema universitario existente, utilizando los espacios y las vulnerabilidades presentes en el control hegemónico. Este ensayo no aborda el desmantelamiento completo de las barreras de publicación o de los organismos encargados de la concesión de becas, pero tiene la esperanza de complementar tales cambios. En lugar de ello, se presentan posibles vías para un rediseño

de la instrucción que ponga en primer plano la participación en la enseñanza de pregrado y de posgrado, establezca prioridades de acción en el diseño de las investigaciones preliminares y de tesis, y ofrezca vías para una mejor difusión de la investigación en espacios éticos y aprobados por la comunidad en los cuales se pueda trabajar en paralelo.

La fortaleza de una propuesta de este tipo es que estas medidas son más rápidas de implementar que una eliminación total de las barreras hegemónicas, aunque el profesorado tiene una responsabilidad importante en el rediseño de aquellos cursos donde actualmente hay escasa supervisión o incentivos para garantizar el cumplimiento. Para respaldar estos cambios, se requiere de un amplio apoyo de la comunidad y de una labor de divulgación que vaya más allá de la Antropología académica propiamente dicha y llegue a los antropólogos aplicados y a los intermediarios. Sin embargo, una vez puestas en práctica, estas medidas pueden revitalizar la Antropología en el mundo académico y ante la opinión pública, a medida que el campo ayuda a facilitar cambios demostrables y mejora la vida de los demás de una manera significativa para ellos.

Referencias

American Anthropology Association (AAA)

2020 Annual Report 2020. Advancing Knowledge, Solving Human Problems. [http://s3.amazonaws.com/rdcms-aaa/files/production/public/FileDownloads/aaa-annualreport2020.Digital_Final%20Version%20Retagged%20\(1\).pdf](http://s3.amazonaws.com/rdcms-aaa/files/production/public/FileDownloads/aaa-annualreport2020.Digital_Final%20Version%20Retagged%20(1).pdf) (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

2021 Survey of PhD Recipients. www.americananthro.org/LearnAndTeach/ResourceDetail.aspx?ItemNumber=1499#:~:text=In%201974%2C%20409%20anthropology%20doctorates,figure%20for%201995%20is%20464 (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Borofsky, Robert

2021 Revitalizing Anthropology... with Your Help! A Study in Public Anthropology. <https://revitalizing.publicanthropology.net/static/pdf/revitalizing-anthropology-with-your-help.pdf> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Butler, Tamika

2020 Confronting Power and Privilege. Medium. <https://tamikabutler.medium.com/confronting-power-and-privilege-3ba686a504ce> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Fotta, Martin, Mariya Ivancheva y Raluca Pernes

2020 The Anthropological Career in Europe: A Summary of Findings and Recommendations. European Association of Social Anthropologists Precarity

report. <https://doi.org/10.22582/easapreanthro> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Gramsci, Antonio

1971 Sections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci. Quintin House and Geoffrey Nowell Smith, eds. Nueva York: Cambridge University Press.

Levine, Lloyd

2020 Connecting Research to Policy: Understanding Macro and Micro Policy-Makers and Their Processes. Peer-reviewed Journal of the Internet. <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/10866/9571> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Platzer, David y Anne Allison

2018 Academic Precarity in American Anthropology. Society for Cultural Anthropology. <https://culanth.org/fieldsights/academic-precarity-in-american-anthropology> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Science to Policy

2021 UC Riverside Science to Policy. <https://sciencetopolicy.ucr.edu/ucrs-science-policy-program> (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Society of Professional Journalists

2021 Journalist ToolBox: Expert Sources. www.journaliststoolbox.org/2021/11/12/expert_sources/ (fecha de consulta: 2 de agosto de 2022).

Van Reybrouck, David y Dirk Jacobs

2006 The Mutual Constitutions of Natural and Social Identities during Archaeological Fieldwork. Chapter 3 in *Ethnographies of Archaeological Practice: Cultural Encounters, Material Transformations*. pp. 33-44. Lanham, MD: AltaMira Press, Rowman & Littlefield Publishing Group.

EXIGENCIA DE PLANES DE DIVULGACIÓN PÚBLICA PARA LOS DOCTORADOS EN ANTROPOLOGÍA

A. J. WHITE

En su argumentación sobre cómo los antropólogos pueden mejorar la divulgación pública, Jeremy Sabloff plantea un problema importante: “La competencia por los puestos universitarios y las presiones institucionales para publicar lo suficiente —sobre todo en revistas académicas con revisión de pares— han conducido a una devaluación académica de la comunicación con el público en general. Tales actividades no son tomadas en cuenta o, peor aún, cuentan en contra del candidato”¹. El énfasis que se pone en las publicaciones para la contratación y los ascensos en el mundo académico, incentiva a quienes aspiran a pertenecer a él a priorizar la producción de artículos frente a la divulgación pública². Los estudiantes de posgrado de Antropología son entrenados para producir publicaciones académicas mediante el proceso de redacción de tesis, que a menudo culmina con una serie de publicaciones basadas en el trabajo del estudiante. Aunque las tesis son una forma eficaz de crear conocimiento, a menudo no se estipula qué deben hacer los estudiantes con ese conocimiento, y en particular cómo compartirlo con el público.

1 Sabloff (2011:411).

2 Borofsky (2019).

Los departamentos de Antropología podrían desempeñar un papel importante en formar a estudiantes de posgrado en materia de divulgación pública, pero esta no es una consideración importante en la mayoría de los departamentos. A fin de demostrar la falta de divulgación pública en los programas de doctorado en Antropología, he estudiado los requisitos de titulación de los departamentos de Antropología que otorgan doctorados de los campus de la Universidad de California (Berkeley, Davis, Irvine, Los Ángeles, Riverside, San Diego, Santa Bárbara y Santa Cruz). De estos ocho programas, todos incluyen proyectos de redacción preliminares, exámenes de calificación y tesis; siete requieren trabajo de curso específico; cinco tienen requisitos de idiomas extranjeros; tres requieren la defensa de la tesis; y solo un campus (Berkeley) tiene un componente de divulgación pública, aunque con el formato de unidades de curso específicas sobre divulgación. Al no incluir la divulgación pública en los programas de grado, esta se convierte en un tema opcional y tal vez ignorado. Los estudiantes en busca del éxito académico seguirán dando prioridad a las publicaciones frente a la divulgación, y el problema de Sabloff sobre la devaluación de la comunicación pública no hará más que empeorar³. De este modo, los programas de grado en Antropología son estructuras institucionales que limitan el potencial de los estudiantes para compartir su investigación con un público más amplio.

Los estudiantes de posgrado que no se dedican a la divulgación constituyen una gran oportunidad perdida para la Antropología pública por tres razones. En primer lugar, hay un gran volumen de potenciales proyectos de divulgación para estudiantes de posgrado. Cada año se otorgan más de quinientos doctorados en Antropología, cada uno de ellos con un proyecto que puede tener resonancia fuera de la disciplina⁴. En segundo lugar, los estudiantes de posgrado están familiarizados con recursos digitales y redes sociales (por ejemplo, YouTube, Instagram y TikTok) que pueden llegar a un público más amplio y más joven que los medios de comunicación tradicionales. En tercer lugar, al poner énfasis en la divulgación pública en las etapas iniciales de la carrera de Antropología, hay más probabilidades de que los estudiantes incorporen la divulgación en sus proyectos posteriores como profesores, investigadores y educadores.

3 Sabloff (2011).

4 Speakman *et al.* (2018).

El plan de divulgación pública

Propongo que todos los departamentos de Antropología exijan la divulgación pública como parte de sus programas de doctorado. En concreto, los departamentos deberían exigir un “plan de divulgación pública” que se incorpore o proporcione junto con un plan de investigación o propuesta de tesis, como parte del proceso de candidatura doctoral. El plan de divulgación pública cumpliría una función similar a la de la sección de “impactos más amplios” de las propuestas de solicitud de subvenciones para la Fundación Nacional de Ciencias (National Science Foundation, NSF). Aunque puede que en última instancia algunos proyectos financiados por la NSF no logren los impactos propuestos, [los solicitantes] al menos se ven obligados a tener en cuenta al público en sus investigaciones⁵. Aunque se necesitan más datos de los departamentos académicos para corroborar esta afirmación, el ejemplo de la Universidad de California citado anteriormente sugiere que la mayoría de las universidades no exigen formalmente a sus estudiantes que tengan en cuenta al público en su investigación de tesis, por lo que cualquier inclusión de la divulgación es ya un avance significativo.

Un plan de divulgación tiene dos objetivos: pide a los estudiantes (1) que identifiquen objetivos y productos de divulgación y (2) que determinen cómo lograrlos. El alcance de las actividades de divulgación debe quedar a discreción del estudiante y su comité, en función de las fortalezas y los intereses de cada estudiante. Los estudiantes interesados en la educación primaria y secundaria, por ejemplo, podrían desarrollar currículos a partir de los resultados de su tesis. Los estudiantes con experiencia en videografía podrían producir videos para YouTube en los que destaquen su trabajo académico; aquellos interesados en el periodismo podrían escribir artículos de opinión sobre la relevancia de sus hallazgos para las próximas elecciones. Los planes detallarían los pasos que deben dar los estudiantes para alcanzar sus objetivos de divulgación, incluido el equipo y los recursos necesarios (por ejemplo, cámaras, micrófonos o registro de dominios de sitios web), la preparación para el trabajo de campo y de laboratorio (por ejemplo, una lista de tomas, un fotógrafo/videógrafo designado, un guion, formularios de consentimiento o permisos de filmación) y las consideraciones presupuestarias, normativas y éticas que requieren para la divulgación.

5 Borofsky (2019).

Al establecer los objetivos de divulgación al comienzo del proceso de investigación de la tesis, los estudiantes de posgrado pueden crear proyectos de Antropología pública coherentes en lugar de tratar de incorporar la divulgación a último momento.

Por mi propia experiencia, comprendo el valor de planificar las actividades de divulgación antes de iniciar un proyecto. Por ejemplo, tengo cientos de fotos publicables de paisajes, artefactos e imágenes de microscopio, pero casi ninguna en la que aparezcamos mi equipo de investigación y yo trabajando sobre el terreno o analizando muestras en el laboratorio. Las fotos y videos de acción son mucho más atractivos que las cifras estériles de una publicación y muestran al público cómo se lleva a cabo la investigación. Si hubiera redactado un plan de divulgación pública antes de comenzar la investigación de mi tesis, probablemente habría considerado tener este tipo de imágenes que no suelen incorporarse en los proyectos de investigación estándar.

Implementación

Un plan de divulgación pública podría implementarse de diversas maneras en universidades de todo el mundo. La más sencilla sería que los comités de los exámenes de calificación exigieran a los estudiantes de posgrado que incluyan planes de divulgación pública en sus materiales de calificación, como por ejemplo en una propuesta de tesis. A mi entender, esta vía no requeriría de cambios formales en los criterios de titulación, ya que el plan estaría incorporado dentro de los documentos ya exigidos por el departamento.

Los miembros del comité de calificación también podrían interrogar a los estudiantes de posgrado acerca de sus planes para incluir la divulgación pública como parte de sus preguntas durante los exámenes orales de calificación.

Una alternativa a la inclusión de planes de divulgación en los materiales de calificación es asignarlos a través del trabajo de curso. Aunque no todos los departamentos exigen trabajo de curso para obtener el título de doctor, muchos ofrecen cursos sobre estrategias de investigación antropológica y redacción de solicitudes de subvención. Los planes de divulgación podrían incluirse en los programas de estos cursos. Una desventaja de este planteamiento es que los estudiantes suelen completar los cursos al principio de su carrera, antes de que sus proyectos estén bien preparados, por lo que un plan de divulgación podría tener menos impacto en esta etapa.

La forma más difícil de aplicar un plan de divulgación pública sería añadirlo como requisito básico para la obtención del título de doctor. Reconozco que se requiere de más investigación para comprender cómo funcionan los distintos sistemas universitarios, pero creo que la mayoría de las universidades necesitarían la aprobación de un decano o del claustro académico para instituir un cambio formal en los requisitos básicos de graduación de un departamento. Este camino se enfrentaría a varias estructuras de tipo hegemónico que harían poco probable el éxito. Por un lado, se necesitaría del consenso del departamento antes de pasar al claustro académico o al decano de carreras de posgrado. Aunque muchos profesores podrían estar a favor de un plan de divulgación, muchos otros podrían considerar que este solo serviría para distraer al estudiante del avance de su investigación y no estarían dispuestos a apoyar un cambio⁶. Y aun si un departamento pudiera proponer un cambio de este tipo al claustro académico o al decano de posgrado, tendría que enfrentarse al escrutinio de personas que podrían no entender la necesidad de una mayor divulgación en la Antropología. Por estas razones, el enfoque idóneo es incluir los planes de divulgación en los materiales de calificación.

El primer paso para crear un requisito de contar con un plan de divulgación pública es difundir la idea entre los antropólogos. Esto puede lograrse mediante presentaciones en congresos, publicaciones y foros, como el Desafío para Revitalizar la Antropología. En paralelo, se deben implementar planes de divulgación en un departamento que sirva como estudio piloto. El estudio piloto duraría probablemente de tres a cuatro años para que pueda seguir la trayectoria de los estudiantes desde la redacción de sus planes, en su tercer año, hasta la culminación de la tesis, en sus años del quinto al séptimo. Los resultados del estudio piloto deberían incluir entrevistas a los participantes para analizar la eficacia de los planes y determinar si los estudiantes logran cumplir con sus objetivos de divulgación. Esta información podría compartirse dentro del ámbito de la Antropología mediante conferencias y publicaciones, y con el público en forma de noticias sobre cómo los estudiantes de posgrado transforman sus disertaciones en formatos accesibles al público. Sospecho que los departamentos académicos se mostrarían reticentes a la idea al principio, pero más receptivos si el estudio piloto demostrara ser un éxito.

Viabilidad y limitaciones

Existen múltiples limitaciones a la hora de crear un requisito de plan de divulgación pública en universidades de todo el mundo. En primer lugar, los pasos para la implementación aquí descritos son lentos, ya que requieren un estudio piloto de varios años y probablemente muchos años más para que la idea se extienda. Solo en los Estados Unidos de América hay 113 instituciones que otorgan doctorados en Antropología, por lo que lograr que la divulgación sea un requisito universal es una posibilidad muy remota⁷. En segundo lugar, es de esperar que haya resistencia a esta idea por parte del profesorado que pone énfasis en la investigación en detrimento de la divulgación. Por este motivo, propongo un enfoque ascendente, en el que los estudiantes de posgrado soliciten a los departamentos que modifiquen sus requisitos de graduación, o, si no consiguen introducir cambios mientras son estudiantes, que exijan planes de divulgación pública cuando ocupen puestos en la facultad.

En tercer lugar, algunos estudiantes pueden encontrar dilemas éticos en la divulgación pública como constructo, sobre todo en la forma en que eseta podría perjudicar a las comunidades objeto de estudio⁸. En este punto, debo subrayar que los planes de divulgación se adaptarían al proyecto de cada estudiante y que el “público” no tiene por qué ser una gran audiencia, sino que puede limitarse a la población implicada en la investigación del estudiante. El énfasis de un plan de divulgación pública está en compartir los hallazgos más allá de los confines de la Antropología; un plan discreto que se dirija a una comunidad pequeña tiene el mismo éxito que uno que llegue a miles de personas.

A pesar de las limitaciones, hay razones para creer que el requisito de un plan de divulgación pública podría implementarse. Por un lado, la Antropología pública ha crecido considerablemente desde sus inicios, y los departamentos de Antropología han creado clases y programas de grado orientados específicamente a este campo⁹. Esto muestra un precedente de cambio en los departamentos en nombre de la Antropología pública, por lo menos en ciertas instituciones. Además, los departamentos tienen la potestad de añadir requisitos que vayan más allá de la candidatura doctoral y la investigación de tesis. De los ocho campus de la Universidad de California analizados en este documento, tres

7 AAA (2022).

8 Colwell-Chanthaphonh y Ferguson (2007).

9 Hansen y Rossen (2007); Lamphere (2004); y Vine (2011).

parecen tener requisitos únicos para la obtención del grado. La UC Santa Cruz exige evaluaciones anuales, la UC Riverside exige presentaciones de los estudiantes en conferencias académicas y la UC Berkeley exige cumplir con horas de divulgación pública en forma de unidades de curso de divulgación. Estos ejemplos demuestran que los programas de doctorado pueden modificarse más allá del trabajo relacionado directamente con la tesis. La implementación de un plan de divulgación pública no requiere ni debería requerir la modificación de los criterios formales de titulación a nivel del claustro académico; más bien, los estudiantes deberían incluir los planes de divulgación pública como parte de sus materiales de calificación, como por ejemplo en una propuesta de tesis.

Si se implementan, los planes de divulgación pública podrían llevar a un aumento de cientos de proyectos de divulgación antropológica cada año como parte de los documentos entregables para la obtención del grado académico. La escala de estos proyectos podría variar desde llegar a un puñado de personas hasta a miles, y el esfuerzo detrás de cada uno de ellos dependería del estudiante, pero todo aumento de la divulgación sería beneficioso con respecto al *statu quo*. Si la cantidad de divulgación pública en Antropología es demasiado escasa, una solución sencilla es exigirla como parte de los programas de doctorado.

Referencias

American Anthropological Association (AAA)

2022 AnthroGuide. <https://guide.americananthro.org/> (fecha de consulta: 23 de abril de 2022).

Borofsky, Robert

2019 An Anthropology of Anthropology: Is It Time to Shift Paradigms? Center for a Public Anthropology.

Colwell-Chanthaphonh, Chip y Thomas John Ferguson

2007 Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities. Lanham, MD: Rowman Altamira.

Hansen, Brooke y Jack Rossen

2007 Building Bridges through Public Anthropology in the Haudenosaunee Homeland. En *Past Meets Present*. pp. 127-148. Nueva York: Springer.

Lamphere, Louise

2004 The Convergence of Applied, Practicing, and Public Anthropology in the 21st Century. *Society for Applied Anthropology*. *Human Organization* 63(4):431-443.

Sabloff, Jeremy A.

- 2011 Where Have You Gone, Margaret Mead? Anthropology and Public Intellectuals. *American Anthropologist* 113(3):408-416. Wiley Online Library.

Speakman, Robert J., Carla S. Hadden, Matthew H. Colvin, *et al.*

- 2018 Market Share and Recent Hiring Trends in Anthropology Faculty Positions. *PloS ONE* 13(9): e0202528. Public Library of Science, San Francisco, CA.

Vine, David

- 2011 “Public Anthropology” in Its Second Decade: Robert Borofsky’s Center for a Public Anthropology. *American Anthropologist* 113(2):336-339. Wiley Online Library.

RESÚMENES

EL FUTURO DE LA ANTROPOLOGÍA ESTÁ EN NUESTROS ESTUDIANTES DE PREGRADO

JOSÉ ÁLVAREZ

El futuro de la opinión pública sobre la Antropología depende del éxito de sus estudiantes. Los estudiantes universitarios de Antropología están aprendiendo habilidades importantes en lo que se refiere al diseño de investigaciones centradas en el ser humano, la ética de proteger los intereses de sus comunidades de investigación y las diferentes perspectivas culturales, pero la pregunta que surge es: ¿por qué no vemos más licenciados en Antropología que tengan éxito fuera del mundo académico? Este artículo sostiene que el futuro de la Antropología depende de que nuestros estudiantes de pregrado logren tener éxito en carreras profesionales fuera del mundo académico y de que alentemos a más estudiantes a reconocer el valor de un grado académico en Antropología. Examinaré aquí varias diferentes formas en las que se prepara a los estudiantes para una carrera fuera del mundo académico, como colaboraciones entre el profesorado y sus respectivos centros de orientación profesional, o cursos completos dedicados a cómo abordar el mercado laboral con una licenciatura en Antropología. Al repensar la Antropología, necesitamos crear un espacio para que nuestros estudiantes no tengan que pensar en títulos de posgrado o en el mundo académico; tenemos que centrarnos en nuestros propios departamentos y preguntarnos cómo podemos tener un impacto positivo inmediato simplemente colaborando con nuestros recursos universitarios y preparando mejor a nuestros estudiantes.

DESVINCULAR LA DISCIPLINA, DESINVERTIR EN LA BLANQUITUD

JOSHUA BABCOCK

Ha llegado el momento de que los antropólogos encaremos nuestras habituales, infinitamente flexibles y constantemente cambiantes inversiones en la blanquitud. Estas inversiones estructuran nuestra disciplina de un modo omnipresente y, sin embargo, es fácil desautorizarlas. Si no encaramos nuestras inversiones en la blanquitud —en las lógicas jerarquizadoras que asignan a ciertos grupos, a ciertos cuerpos, a ciertas identidades, y a ciertos conocimientos una posición superior y a otros una posición subordinada, incluso infrahumana—, seguiremos reproduciendo las estructuras de la disciplina en lugar de transformarnos e imaginar mundos nuevos y cambiantes contruidos sobre algo distinto a la reproducción de la supremacía blanca y la antinegritud. Desde este punto de vista, la blanquitud no es algo que uno *tiene*, y lo blanco no es algo que uno *es*: la blanquitud tiene que ver con la acción. Es algo que *hacemos* independientemente de las identidades racializadas, aunque dentro y a través de posiciones sociales-institucionales e históricas asimétricas. ¿La solución? Empezar el interminable trabajo de desaprender los hábitos a través de los cuales invertimos en la blanquitud. Empezar a aprender nuevos hábitos: cómo enseñamos, leemos, escribimos, citamos, aconsejamos, asesoramos, mentorizamos, reconocemos, colaboramos y nos hacemos responsables de las repercusiones de nuestras acciones individuales y colectivas en el mundo.

ANTROPOLOGÍA PARA LOS NO ACADÉMICOS

Dirigirse a un público más amplio

ASHLEY BAEZA

Los antropólogos publican sobre temas fascinantes que tienen el potencial de atraer a lectores de múltiples niveles de instrucción e intereses. Los antropólogos pueden aportar nuevas perspectivas en áreas de estudio que otros no pueden. ¿Por qué, entonces, a pesar de que tenemos la formación y la perspectiva necesarias para resolver diversos problemas, no lo hacemos? La Antropología es atractiva porque entrelaza múltiples campos disciplinarios para explicar la naturaleza humana y las innovaciones culturales, pero el mundo no podrá poner en práctica los métodos que ofrece la Antropología si no sabe lo que esta es o no conoce su valor. Para combatir esto, sugiero (1) infiltrarnos en el sistema educativo K-12, (2) atraer a nuevos lectores e investigadores escribiendo para un público más amplio, y (3) brindar un acceso más fácil a nuestro trabajo. Para alcanzar estos objetivos, (1) recomiendo recrear un comité de educación, (2) propongo crear contenidos creativos dirigidos a un público más amplio, y (3) aliento la colaboración con otros para facilitar el acceso a la investigación antropológica. Con estas acciones, se puede presentar la Antropología como una herramienta que ayuda a relacionar campos aparentemente distintos para ayudar a los no antropólogos a analizar y comprender los problemas en un contexto más completo.

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGÍA

Romper los límites del aislamiento antropológico

HARLEEN BAL

Mientras los estudiosos de la Antropología sociocultural reflexionan sobre cómo conciben el crecimiento y el servicio de la disciplina dentro y fuera del mundo académico, este artículo se centra en dos retos actuales de la disciplina: la colaboración y la comunicación. En primer lugar, se examina el fuerte predominio en la disciplina de la erudición individual sobre el trabajo en colaboración, que aísla a los académicos y obstaculiza la polinización cruzada interdisciplinaria. Un reto secundario reside en la comunicación, que incluye el problema de “traducir” conceptos y teorías complejos a formatos accesibles, así como la comunicación en forma de presentaciones de investigaciones y docencia dirigidas a audiencias académicas y públicas. Propongo varias iniciativas potenciales orientadas a contrarrestar directamente los desafíos disciplinarios estructurales de la Antropología. Estas acciones incluyen el lanzamiento de una serie de conferencias sobre Antropología pública comunitaria, así como una ‘cooperativa para la orientación’ a nivel de los departamentos, destinada a brindar mentoría y ayuda mutua entre departamentos de posgrado de Antropología, para ayudar a los académicos a sortear las enrevesadas estructuras hegemónicas del quehacer académico. Otras acciones que se discuten incluyen la promoción y protección de espacios interdisciplinarios de participación, la exploración de nuevas formas de medios de comunicación y la formación pedagógica y de mentores. Los retos y posibles soluciones que se debaten ofrecen vías para que la Antropología se recalibre y vuelva a servir para mejorar vidas tanto dentro como fuera de los claustros académicos.

REINVENTAR LA ANTROPOLOGÍA COMO UNA DISCIPLINA MÁS SENSIBLE Y RESPETUOSA

KAORI OTERA CHEN

La Antropología nos permite creer que es posible crear una sociedad más amable, más empática y más compasiva. Cuando los antropólogos establezcan conexiones reales con las personas, aprenderán a desarrollar vías para materializar este potencial. Los antropólogos participan en actividades de servicio a la comunidad a partir de las cuales establecen conexiones profundas con sus comunidades. Los servicios a la comunidad suelen ser infravalorados y se consideran menos importantes que publicar en el mundo académico. Pero la Antropología puede desafiar las estructuras institucionales sistémicas al demostrar el poder de crear fuertes vínculos con las personas de sus comunidades. La Antropología empieza con las personas. Las creencias fundacionales de esta disciplina son esenciales para el desarrollo de colaboraciones sostenibles con el público a través de la investigación. Además, los antropólogos pueden crear diálogos con el público al practicar un estilo de escritura que sea reflexivo y accesible. Al ser una ciencia social humanista, el campo de la Antropología contiene escritos innovadores que pueden transformar la imagen que el público tiene sobre la escritura académica. La imagen popular de la Antropología sigue estando fuertemente asociada al pasado colonial de la disciplina. Si los antropólogos prestan mayor atención al desarrollo de relaciones con las personas con las que trabajan a sus prácticas, y escuchan sus voces, pueden reinventar la Antropología como una disciplina más sensible y respetuosa con los demás y con ellos mismos.

¿QUÉ SABIDURÍA PRÁCTICA PODEMOS APRENDER DEL RECHAZO DE LOS DÉBILES A SU PROPIO DERECHO?

YUHAO DING

La práctica y el pensamiento éticos de los nativos de Daqing son un reflejo de una preocupación práctica por resolver conflictos y llegar a acuerdos en la Antropología. Cuando las personas en situaciones de conflicto tienen referentes sociales distintos, se enzarzan en una competencia de devoción para decidir qué norma debe ser aceptada. Aquel que emprende acciones más responsables y va más allá de su propia norma para atender las demandas de los demás, puede lograr que su norma sea aceptada como norma moral en la toma de decisiones. Justificar el uso de la propia norma por encima de las de los demás equivale a exigir una respuesta de los demás en el plano del discurso, por lo que, para equilibrar esto, hay que responder a los demás en el plano de la acción. La responsabilidad se divide en dos niveles —responsabilidad en la acción y responsabilidad en el discurso— y no se puede tener ambas por el momento. Los dos tipos de responsabilidad deben repartirse entre distintas partes y corresponsabilizarlas por ellas. De este modo, podría facilitarse la colaboración y el compromiso en un mundo moderno diverso y reflexivo. También puede ayudar a proteger a los débiles, ya que el poderoso ganador no puede llevárselo todo: cada parte debe asumir al menos una parte del peso de la responsabilidad. Rechazan así el discurso de los derechos y lo ven como una peligrosa justificación a la inercia de la subjetividad no responsiva. Podemos aprender de ello.

ESPEJITO, ESPEJITO EN LA PARED

Examinar la Antropología con Antropología

CHARLES DOWNEY

La Antropología es, en esencia, el estudio de las personas. Este empeño permite comprender las complejidades de la cultura y de las personas que la forman y son formadas por ella. Los antropólogos tienen el potencial de mejorar la vida de las personas en todas partes. Los trabajos antropológicos que se derivan de presiones académicas no son tan completos como podrían. Elementos coercitivos, como una publicación apresurada o la amenaza de revocación de visados en el caso de investigaciones sobre grupos extranjeros, podrían limitar sus beneficios para la sociedad. Las ideas con carga política también podrían llevar a una disminución de la viabilidad de la carrera profesional. Los antropólogos deberían mirar hacia dentro, hacia los sistemas que perpetúan. No sugiero su destrucción, porque las estructuras que surjan de las cenizas podrían simplemente ser versiones incipientes de los sistemas antiguos. Los antropólogos deberían utilizar paradigmas actuales, como la Antropología oscura, para interactuar con estas estructuras y modificarlas. Una vez que los antropólogos tengan mayor libertad para estudiar y presentar no lo que les generará publicaciones, sino lo que es importante, podrán comprometerse más a fondo con otras ideas para generar imágenes completas de la cultura que contribuyan con el objetivo original de luchar contra la intolerancia. El aumento de la diversidad y de la interconectividad permiten que este campo empiece a hacer realidad su potencial para

mejorar vidas y ampliar la comprensión de la diversidad cultural de nuestro planeta.

Referencias

Borofsky, Robert

2021 Revitalizing Anthropology... with Your Help: A Study in Anthropology. <https://revitalizing.publicanthropology.net/static/pdf/revitalizing-anthropology-with-your-help.pdf>.

Ortner, Sherry B.

2016 Dark Anthropology and Its Others. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 6, 1:47-73. <https://doi.org/10.14318/hau6.1.004>.

CUATRO SUGERENCIAS PARA AYUDAR A LA ANTROPOLOGÍA A DESARROLLAR SU POTENCIAL

MOLLIE GOSSAGE

La Antropología tiene un gran potencial para explicar estructuras opresivas y promover un cambio social positivo. Lo que se interpone en el camino es nuestra propia socialización en entornos de trabajo de alto estrés y alto riesgo, en los que el fracaso y el éxito están estrechamente determinados y se asignan de manera individual. Así, una fuerte mentalidad de supervivencia se interpone en el camino de interiorizar realmente nuestros supuestos valores y compromisos con el bien social. Planteo cuatro sugerencias principales centradas específicamente en la formación de posgrado. En primer lugar, los programas de posgrado deberían incluir más formación práctica en métodos mediante mentorías de investigación o proyectos comunitarios. En segundo lugar, la investigación de posgrado debería ser esencialmente colaborativa. Incluso la investigación de tesis podría organizarse mediante redes que emparejen a los estudiantes en función de su lugar de trabajo de campo, de modo que nadie quede totalmente a la deriva con su particular perspectiva “externa”. En tercer lugar, los departamentos de Antropología deberían contribuir activamente al desarrollo de las culturas locales y de redes regionales basadas en la Antropología como misión. Algunas reuniones profesionales podrían organizarse en torno a la resolución de problemas regionales, en lugar de ser presentaciones individuales sobre un

asunto vago. En cuarto lugar, los antropólogos deberían estar preparados para interactuar con el mundo que existe fuera de la universidad. No hay suficientes puestos académicos para nosotros, por lo que los estudiantes deben confiar en una serie de competencias concretas y en la misión principal de la Antropología para acceder a un mercado profesional más amplio.

REVITALIZAR LA ANTROPOLOGÍA PÚBLICA

Un esfuerzo sistemático centrado en la praxis
y el discurso público

SAMIRA KHABBAZZADEH-RASHTI

Para hacer frente a una creciente estructura institucional de neoliberalismo en el mundo académico, se deberían orientar los esfuerzos hacia un programa educativo de posgrado centrado en la praxis. Esto puede cambiar los valores de nuestra cultura académica y fomentar un legado de trabajo que eleve a nuestras comunidades en lugar de solo a nosotros mismos. Además, deberíamos dedicar más tiempo y energía a participar en foros en línea para fomentar una conversación constructiva con una audiencia pública. Las redes sociales influyen en el pensamiento, las ideologías y el activismo públicos con un alcance mucho mayor que cualquier artículo académico publicado. Si nuestro objetivo es llegar a una audiencia pública y participar en el discurso público, tenemos que estar presentes en los canales de las redes sociales donde se desarrollan estas conversaciones. Por lo tanto, propongo una iniciativa global de antropólogos de diversos campos para crear una presencia educativa en línea organizada y unificada. Tenemos que imaginar algo a la escala de lo que Complexly ha hecho con su presencia en las redes sociales a través de canales como Crash Course, Sci Show, o Anthropocene Reviewed. Aunque pueda parecer poco atractivo o profesional que una asociación antropológica mundial tenga presencia en una aplicación como Tik-Tok, es imprescindible comprender que estas plataformas ofrecen modos de comunicación que pueden permitirnos llegar a un público exponencialmente mayor y lograr que más personas accedan a los debates que tienen lugar en nuestro campo de la Antropología.

ANTROPOLOGÍA MENOS ANTROPOLOGÍA

BENJAMIN KOLB

Desde mediados del siglo XX, las críticas a la Antropología, tanto desde dentro como desde fuera, no han dejado de acumularse. Ahora, algún tiempo después de su “crisis de representación”, es un hecho ampliamente reconocido que la Antropología ha perdido su brillo con el público, y es a la vez denigrada como una disciplina inferior a las ciencias “duras” y sometida a escrutinio por las poblaciones indígenas a las que explota. Por lo general, los antropólogos han intentado resolver esta “crisis” buscando dentro del propio campo de la Antropología. Esto ha llevado a una fijación en los marcos teóricos y las cuestiones epistemológicas. Aunque esto es importante, a menudo oculta la economía política de la universidad moderna y de la industria del patrimonio, que siguen funcionando con un modelo de maximización de beneficios sin tener en cuenta las más recientes teorías antropológicas. Además, otras disciplinas distintas de la Antropología se enfrentan a problemas similares debido a esta economía política subyacente. Por ello, los antropólogos también deben buscar una solución fuera de la Antropología. Aunque las universidades no pueden desligarse inmediatamente de un modelo capitalista, aquí se consideran algunos ejemplos de divulgación y resistencia públicas. La organización del trabajo, la arqueología pública y organizaciones autónomas como el Black Trowel Collective [Colectivo Paleta Negra] son discutidos como ejemplos de Antropología ética y como posibles modelos para acciones futuras.

REIMAGINAR EL PAPEL DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA POLÍTICA

Un estudio de caso sobre el discurso político

KYLE MORRISON

En los Estados Unidos de América, la división entre demócratas y republicanos amenaza con causar daños irreparables. Buscando abordar el tema de la polarización en la era post-Trump, presento la Antropología como un medio viable para generar un discurso democrático entre los dos partidos políticos dominantes. Apoyado en datos recopilados a través de conversaciones con exmiembros del Partido Republicano, demuestro aquí cómo los métodos utilizados habitualmente en la Antropología son cruciales para generar los tipos de conversaciones que hacen posible hallar soluciones a problemas sociopolíticos. Subrayo la necesidad de concentrar nuestra atención en los miembros del centro político en lugar de seguir las tendencias habituales de la investigación, que se centran en los políticos atípicos. Presento una forma para que la Antropología amplíe su ámbito de investigación más allá del sector académico, permitiéndonos así centrarnos en problemas del mundo real sin los límites restrictivos del mundo académico. Al participar en proyectos de investigación focalizados y en publicaciones que lleguen a una audiencia más amplia, nos dirigimos a públicos que de otro modo no se verían atraídos por la producción académica. Al hacerlo, no solo escapamos del encasillamiento del mundo académico, sino que también hacemos lo correcto con nuestros interlocutores al incorporarlos como colaboradores en lugar de sujetos de investigación.

VIEJA HEGEMONÍA, NUEVO PARADIGMA

KYLE RIORDAN

Los antropólogos debemos desarrollar un autoexamen crítico que incluya las dinámicas y las sistemáticas de poder social que han existido a lo largo de la historia de la disciplina, y cómo siguen influyendo en nuestro campo. La investigación debe destacar las contradicciones dentro de nuestro campo y examinar el papel que desempeñan hegemonías explotadoras como el capitalismo, el colonialismo y el sexismo en la creación de tendencias de publicación sesgadas que circunnavegan eficazmente esos sistemas de desigualdad social. Independientemente del subcampo o la especialidad, es necesario abordar la interseccionalidad y los legados de estos sistemas. Esto puede aumentar la toma de conciencia sobre dónde existen limitaciones en los impactos de nuestro trabajo actual, por qué existen limitaciones, y de qué manera son experimentadas por personas fuera de nuestro campo. Los antropólogos también deben reconsiderar su posición como productores de conocimiento sobre la diversidad humana y el mundo en que vivimos. Debemos elevar los sistemas de organización del conocimiento que han sido predominantemente marginados, menospreciados, discriminados o silenciados. En otras palabras, la revitalización requiere aprender a centrar eficazmente campos ideológicos de relacionalidad como el parentesco, la temporalidad, la epistemología, la ontología, la axiología y la pedagogía, que divergen de lo que los profesionales de nuestro campo están formados para utilizar. Esto reorienta nuestro trabajo para beneficiar a las personas que investigamos en sus propios términos, al mismo tiempo que hacemos crecer el campo de la Antropología.

LAS MUJERES NAGAS EN LA POLÍTICA

Una lucha por la igualdad

PETENEINUO RULU

A pesar de los esfuerzos por llevar la igualdad a diferentes instituciones, Nagaland sigue lidiando con cuestiones relacionadas con la inclusión de género en la política dominante. Este artículo explora las disparidades de género en la Nagaland actual y examina la difícil situación a la que se enfrentan las mujeres nagas en la política. La lucha de las mujeres nagas por la representación política sirve como línea de base para entender la excesiva hegemonía masculina. Por ejemplo, la reserva del 33 por ciento —una política que reserva cuotas para la participación de mujeres en cargos públicos— se enfrentó a una gran resistencia por parte de la comunidad, en especial de los hombres. Este artículo analiza múltiples causas que conducen a esta disparidad: (a) los patrones de herencia, (b) la ausencia de límites directos de los mandatos, (c) la desconfianza o recelo, (d) el sesgo pragmático, (e) la falta de medidas o políticas especiales, y (f) la sensibilidad de género y la falta de una normativa electoral adecuada. Y, más importante aún, este trabajo aporta varios argumentos desde una perspectiva antropológica para ayudar a arrojar luz sobre el sistema en el que las personas se relacionan con las distintas políticas y contextos en diversos organismos locales, regionales y nacionales. Dado que las políticas funcionan como instrumentos de intervención política y cambio social, es importante sopesar los puntos de vista tanto de los gobernantes como de los gobernados, por lo que se trata de una tarea intrínsecamente antropológica.

LA INVESTIGACIÓN COMO RUPTURA

Hacia una Antropología emergente de la contaminación
y la colaboración

EMILY FJALLEN THOMPSON

Este artículo sostiene que, al pasar directamente a conversaciones sobre la mejor manera de “performar” la etnografía y preservar nuestros proyectos en “tiempos de la COVID-19”, los antropólogos no solo no nos damos cuenta de lo que está en juego, sino que corremos el riesgo de repetir y recrear las tendencias extractivas de la propia disciplina. Este artículo explora de qué manera podríamos ralentizar nuestro pensamiento el tiempo suficiente como para reconsiderar las preguntas de investigación, no simplemente en términos de llevar nuestras indagaciones prefabricadas a un contexto “en línea”, sino como métodos de supervivencia colaborativa. Más allá de las preguntas habituales sobre cómo mantener una cierta apariencia de estabilidad del proyecto durante la pandemia, este artículo se basa en la teoría de Anna Tsing de la contaminación como colaboración emergente, en la concepción de Veena Das sobre la violencia cotidiana, y en las metodologías indígenas de Linda Tuhiwai Smith y Carolyn Smith, con el fin de cuestionar y hacer un profundo replanteamiento de prácticas etnográficas que a menudo se dan por sentadas. El artículo se pregunta cómo sería poner en práctica cosas como la empatía, la solidaridad y el cuidado, en lugar de adoptar una “Antropología rutinaria” virtual. En estos momentos de precariedad e incertidumbre, ¿qué pasaría si reconociéramos el peso subyacente de la investigación antropológica y nos comprometiéramos a transformarla? ¿Qué surgiría como consecuencia de esa ruptura? ¿Qué desaparecería?

AVANZAR HACIA EL PENSAMIENTO CIRCULAR

ERIN VICTOR

¿De qué manera el alejarse del pensamiento lineal y acercarse al pensamiento circular puede ser una forma de “revitalizar” la Antropología? Como estudiante de doctorado que estudia Antropología y política ambiental, mi trabajo trata de facilitar una visión colectiva más integradora de cómo deben ser los sistemas económicos con menos despilfarro. Mi investigación pretende contribuir a reducir la brecha entre los actuales sistemas económicos de carácter predominante lineal y sistemas de naturaleza más circular. Jugando con la frase “*mind the gap*” (cuidado con la brecha¹), junto con conceptualizaciones lineales y circulares del espacio-tiempo en orden, intento aportar a una reimaginación y renegociación del tipo “siempre ya” de cuestiones en torno a *¿Qué es la Antropología?* y *¿Cómo se hace Antropología?* Al final, creo que “pensar con círculos” y desentrañar los distintos significados de las palabras *mind* (mente) y *gap* (brecha), me ha permitido cuestionar aspectos de la lengua inglesa que a menudo paso por alto, e ilustra lo fácil que es perder cosas en una traducción.

¹ Es la frase que se suele escuchar en los sistemas de metro y trenes para advertir a los pasajeros que tengan cuidado al bajar porque podría haber una brecha entre el vagón y el andén. Por separado, los términos que la componen significan “mente” y “brecha” (N. del t.)

REVITALIZAR NUESTRA FORMA DE ENSEÑAR ANTROPOLOGÍA

ALICE XU

La preocupación pedagógica que se tiene en cuenta aquí es el problema de la falta de coherencia entre las enseñanzas teóricas y prácticas de la Antropología en la educación universitaria de pregrado y temprana, en particular en relación con los llamados a involucrar a los estudiantes en alguna forma de Antropología descolonial. Como respuesta a dicha preocupación, propongo tres posibles estrategias para mejorar la labor docente. Estas incluyen (1) ampliar el horizonte de lecturas, (2) incorporar diferentes tipos de evaluaciones, y (3) invitar a tus propios interlocutores. En primer lugar, ampliar el horizonte de lecturas exige una mayor variedad de textos y soportes para que los estudiantes los analicen desde una perspectiva antropológica. El trabajo de campo de la Antropología suele ser una experiencia multisensorial, y, por lo tanto, la experiencia de aprendizaje debería serlo también. En segundo lugar, postergar algunos de los sistemas de calificación para incorporar diferentes trabajos escritos que involucren más a los estudiantes no solo con el material del curso, sino también con su comunidad, puede aumentar el compromiso en la Antropología en general. En tercer lugar, el invitar a interlocutores está dirigido a un nicho específico de profesores. No obstante, esta estrategia hace un llamado a invitar a interlocutores del terreno a ocupar un espacio dentro de la institución académica para dar a los estudiantes una idea más integral de cómo es el trabajo de campo fuera de la perspectiva del investigador y reconocer el papel que los interlocutores tienen en el proceso de producción de conocimiento.

REFLEXIONES SOBRE LA REVITALIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA

MENGGE ZUO

Con la preocupación acerca de cómo lograr que la Antropología en China continental llegue de una manera más atractiva al público, este artículo presenta mis observaciones sobre cómo, en los últimos años, la Antropología se ha vuelto cada vez más conocida entre los chinos, en especial entre los jóvenes con un buen nivel educativo. Este fenómeno se debe en parte a la popularidad de Xiang Biao, profesor de la Universidad de Oxford y director del Instituto Max Planck de Antropología Social. Durante mucho tiempo, la Antropología ha sido una disciplina marginada en China, con un perfil bajo en el debate intelectual público. Luego de reflexionar sobre este fenómeno, veo una posibilidad para que los antropólogos puedan situar su trabajo fuera del ámbito académico y facilitar conversaciones públicas trascendentes. En mi opinión, el “éxito” de Xiang Biao puede entenderse como un caso de exhibición de las fortalezas potenciales del trabajo antropológico para responder al presente. Frente a las demandas de las personas, desesperadas por entender lo que ocurre en nuestro mundo, sobre todo en estos tiempos precarios, llamo la atención sobre este proceso de participación pública replanteando la manera académica de considerar tanto los contenidos como las formas mediáticas de comunicación.

SOBRE EL AUTOR



El Dr. Robert Borofsky es director del Centro de Antropología Pública y profesor emérito de Antropología de la Hawaii Pacific University. Fue editor fundador de la California Series in Public Anthropology. Incluida la presente publicación, es autor o editor de nueve libros que se ocupan de la construcción del conocimiento en las islas del Pacífico—como *Making History* (1987) y *Remembrance of Pacific Pasts* (2000)—y del estado actual de la Antropología cultural, entre ellos *Assessing Cultural Anthropology* (1994), *Yanomami* (2005), *Why a Public Anthropology* (2010), *Why a Public Anthropology, Revised Edition* (2018) y, más recientemente, *An Anthropology of Anthropology* (2019).